



UNIVERSIDAD DE NAVARRA
FACULTAD ECLESIASTICA DE FILOSOFÍA

JOSÉ ANGEL GARCÍA CUADRADO

LA TEORÍA DE LA SUPOSICIÓN EN LOS TRATADOS FILOSÓFICOS DE SAN VICENTE FERRER

Extracto de la Tesis Doctoral presentada en la Facultad Eclesiástica
de Filosofía de la Universidad de Navarra

PAMPLONA
1991



Ad normam Statutorum Facultatis Philosophiae Universitatis
Navarrensis, perlegimus et adprobavimus

Dr. Marianus ARTIGAS

Dr. Modestus SANTOS

Coram Tribunali, die 20 mense septembri, anno 1990, hanc
dissertationem ad Lauream Candidatus palam defendit

Secretarius Facultatis

Dr. Ioseph Emmanuel ZUMAQUERO



PRÓLOGO

Dentro del contexto de estudios logico-semánticos es interesante constatar el interés que han suscitado autores y obras lógicas medievales, sobre todo a partir de las últimas décadas. Los historiadores de la lógica se han esforzado en sacar a la luz nuevas ediciones de los tratados lógicos de los siglos XIII y XIV olvidados o desconocidos hasta ahora¹. De modo particular la teoría de la suposición ha despertado el interés de estudiosos de semántica y sintaxis moderna. Así, por ejemplo, Bochenski llega a afirmar que «la doctrina escolástica de la suposición manifiestamente es más rica en puntos de vista fundamentales y reglas que todo lo que hasta ahora ha producido la semiótica matemática»².

Más concretamente el estudio de la teoría de la suposición ha proporcionado a la lógica moderna un conocimiento más profundo de las soluciones que los medievales adoptaron en problemas tales como las relaciones entre lógica y lenguaje; el estudio de los términos y sus divisiones; la teoría de la significación, sentido y referencia; el análisis de la proposición y las diferentes concepciones de su naturaleza; las condiciones de verdad de los enunciados; las paradojas semánticas con múltiples soluciones; teoría de la cuantificación, etc... Problemas todos ellos que en la lógica moderna no han perdido actualidad³.

Además, el interés del estudio de la teoría de la suposición no se restringe de modo exclusivo al ámbito lógico-formal; en la base de las diferentes propuestas se encuentran a menudo importantes cuestiones gnoseológicas, epistemológicas y metafísicas, repropuestas de una manera u otra por la filosofía moderna, tal como ha puesto de relieve Vignaux⁴. Ya en su tiempo la teoría de la suposición era el campo de discusión y estudio de problemas no sólo estrictamente lógicos sino también gnoseológicos, metafísicos y, en última instancia, teológicos. Es también el punto de arranque de una epistemología y teoría de la ciencia moderna⁵.

Dentro de este contexto de investigación los tratados lógicos de San Vicente Ferrer han abierto un interesante campo de estudio. Frente a la teoría de la suposición instaurada por Ockham y el nominalismo del XIV se abre paso la doctrina de Vicente Ferrer basada en unos presupuestos filosóficos realistas con los que intenta hacer frente a las soluciones nominalistas. En los últimos años se ha comenzado a prestar una mayor atención a estas obras del dominico valenciano; fruto de dicho interés es la publicación de la primera edición crítica del *Tractatus de Suppositionibus* llevada a cabo en 1977. A dicha edición crítica hay que sumar la reciente traducción castellana de las dos obras lógicas que se conservan de Vicente Ferrer, y los numerosos artículos y estudios centrados en algunos aspectos parciales de la doctrina contenida en dichos tratados.

No obstante, hemos juzgado interesante el proponer un estudio —si bien no definitivo— que analice en su conjunto la propuesta de San Vicente Ferrer, atendiendo a los factores histórico-filosóficos que expliquen de modo más acabado su pensamiento. Así pues, en nuestro trabajo nos hemos fijado como primer objetivo el intentar esclarecer algunos aspectos de la teoría de la suposición en San Vicente, mediante el análisis y estudio comparativo con los autores precedentes. Como resultado de dicho análisis esperamos dar cuenta de los presupuestos filosóficos subyacentes en la propuesta de Vicente Ferrer, en contraste con los lógicos de su época. Por lo tanto, con el presente estudio no hemos pretendido bajar al terreno estrictamente lógico-formal para determinar el alcance y la validez de las soluciones concretas propuestas por San Vicente. Tan sólo nos proponemos exponer adecuadamente las claves histórico-filosóficas que nos sirvan para comprender y valorar correctamente el pensamiento del dominico valenciano.

Por lo que se refiere al método de trabajo, hemos adoptado preferentemente el de la exposición y análisis de textos. Partiendo de los mismos y gracias a su estudio y comentarios esperamos dar cuenta con fidelidad del pensamiento de los distintos autores. Particularmente los textos de San Vicente hemos preferido exponerlos con detalle y siguiendo casi siempre la línea argumental de su discurso. Por otro lado, una vez expuesta la doctrina de cada uno de los autores estudiados, hemos establecido las analogías y di-

ferencias que estimábamos oportunas para comprender mejor los diferentes enfoques y divergencias de fondo que se encuentran en la base de las diversas posturas, haciendo hincapié de modo especial en la propuesta de Vicente Ferrer.

Las fuentes utilizadas se reducen a los dos tratados filosóficos que se conservan del dominico valenciano, es decir, la *Questio de Unitate Universalis* y el *Tractatus de Suppositionibus*. Para su consulta nos serviremos de las ediciones críticas llevadas a cabo por el profesor Trentman, basadas en los manuscritos originales⁶. Del mismo modo, citaremos la reciente traducción castellana del P. Vicente Forcada⁷, que trabaja también sobre los textos originales y corrige en algunos fragmentos el texto ofrecido por Trentman. Hemos de señalar que, a menos que indiquemos expresamente la edición castellana que hemos seguido, las traducciones serán nuestras.

No quiero concluir esta presentación sin expresar mi más sincero agradecimiento a la Facultad Eclesiástica de Filosofía y a su Decano, Dr. D. Mariano Artigas por haberme facilitado enormemente el llevar a cabo este trabajo de investigación. De igual modo, quisiera agradecer vivamente al director de la tesis, el profesor Dr. D. Rafael Jiménez Cataño por su aliento y dedicación constante, sobre todo en los siempre difíciles comienzos de toda labor investigadora. Deseo agradecer también al profesor Dr. D. Angel D'Ors (Universidad de Navarra) sus interesantes y fructíferas observaciones que han resultado de inestimable valor. No puedo menos de expresar asimismo mi gratitud al profesor Dr. D. Jesús García López (Universidad de Murcia) por sus oportunas sugerencias; y a los profesores Dr. D. Laureano Robles (Universidad de Salamanca) y al Licenciado D. Héctor Zagal (Universidad Panamericana, México) por la información y ayuda que me prestaron. Por último, quiero extender mi agradecimiento y gratitud a todos los que de un modo u otro han colaborado en la realización de este trabajo de investigación. Estoy persuadido de que sin su desinteresada colaboración no me hubiera sido posible llevar a buen término esta tarea.



1. Una buena muestra de ello es el completo elenco de ediciones y estudios realizados, recogidos por ASHWORTH, E.J., *The Tradition of Medieval Logic and Speculative Grammar*, PIMS, Toronto 1978; cfr. también SPADE, P.V., «Recent research on Medieval Logic» en *Synthese*, 40 (1979), pp. 433-454.
2. BOCHENSKI, I.M., *Historia de la lógica formal*, Gredos, Madrid 1966, p. 27.
3. Cfr. MUÑOZ DELGADO, V., «Introducción al Patrimonio Escolástico de la lógica» en *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, 2 (1975), p. 74.
4. Cfr. VIGNAUX, P., «La problématique du nominalisme médiéval peut-elle éclairer des problèmes philosophiques actuels?» en *Revue Philosophique de Louvain*, 75 (1977), pp. 293-331.
5. Cfr. BOTTIN, F., *La scienza degli occamisti. La scienza tardo-medievale dalle origine del paradigma nominalista alla rivoluzione scientifica*, Maggioli, Rimini 1982, pp. 67-97.
6. TRENTMAN, J.A., *Tractatus de Suppositionibus*, Grammatica Speculativa, Sprachtheorie und Logik des Mittelalters 2: Stuttgart-Bad Cannstatt 1977; TRENTMAN, J.A., «The *Questio de Unitate Universalis* of Vincent Ferrer» en *Medieval Studies*, 44 (1982), pp. 122-137.
7. *Tratados filosóficos de San Vicente Ferrer*; traducción castellana V. Forcada; introducción y notas A. Robles, Provincia Dominicana de Aragón. Valencia 1987.



ÍNDICE DE LA TESIS

	<u>Pág</u>
PRESENTACIÓN	1
INTRODUCCIÓN	9
1. Orígenes de la teoría de la suposición	11
1.1. El siglo XII y la <i>logica nova</i>	13
1.2. La noción de <i>suppositio</i> en la lógica del siglo XIII	20
2. San Vicente Ferrer: vida y obra filosófica	23
2.1. Contexto histórico-filosófico del siglo XIV	23
2.2. Vicente Ferrer: vida y tratados lógicos	25
2.3. Fuentes y objeto de estudio	30
CAPÍTULO I: LA NOCIÓN DE <i>SUPPOSITIO</i>	35
A. Precedentes inmediatos: los tratadistas de los siglos XIII Y XIV ..	37
1. La noción de <i>suppositio</i> en Guillermo de Shyreswood	38
2. La noción de <i>suppositio</i> en Pedro Hispano	43
3. La noción de <i>suppositio</i> en Guillermo de Ockham	48
4. La noción de <i>suppositio</i> en Walter Burleigh	53
B. La noción de <i>suppositio</i> en San Vicente Ferrer	61
1. Crítica a la definición tradicional de <i>suppositio</i>	63
2. La definición de <i>suppositio</i> de San Vicente Ferrer	73
C. Análisis y estudio comparativo de la noción de <i>suppositio</i>	83
1. Las propiedades de los términos	83
2. La noción de <i>suppositio</i> y la estructura proposicional	92
3. Suposición y predicación	99
4. La noción de <i>suppositio</i> en la Escolástica posterior	106
CAPÍTULO II: LA CLASIFICACIÓN DE LA <i>SUPPOSITIO</i>	115
A. La clasificación de la <i>suppositio</i> en los tratados lógicos del XIII y XIV	118
1. La clasificación de Guillermo de Shyreswood	118

2. La clasificación de Pedro Hispano	125
3. La clasificación de Guillermo de Ockham	131
4. La clasificación de Walter Burleigh	140
B. Clasificación de la <i>suppositio</i> en la lógica de San Vicente Ferrer	147
1. Criterio clasificatorio de la suposición	148
2. La suposición natural o esencial	156
3. La suposición personal	167
4. La suposición simple	176
5. La suposición discreta	187
6. La suposición material	194
7. La suposición relativa o respectiva	201
8. La suposición impropia	206
C. Análisis y estudio comparativo de los tipos de suposición	211
1. El cuadro clasificatorio de San Vicente Ferrer	212
2. La suposición natural de San Vicente Ferrer	219
3. Estudio comparativo de algunas proposiciones	226
4. La clasificación de la <i>suppositio</i> en la Escolástica posterior	236
CAPÍTULO III: ASPECTOS ONTOLÓGICOS Y GNOSEOLÓGICOS DE LA TEORÍA DE LA SUPOSICIÓN	243
A. El estatuto ontológico del universal	247
1. Antecedentes antiguos y medievales del problema de los universales	247
2. El problema de los universales en el siglo XIII	251
2.1. El realismo moderado de Tomás de Aquino	251
2.2. La solución de Duns Escoto	254
3. El problema de los universales en el siglo XIV	256
3.1. La postura de Walter Burleigh	257
3.2. El nominalismo o conceptualismo de Guillermo de Ockham	259
3.2.1. El rechazo de la <i>natura</i> como fundamento del universal	259
3.2.2. La postura de Guillermo de Ockham	262
4. El problema de los universales en Vicente Ferrer	265
B. Elementos cognoscitivos implicados en la teoría de la suposición	275
1. La teoría del conocimiento de Santo Tomás	277
1.1. Naturaleza del conocimiento humano	277
1.2. El conocimiento sensible	279
1.3. El conocimiento intelectual	282
1.4. El conocimiento del singular en la gnoseología tomista ...	285



2. La teoría del conocimiento de Guillermo de Ockham	286
2.1. El conocimiento intuitivo del singular	287
2.2. El conocimiento por abstracción	290
2.3. El carácter significativo del universal.	293
3. Aspectos gnoseológicos de la teoría de la suposición de San Vi- cente Ferrer	298
3.1. Valor intencional y representativo del concepto	299
3.2. Presupuestos gnoseológicos implicados en la clasificación de la <i>suppositio</i>	303
3.3. Interpretación gnoseológica de la suposición discreta y común	307
3.4. Interpretación gnoseológica de la suposición natural y accidental	310
3.5. Interpretación lingüística de la suposición material	319
C. Verdad y ciencia en las obras lógicas de San Vicente Ferrer	323
1. El objeto de la ciencia en la filosofía aristotélica	324
2. El objeto de la ciencia en la filosofía de Ockham	328
3. La polémica sobre el objeto de la ciencia en el siglo XIV	333
4. El objeto de la ciencia en la lógica de San Vicente Ferrer	338
5. El problema de la clase vacía.	350
CONCLUSIONES	357
ANEXOS	371
Anexo I: Cuadros clasificatorios de la suposición	373
Anexo II: Índice de ejemplos	385
BIBLIOGRAFÍA	397
I. Fuentes	399
II. Obras de autores antiguos y medievales	400
III. Manuales y estudios modernos	402
IV. Artículos	408





BIBLIOGRAFÍA DE LA TESIS

I. FUENTES: Ediciones de los tratados filosóficos de San Vicente Ferrer

FAGES, H.D., *Oeuvres de Saint Vincent Ferrier*, vol. I., Paris 1909.

FORCADA, V., *Tratados filosóficos de San Vicente Ferrer*; traducción castellana V. Forcada; introducción y notas A. Robles. Provincia Dominicana de Aragón, Valencia 1987.

TRENTMAN, J.A., «The *Questio de Unitate Universalis* of Vincent Ferrer» en *Medieval Studies*, 44 (1982), pp. 122-137.

TRENTMAN, J.A., *Tractatus de Suppositionibus*, Grammatica Speculativa, Sprachtheorie und Logik des Mittelalters 2: Stuttgart-Bad Cannstatt 1977.

II. OBRAS DE AUTORES ANTIGUOS Y MEDIEVALES

ANSELMO DE CANTERBURY, *De Grammatico en Obras Completas (I)*, BAC, Madrid 1953.

ARISTÓTELES, *Ética a Nicómaco*, edición bilingüe griego-castellano de M. Araujo y J. Marías, Instituto de Estudios Políticos, Madrid 1959.

ARISTÓTELES, *De Interpretatione*, edición bilingüe griego-castellano de A. García Suárez y J. Velarde Lombraña, Teorema, Valencia 1981.

ARISTÓTELES, *Tratados de Lógica (Organon)*, 2 vols., introducción, traducción y notas M. Candel Sanmartín, Gredos, Madrid 1982-1988.

AVERROES, *Aristotelis Opera cum Averrois Commentariis*, edición fascimular de Venetiis apud junctas 1612; Minerva, Frankfurt am Main 1962.

AVICENA, *Liber de philosophia prima*, ed. S. Van Riet, E. Peeters, éditions Orientalistes, Brill 1977.

DOMINGO DE SOTO, *Summulae*, Gerg Olms Verlag, Hildesheim & New York 1980.

DUNS ESCOTO, *Opera Omnia*, ed. Vivès, Paris 1891-1895.

GUILLERMO DE OCKHAM, *Tractatus Logicae Minor*, ed. Buytaert, en *Franciscan Studies*, 24 (1964), pp. 34-100.

GUILLERMO DE OCKHAM, *Elementarium Logicae*, ed. Buytaert, en *Franciscan Studies*, 15 (1965) pp. 170-276 y *Franciscan Studies*, 26 (1966), pp. 66-173.

- GUILLERMO DE OCKHAM, *Opera Philosophica et Theologica*, St. Bonaventura, New York 1974.
- GUILLERMO DE SHYRESWOOD, *Introductiones in Logicam*, ed. Ch. H., Lohr, P. Kunze y B. Mussler en *Traditio*, 39 (1983), pp. 219-299.
- JUAN DE SANTO TOMÁS, *Cursus Philosophicus Thomisticus. Logica*. Marietti, Torino 1930-1937.
- PEDRO ABELARDO, *Dialectica*, ed. L. M. De Rijk, Van Gorcum, Assen 1956.
- PEDRO HISPANO, *Tractatus called afterwars Summule Logicales*, ed. L. M. De Rijk, Van Gorcum, Assen 1972.
- PEDRO HISPANO, *Tratado llamado después Summale Logicales*, tr. castellana de la ed. de L. M. De Rijk a cargo de M. Beuchot, UNAM, México 1986.
- PRISCIANO, *Institutiones Grammaticae*, ed. Martin Hertz, Olms, Stuttgart 1961.
- TOMÁS DE AQUINO, *Scriptum Super Sententiis Magistri Petri Lombardi*, ed. M.F. Moos, Paris 1947-1956.
- TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, Marietti, Torino 1952.
- TOMÁS DE AQUINO, *Opuscula Philosophica*, Marietti, Torino 1954.
- TOMÁS DE AQUINO, *In Aristotelis librum de Anima commentarium*, Marietti, Torino 1959.
- TOMÁS DE AQUINO, *Quaestiones Disputatae*, Marietti, Torino 1964.
- TOMÁS DE AQUINO, *In Aristotelis libros Peri Hermeneias et Posteriorum Analyticorum expositio*, Marietti, Torino 1964.
- TOMÁS DE AQUINO, *Summa contra Gentiles*, Marietti, Torino 1967.
- TOMÁS DE AQUINO, *In duodecim libros Metaphysicorum Aristotelis expositio*, Marietti, Torino-Roma 1971.
- WALTER BURLEIGH, *De Puritate Artis Logicae. Tractatus Longior*, ed. Ph. Boehner, Franciscan Institute Publications, New York 1955.
- WALTER BURLEIGH, «Walter Burleigh's Treatise *De Suppositionibus* and its influence on William of Ockham», ed. de S. Brown, en *Franciscan Studies*, 32 (1972), pp. 15-64.

III. MANUALES Y ESTUDIOS MODERNOS

- ANGELELLI, I., *Studies on Gottlob Frege and Traditional Philosophy*, Reidel Publishing Company/Dordrecht-Holland 1977.
- ARENS, H., *Aristotle's Theory of Language and his Tradition. Texts from 500 to 1750*, North-Holland, Amsterdam-Philadelphia 1984.
- ASHWORTH, E.J., *Language and Logic in the Post-Medieval Period*, Reidel, Dordrecht 1974.
- ASHWORTH, E. J., *The Tradition of Medieval Logic and Speculative Grammar*, PIMS, Toronto 1978.
- BAYLE, A., *Vie de Saint Vincent Ferrier*, París 1855.
- BEUCHOT, M., *El problema de los universales*, UNAM, México 1981.
- BEUCHOT, M., *La filosofía del lenguaje en la Edad Media*, UNAM, México 1984.
- BEUCHOT, M., *Lógica y Ontología*, Dpto. Editorial Universidad de Guadalajara, Guadalajara 1986.

- BEUCHOT, M., *Aspectos históricos de la semiótica y la filosofía del lenguaje*, UNAM, México 1987.
- BIARD, J., *Logique et théorie du signe au XIV siècle*, Vrin, Paris 1989.
- BOCHENSKI, I.M., *Historia de la lógica formal*, Gredos, Madrid 1966.
- BOEHNER, Ph., *Medieval Logic. An Outline of its Development from 1250 to c. 1400*, Manchester University Press 1952.
- BOEHNER, Ph., *Collected Articles on Ockham*, St. Bonaventure, New York 1958.
- BOTTIN, F., *La scienza degli occamisti. La scienza tardo-medievale dalle origini del paradigma nominalista alla rivoluzione scientifica*, Maggioli, Rimini 1982.
- BRÉHIER, E., *La filosofía del Medioevo*, Einaudi, Torino 1971.
- BRETTLE, P., *San Vicente Ferrer, und sein litterarische Nachlass*, in West., Aschendorf, Münster 1924.
- BROADIE, A., *Introduction to Medieval Logic*, Clarendon Press, Ithaca 1987.
- CANALS VIDAL, F., *Cuestiones de fundamentación*, Publicacions i Edicions Universitat de Barcelona, Barcelona 1981.
- CANALS VIDAL, F., *Sobre la esencia del conocimiento*, Promociones Publicaciones Universitarias, Barcelona 1987.
- CARRERAS ARTAU, J. y T., *Historia de la Filosofía Española: Filosofía Cristiana de los siglos XIII al VX*, CSIC, Madrid 1943.
- CASAUBON, J.A., *Palabras, Ideas, Cosas. El problema de los universales*, Candil, Buenos Aires 1984.
- CHENU, M.D., *La Théologie au Duozième Siècle*, Vrin, Paris 1957.
- DE ANDRÉS, T., *El nominalismo de Guillermo de Ockham como filosofía del lenguaje*, Gredos, Madrid 1969.
- DE RIJK, L.M., *Logica modernorum: A Contribution to the History of Early Terminist Logic*, vol. I. *On the Twelfth Century Theories of Fallacy*, Van Gorcum, Assen 1962.
- DE RIJK, L.M., *Logica modernorum: A Contribution to the History of Early Terminist Logic*, vol. II; part 1. *The Origin and Early Development of the Theory of Supposition*, Van Gorcum, Assen 1967.
- DE RIJK, L.M., *La Philosophie au Moyen Age*, Leiden-E.J. Brill 1985.
- DE WOLFF, M., *Historia de la Filosofía Medieval*, J.U.S., México 1949.
- FABRO, C., *Esesi Tomista*, CPU Lateranense, Roma 1969.
- FABRO, C., *Percepción y pensamiento*, Eunsá, Pamplona 1978.
- FERRATER MORA, J., *Diccionario de Filosofía*, Alianza Editorial, Madrid 1980.
- FRAILE, G., *Historia de la Filosofía Española. Desde de la época romana hasta fines del siglo XVII*, BAC, Madrid 1971.
- FRAILE, G., *Historia de la Filosofía (II-2ª) Edad Media*, BAC, Madrid 1986.
- FREGE, G., *Escritos lógico-semánticos*, Tecnos, Madrid 1974.
- GARCÍA LÓPEZ, J., *El valor de la verdad y otros estudios*, Gredos, Madrid 1965.
- GARCÍA LÓPEZ, J., *Doctrina de Santo Tomás sobre la verdad*, Eunsá, Pamplona 1967.
- GARGANTA, J.M., y FORCADA, V., *Biografía y escritos de San Vicente Ferrer*, BAC, Madrid 1956.
- GEACH, P.T., *Logic Matters*, University of California Press, Berkeley & Los Angeles 1972.

- GEACH, P.T., *Reference and Generality*, Clarendon Press, Ithaca 1980.
- GHISALBERTI, A., *Guglielmo di Ockham*, Vita e Pensiero, Milano 1972.
- GILSON, E., *La unidad de la experiencia filosófica*, Rialp, Madrid 1960.
- GILSON, E., *Lingüística y Filosofía*, Gredos, Madrid 1974.
- GILSON, E., *El Tomismo*, Eunsá, Pamplona 1978.
- GILSON, E., *La filosofía en la Edad Media*, Gredos, Madrid 1980.
- GONZÁLEZ, G., *Dialéctica escolástica y lógica humanística de la Edad Media al Renacimiento*, Ediciones Universidad, Salamanca 1987.
- GORCE, M.M., *Les bases de l'étude historique de Saint Vincent Ferrier*, Paris 1933.
- GREDT, I., *Elementa Philosophiae Aristotelico-Thomistae*, Herder, Barcelona 1958.
- HENRY, D.P., *Medieval Logic and Metaphysics*, Hutchinson, London 1972.
- INCIARTE, F., *El reto del positivismo lógico*, Rialp, Madrid 1974.
- KNEALE, W. y M., *El desarrollo de la lógica*, Tecnos, Madrid 1980.
- KRETZMANN, N., *William of Sherwood's Introduction to Logic*, University of Minnesota Press 1966.
- LEÓN SÁNCHEZ, J.C., *Análisis proposicional y Ontología*, Publicaciones de la Universidad de Murcia, Murcia 1984.
- LLANO, A., *Gnoseología*, Eunsá, Pamplona 1983.
- LLANO, A., *Metafísica y Lenguaje*, Eunsá, Pamplona 1984.
- MAIERU, A., *Terminologia logica della tarda scolastica*, ed. dell'Ateneo, Roma 1972.
- MARITAIN, J., *El orden de los conceptos*, Club de Lectores, Buenos Aires 1967.
- MARTINELLI, L., *Thomas d'Aquin et l'analyse lynguistique*, Vrin, Montreal 1963.
- MIRALBELL GUERIN, I., *La teoría de la suposición en Guillermo de Ockham*, (memoria de licenciatura, *pro manuscripto*), Pamplona 1986.
- MOODY, E., *Truth and Consequence in Medieval Logic*, North Holland, Amsterdam 1953.
- MORA MARTÍN, R., *Teoría de la «suppositio» y nominalismo en Guillermo de Ockham*, (trabajo de investigación, *pro manuscripto*), Roma 1987.
- MUÑOZ DELGADO, V., *La lógica hispano-portuguesa hasta 1600*, RHCEE, Salamanca 1972.
- MORRIS, Ch., *Fundamentos de la teoría de los signos*, UNAM, México 1958.
- NUCHELMANS, G., *Theories of the Proposition. Ancient and Medieval Conceptions of the Beares of Truth and Falsity*, North-Holland, Amsterdam 1973.
- PEIRCE, Ch.S., *Scritti de Logica*, La Nuova Italia, Firenze 1981.
- PIEPER, J., *Filosofía medieval y mundo moderno*, Rialp, Madrid 1973.
- PINBORG, J., *Logica e Semantica nel Medioevo*, Boringheri, Torino 1984.
- POLO, L., *Curso de Teoría del Conocimiento (I)*, Eunsá, Pamplona 1984.
- POLO, L., *Curso de Teoría del Conocimiento (II)*, Eunsá, Pamplona 1985.
- PRIOR, A., *Historia de la lógica*, Tecnos, Madrid 1972.
- RABADE ROMEO, S., *Guillermo de Ockham y la filosofía del siglo XIV*, CSIC, Madrid 1966.
- RIERA MATUTE, A., *La articulación del conocimiento sensible*, Eunsá, Pamplona 1970.
- ROBLES, L., *Escritores Dominicos de la Corona de Aragón (s. XIII-XV)*, Salamanca 1972.

- SARANYANA, J.I., *Historia de la Filosofía Medieval*, Eunsa, Pamplona 1985.
- SCHMITH, R.M., *The Domain of Logic According to S. Thomas Aquinas*, ed. Martinus Nijhoff, The Hague 1966.
- SKARICA, M., *Enunciación y verdad*, (tesis doctoral, *pro manuscripto*), Pamplona 1984.
- SPADE, P.V., *Lies, language and logic in the Late Middle Ages*, Variorum Reprints, London 1988.
- UÑA JUÁREZ, A., *La filosofía del siglo XIV. Contexto cultural de Walter Burley*, Real Monasterio del Escorial, Biblioteca «La Ciudad de Dios», Madrid 1978.
- VIGNAUX, P., *El pensamiento en la Edad Media*, F.C.E., México 1977.

IV. ARTÍCULOS

- ANGELELLI, I., «Sobre el triple estado de la esencia» en *Anuario Filosófico*, 8 (1975), pp. 13-20.
- ASHWORTH, J., «The Doctrine of Supposition in the Sixteenth and Seventeenth Centuries» en *Archiv für Geschichte der Philosophie*, 51 (1969), pp. 260-285.
- BARNES, J., «Aristotle's Theory of Demonstration» en *Articles on Aristotle (I)*, Duckworth, London 1975.
- BEUCHOT, M., «El problema de los universales en Tomás de Aquino» en *Revista de Filosofía* (México), 11 (1978), pp. 389-420.
- BEUCHOT, M., «Un antecesor de Frege. Vicente Ferrer (s. XIV) y la estructura proposicional» en *Escritos del Vedat*, 16 (1986), pp. 389-397.
- BELTRAN DE HEREDIA, V., «Los manuscritos de Santo Tomás de la Biblioteca Nacional de Madrid» en *La Ciencia Tomista*, 34 (1926), pp. 88-111.
- BOLER, J.F., «Intuitive and Abstractive Cognition» en *The Cambridge History of Later Medieval Philosophy*, Cambridge University Press 1982, pp. 460-478.
- BOS, E., «*Tractatus de Suppositionibus*; ed. crítica de J.A. Trentman» en *Vivarium*, 18 (1980), pp. 79-80.
- BOS, E., «Peter of Mantua's tract on *appellatio* and his interpretation of *inmanent forms*» en *English Logic in Italy in the 14Th. and 15Th. centuries. Acts of the 5Th European Symposium on Medieval Logic and Semantics*, Bibliopolis, Napoli 1982, pp. 231-252.
- BOTTIN, F., «Teoria dei segni e logica tardo-medievale» en *Sprache und Erkenntnis im Mittelalter (I)*, Berlín 1981, pp. 498-503.
- BROWN, S., «Walter Burleigh's Treatise *De Suppositionibus* and his influence on William of Ockham» en *Franciscan Studies*, 32 (1972), pp. 15-64.
- BUESMUYER, K., «The Verb and Existence» en *The New Scholasticism*, 50 (1986), pp. 145-162.
- CLARK, R., «Saint Thomas Aquina's Theory of Universals» en *The Monist*, 58 (1974), pp. 163-172.
- CONTI, A.D., «Alcune note sulla *Expositio super Universalia Porphyrii et artem veterem Aristotelis* di Paolo Veneto: Analogie e differenze con i corrispondenti commenti di Walter Burleigh» en *English Logic in Italy in the 14Th. and 15Th. centuries*, Bibliopolis, Napoli 1982, pp. 293-303.

- COURTENAY, W., «*Antiqui et Moderni in Later Medieval Thought*» en *Journal History of Ideas*, 48 (1987), pp. 3-10.
- COXITO, A., «Las doctrinas de la *significatio* y de la *suppositio* en Pedro Hispano» en *Pensamiento*, 45 (1989), pp. 227-238.
- DE ANDRÉS, T., «La significación representativa en Guillermo de Ockham» en *Pensamiento*, 24 (1968), pp. 375-381.
- DE ANDRÉS, T., «La significación lingüística en la lógica de Guillermo de Ockham» en *IX Semana Española de Filosofía*, CSIC, Madrid 1969, pp. 3-25.
- DE LIBERA, A., «The Oxford and Paris Traditions in Logic» en *The Cambridge History of Later Medieval Philosophy*, Cambridge University Press 1982, pp. 174-187.
- DE RIJK, L.M., «*Significatio* y *suppositio* en Pedro Hispano» en *Pensamiento*, 25 (1969), pp. 225-234.
- DE RIJK, L.M., «The Development of *Suppositio Naturalis* in Medieval Logic (I)» en *Vivarium*, 9 (1971), pp. 71-107.
- DE RIJK, L.M., «The Development of *Suppositio Naturalis* in Medieval Logic (II)» en *Vivarium*, 11 (1973), pp. 43-79.
- DE RIJK, L.M., «The Origins of the Theory of the Properties of terms» en *The Cambridge History of Later Medieval Philosophy*, Cambridge University Press 1982, pp. 161-173.
- DOD, B.G., «Aristoteles Latinus» en *The Cambridge History of Later Medieval Philosophy*, Cambridge University Press 1982, pp. 45-79.
- DUCROT, O., «Quelques implications linguistiques de la théorie médiévale de la supposition» en *History of linguistic Thought and Contemporary linguistics*, Walter de Gruyter, Berlín & New York 1976, pp. 189-227.
- EBESSEN, S., «Ancient Scholastic Logic as the source of Medieval Scholastic Logic» en *The Cambridge History of Later Medieval Philosophy*, Cambridge University Press 1982, pp. 101-127.
- FEDERICI VESCOVINI, G., «Recenti studi sul pensiero scientifico del secolo XIV» en *Filosofia oggi*, 10 (1987), pp. 555-563.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, J.L., «El concepto en Santo Tomás» en *Anuario Filosófico*, 7 (1974), pp. 123-190.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, J.L., «El objeto de la lógica en Santo Tomás» en *Anuario Filosófico*, 8 (1975), pp. 153-204.
- FORCADA, V., «Momento histórico del tratado *De Suppositione* de San Vicente Ferrer» en *Escritos del Vedat*, 3 (1973), pp. 37-89.
- GAL, G., «Gualteri de Chatton et Guilelmi de Ockham controversia de Natura Conceptus Universalis» en *Franciscan Studies*, 27 (1967), pp. 191-212.
- GARCÍA LÓPEZ, J., «La abstracción según Santo Tomás» en *Anuario Filosófico*, 8 (1975), pp. 207-221.
- GARCÍA MIRALLES, M., «Escritos filosóficos de San Vicente Ferrer» en *Estudios Filosóficos*, 4 (1955), pp. 279-284.
- GARCÍA MIRALLES, M., «San Vicente Ferrer, anotador de Santo Tomás» en *Revista Española de Teología*, 15 (1955), pp. 88-101.
- GONZÁLEZ, A.L., «Intuición y escepticismo en Ockham» en *Anuario Filosófico*, 10/1 (1977), pp. 105-129.

- GONZÁLEZ, A.L., «El problema de la intuición de lo no existente y el escepticismo de Guillermo de Ockham» en *Anuario Filosófico*, 10/2 (1977), pp. 105-129.
- GORCE, M.M., «Realisme. Vincent Ferrer» en *Dictionnaire de Théologie Catholique*, Paris 1937, t. XIII-2ª parte, cols. 1864-1869.
- GORCE, M.M., «Vincent Ferrier (saint)» en *Dictionnaire de Théologie Catholique*, Paris 1950, t. XV, cols. 3033-3045.
- GRANT, E., «The effect of Condemnation of 1277» en *The Cambridge History of Later Medieval Philosophy*, Cambridge University Press 1982, pp. 537-539.
- HENRY, P.D., «The Early History of Suppositions» en *Franciscan Studies*, 23 (1963), pp. 205-212.
- INCIARTE ARMIÑAN, F., «La importancia de la unión sujeto y predicado en la doctrina trinitaria de Tomás de Aquino» en *Scripta Theologica*, 12 (1980), pp. 205-212.
- JEAUNEAU, E., «Glosses et Commentaires de textes philosophiques» en *Les genres littéraires dans les sources théologiques et philosophiques médiévales*, Publications Universitaires de Louvain 1982, pp. 117-131.
- KARGER, E., «La supposition materiale comme supposition significative: Paul de Venise, Paul de Pergula» en *English Logic in Italy in the 14th. and 15th. centuries. Acts of the 5th European Symposium on Medieval Logic and Semantics*, Bibliopolis, Napoli 1982, pp. 331-341.
- KNUDSEN, Ch., «Intentions and impositions» en *The Cambridge History of Later Medieval Philosophy*, Cambridge University Press 1982, pp. 479-495.
- LECHAT, P., «Bulletin des publications hagiographiques» en *Analecta Bollandiana*, 44 (1926), pp. 138-240.
- LESZL, W., «Knowledge of the Universal and knowledge of the particular in Aristotle» en *The Review of Metaphysics*, 26 (1972), pp. 278-313.
- LOUX, M., «Significatio and suppositio. Reflections on Ockham's semantics» en *The New Scholasticism*, 53 (1979), pp. 407-427.
- MOODY, E., «A Quodlibetal Question of Robert Holkott O.P. on the Problem of the objects of knowledge and of Belief» en *Speculum*, 39 (1964), pp. 53-75.
- MAIERU, A., «Il problema della verità nelle opere di Guglielmo Heytesbury» en *Studi Medievali*, serie terza, 7 (1966), pp. 40-74.
- MCCORD ADAMS, M., «Universals in the Early Fourteenth Century» en *The Cambridge History of Later Medieval Philosophy*, Cambridge University Press 1982, pp. 411-439.
- MIRALBELL GUERIN, I., «La revolución semántica de Guillermo de Ockham» en *Anuario Filosófico*, 21/1 (1988), pp. 35-50.
- MOHAN, G., «The Prologue to Ockham's Exposition of the Physics of Aristotle» en *Franciscan Studies*, 5 (1945), pp. 235-246.
- MORENO, A., «Lógica Medieval» en *Sapientia*, 16 (1961), pp. 246-263.
- MUÑOZ DELGADO, V., «España en la historia de la lógica prerrenacentista (1350-1500)» en *La Ciudad de Dios*, 186 (1973), pp. 372-394.
- MUÑOZ DELGADO, V., «Introducción al Patrimonio Escolástico de la lógica» en *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, 2 (1975), pp. 45-76.

- MUÑOZ DELGADO, V., «Pedro de Espinosa y la lógica en Salamanca hasta 1550» en *Anuario Filosófico*, 16 (1983), pp. 119-208.
- MURALT, A. DE, «La toute-puissance divine, le possible et la non-contradiction. Le principe d'intelligibilité chez Ockham» en *Revue Philosophique de Louvain*, 84 (1986), pp. 345-361.
- PERREIAH, A.R., «Approaches to Supposition Theory» en *The New Scholasticism*, 45 (1971), pp. 381-408.
- PERREIAH, A.R., «Supposition Theory: the New Approach» en *The New Scholasticism*, 60 (1986), pp. 213-231.
- PINBORG, J., «Some Problems of Semantic Representation in Medieval Logic» en *History of Linguistic Thought and Contemporary Linguistics*, Walter de Gruyter, Berlin & New York 1976, pp. 254-278.
- PINBORG, J., «Speculative Grammar» en *The Cambridge History of Later Medieval Philosophy*, Cambridge University Press 1982, pp. 254-269.
- POLO, L., «La intelectual y lo inteligible» en *Anuario Filosófico*, 15 (1982), pp. 103-132.
- POVEDA, E., «El tratado *De Suppositionibus dialecticis* de S. Vicente Ferrer y su significación histórica en la cuestión de los universales» en *Anales del Seminario de Valencia*, 6 (1963), pp. 5-88.
- PRIEST, G., y READ, S., «The Formalization of Ockham's Theory of Supposition» en *Mind*, 86 (1977), pp. 109-113.
- PRIETO DEL REY, M., «Significación y sentido ultimado. La noción de *suppositio* en la lógica de Juan de Santo Tomás (I)» en *Convivium*, 15-16 (1963).
- PRIETO DEL REY, M., «Significación y sentido ultimado. La noción de *suppositio* en la lógica de Juan de Santo Tomás (II)» en *Convivium*, 19-20 (1965), pp. 45-72.
- RABADE ROMEO, S., «El conocimiento del singular en la Escolástica» en *Estudios*, 17 (1961), pp. 437-455.
- REGIS, E., «Aristotle on Universals» en *The Thomist*, 40 (1976), pp. 135-152.
- ROBERTS, L.M., «Classifications of Supposition in Medieval Logic» en *Tulane Studies in Philosophy*, 5 (1956), pp. 79-87.
- SANGUINETI, J.J., «Individuo y naturaleza en Guillermo de Ockham» en *Scripta Theologica*, 17 (1985), pp. 845-861.
- SCOTT, T.K., «John Buridan on the Objects of Demonstrative Science» en *Speculum*, 40 (1965), pp. 654-673.
- SERENE, E., «Demonstrative Science» en *The Cambridge History of Later Medieval Philosophy*, Cambridge University Press 1982, pp. 496-517.
- SHAPIRO, H., «A note on Walter Burley's Exaggerated Realism» en *Franciscan Studies*, 20 (1960), pp. 205-214.
- SKARICA, M., «*Peri Hermeneias*; algunas divergencias entre los comentarios de Boecio y Tomás de Aquino» en *Philosophica*, 1-2 (1979-80), pp. 143-150.
- SKARICA, M., «Signos, convención y verdad» en *Anuario Filosófico*, 17 (1984), pp. 67-76.
- SPADE, P.V., «Some epistemological implications of the Burley & Ockham Dispute» en *Franciscan Studies*, 35 (1975), pp. 212-222.

- SPADE, P.V., «Recent research on Medieval Logic» en *Synthese*, 40 (1979), pp. 433-454.
- SPADE, P.V., «The Semantics of terms» en *The Cambridge History of Later Medieval Philosophy*, Cambridge University Press 1982, pp. 188-196.
- SWINIARSKI, J., «A New Presentation of Ockham's Theory of Supposition with an evaluation of some contemporary criticisms» en *Franciscan Studies*, 30 (1970), pp. 181-217.
- THOMAS, I., «Saint Vincent Ferrer's *De Suppositionibus*» en *Dominican Studies*, 5 (1952), pp. 88-101.
- TORRELLO, R.M., «El ockhamismo y la decadencia escolástica en el siglo XIV (I)» en *Pensamiento*, 9 (1953), pp. 199-228.
- TORRELLO, R.M., «El ockhamismo y la decadencia escolástica en el siglo XIV (II)» en *Pensamiento*, 11 (1955), pp. 171-188.
- TORRELLO, R.M., «El ockhamismo y la decadencia escolástica en el siglo XIV (III)» en *Pensamiento*, 11 (1955), pp. 259-283.
- TRENTMAN, J.A., «Vincent Ferrer on the Logician as *Artifex Intellectualis*» en *Franciscan Studies*, 25 (1965), pp. 322-337.
- TRENTMAN, J.A., «Lesniewski's Ontology and Some Medieval logicians» en *Notre Dame of Formal Logic*, 7 (1966), pp. 361-364.
- TRENTMAN, J.A., «Predication and Universals in Vincent Ferrer's Logic» en *Franciscan Studies*, 28 (1968), pp. 47-62.
- TRENTMAN, J.A., «Vincent Ferrer and His Fourteenth-Century Predecessors on a Problem of Intentionality» en *Actes du Quatrième Congrès International de Philosophie Médiévale*, Montreal & Paris 1969, pp. 949-956.
- TRENTMAN, J.A., «Ockham on Mental» en *Mind*, 79 (1970), pp. 586-590.
- TRENTMAN, J.A., «The idea of signification in Vincent Ferrer's Logic» en *Actas del V Congreso Internacional de Filosofía Medieval*, Madrid 1972, pp. 1301-1310.
- TRENTMAN, J.A., «Speculative Grammar and Transformational Grammar: A Comparison of Philosophical Pressuppositions» en *History of Linguistic Thought and Contemporary Linguistics*, Walter de Gruyter, Berlin & New York 1976, pp. 279-301.
- TRENTMAN, J.A., «On Interpretation, Lesniewski's Ontology, and the study of Medieval Logic» en *Journal of the History of Philosophy*, 14 (1976), pp. 217-222.
- TRENTMAN, J.A., «Scholasticism in the Seventeenth Century» en *The Cambridge History of Later Medieval Philosophy*, Cambridge University Press 1982, pp. 818-837.
- TRENTMAN, J.A., «The *Questio de Unitate Universalis* of Vincent Ferrer» en *Medieval Studies*, 44 (1982), pp. 110-121.
- TRENTMAN, J.A., «Ferrer» en *Theologische Realenzyklopädie*, ed. H. R. Balz, t. XI, Walter de Gruyter, Berlin & New York 1983, pp. 91-93.
- UÑA JUÁREZ, A., «Un pensador del siglo XIV: Walter Burley. Notas sobre su vida, obra e influjo posterior» en *La Ciudad de Dios*, 189 (1976), pp. 513-551.
- URMENETA, F., «Actitudes del tomismo y del ockhamismo ante los problemas de lo singular y lo universal» en *Sapientia*, 18 (1963), pp. 122-126.

- VALDIVIA, B., «La suposición semántica en Vicente Ferrer» en *Analogía*, 1, n. 2 (1987), pp. 85-91.
- VIER, R., «Da possibilidade de una ciencia do real em Guilherme de Ockham» en *Presença Filosófica*, 4 (1978), pp. 43-50.
- VIGNAUX, P., «Nominalisme» en *Dictionnaire de Théologie Catholique*, Paris 1936, t. XI, vol. I, cols. 748-784.
- VIGNAUX, P., «Le problématique du nominalisme médiéval peut-elle éclairer des problèmes philosophiques actuels?» en *Revue Philosophique de Louvain*, 75 (1977), pp. 293-331.
- WAGNER, P., M.F., «Supposition-Theory and the problem of universals (W. Burleigh & W. Ockham)» en *Franciscan Studies*, 41 (1981), pp. 385-414.
- WILHEMSEM, F.D., «La théorie du jugement chez Maritain et Saint Thomas d'Aquin» en *Le Table Ronde*, 135 (1959), pp. 34-56.
- WIPPEL, J.F., «Essence and Existence» en *The Cambridge History of Later Medieval Philosophy*, Cambridge University Press 1982, pp. 385-410.

TABLA DE ABREVIATURAS

Fuentes: Tratados de San Vicente Ferrer

UU	<i>Questio de Unitate Universalis</i>
TS	<i>Tractatus de Suppositionibus</i>

Obras de otros autores medievales

SL	<i>Summa Logicae</i> (Guillermo de Ockham).
TM	<i>Tractatus Minor</i> (Guillermo de Ockham).
EL	<i>Elementarium Logicae</i> (Guillermo de Ockham).
DPAL	<i>De Puritate Artis Logicae</i> (Walter Burleigh).
TR	<i>Tractatus</i> (Pedro Hispano).
IL	<i>Introductiones in Logicam</i> (Guillermo de Shyreswood).
S.Th	<i>Summa Theologiae</i> (Santo Tomás de Aquino).



LA TEORÍA DE LA SUPOSICIÓN EN LOS TRATADOS FILOSÓFICOS DE SAN VICENTE FERRER

Para comprender en toda su extensión la propuesta de San Vicente Ferrer hemos juzgado necesario contextualizar debidamente tanto la teoría de la suposición misma (orígenes y primeros desarrollos) como la figura filosófica de San Vicente. Por esta razón incluimos unos apartados preliminares donde expondremos sumariamente los precedentes históricos de la teoría de la suposición. Hemos de tener en cuenta, por tanto, los tratados gramaticales del siglo XII, así como los tratadistas de los siglos XIII y XIV. En efecto, la tradición lógica de París cristalizará en la lógica de Pedro Hispano, mientras que la tradición inglesa de Oxford se recogerá en los tratados de Guillermo de Shyreswood. Por su parte, ya en el siglo XIV, Ockham y Burleigh representan los dos polos de tensión (nominalismo y realismo exagerado) que caracterizan las discusiones en las que Vicente Ferrer se sitúa pocos años después. Ambos autores, además, son citados expresamente por el dominico valenciano en el prólogo de su *Tractatus*.

Por lo que se refiere al método de trabajo hemos adoptado preferentemente el de la exposición y análisis de textos. Partiendo de los mismos y gracias a su estudio y comentarios esperamos dar cuenta con fidelidad del pensamiento de los distintos autores. Particularmente en los textos de San Vicente hemos preferido exponerlos con detalle y siguiendo casi siempre la línea argumental de su discurso. Algunos fragmentos resultan oscuros y de difícil comprensión; intentaremos con nuestras explicaciones dar alguna luz sobre el contenido de los mismos. Por otro lado, una vez expuesta la doctrina de cada uno de los autores estudiados, hemos establecido las analogías y diferencias que estimábamos oportunas para comprender mejor los diferentes enfoques y divergencias de fondo

que se encuentran en la base de las diversas posturas, haciendo hincapié de modo especial en la propuesta de Vicente Ferrer.

Las fuentes utilizadas se reducen a los dos tratados filosóficos que se conservan del dominico valenciano, es decir, la *Questio de Unitate Universalis* y el *Tractatus de Suppositionibus*. Para su consulta nos serviremos de las ediciones críticas llevadas a cabo por el profesor Trentman, basadas en los manuscritos originales¹. Del mismo modo, citaremos la reciente traducción castellana del P. Vicente Forcada², que trabaja también sobre los textos originales y corrige en algunos fragmentos el texto ofrecido por Trentman. Hemos de señalar que, a menos que indiquemos expresamente la edición castellana que hemos seguido, las traducciones serán nuestras.

I. ORÍGENES Y PRIMEROS DESARROLLOS DE LA TEORÍA DE LA SUPOSICIÓN

En los pasajes finales del *Sofista*, Platón aborda la cuestión de los distintos sentidos que se deben asignar a la palabra «nada». Trata de ejemplificar de este modo el peligro que se encierra, en la argumentación sofística, cuando nos servimos de la pluralidad de sentidos que posee un término en diferentes discursos. En ese texto se contiene de modo germinal toda la teoría del uso de una palabra en la frase, y con ello, según el profesor Inciarte, la teoría de la suposición³.

Sin embargo, un texto posterior parece determinar de modo más claro el punto central de la noción de *suppositio*. En las *Refutationes Sofisticas*, Aristóteles había afirmado:

«En efecto, como no es posible discutir trayendo a la presencia los objetos mismos, sino que empleamos los nombres en lugar de los objetos, como unos símbolos, creemos que lo que ocurre con los nombres ocurre también con los objetos (...). Pero no hay tal semejanza: en efecto, los nombres y la cantidad de enunciados son limitados, mientras que los objetos son numéricamente infinitos. Es, pues, necesario que un mismo enunciado y un único nombre signifiquen varias cosas»⁴.

Los autores medievales se remitirán a este texto aristotélico para hacer un primer acercamiento a la noción de *suppositio*, al considerar la capacidad que tienen las palabras para sustituir o «estar por» las cosas, en el seno de una argumentación⁵. Por otro lado, Aristóteles en el *Peri Hermeneias* había desarrollado su doctrina sobre la *significatio* de las voces, y la relación entre palabras, conceptos y cosas:

«Los sonidos vocales son símbolos de las afecciones del alma, y las letras lo son de los sonidos vocales. Y así como la escritura no es la misma para todos, tampoco los sonidos vocales son los mismos. Pero aquello de lo que éstos son primariamente signos, las afecciones del alma, son las mismas para todos, y aquello de las que éstas son imágenes, las cosas reales, son también las mismas»⁶.

En definitiva, podemos advertir una primera aproximación y delimitación de las propiedades de la *significatio* y *suppositio* en el contexto de la lógica clásica. No obstante, hemos de afirmar con Bochenski que la teoría de la suposición como tal, es una creación original del medievo, y cuya invención no se puede reconducir a la lógica clásica⁷.

1. El siglo XII y la «logica nova»

El nacimiento de la teoría de las propiedades de los términos (y por consiguiente de la suposición) se encuadra en un contexto filosófico que se debe explicar atendiendo a una serie de factores históricos y culturales. En efecto, el siglo XII marcará una etapa de florecimiento de la cultura medieval. Ya a finales del XI comienzan a percibirse algunos signos de renovación en la organización y desarrollo de los focos intelectuales existentes. «La cultura deja de estar encerrada en las abadías; surgen las primeras escuelas catedráticas, (...) y desde la primera mitad del siglo XII, la enseñanza se aleja, al menos en París, de los obispados y se orienta hacia la forma que asumirá en el siglo XIII en las universidades»⁸.

Por otro lado, el centro de las preocupaciones intelectuales parece dirigirse hacia el problema de la renovación de la enseñanza

de la Teología mediante el uso de la dialéctica⁹. Hemos de tener en cuenta que el estudio de la «dialéctica» no se reduce al aprendizaje del arte formal de las discusiones, sino que su estudio abarca un conocimiento profundo de la *Isagogé* de Porfirio y el conjunto del *Organon* aristotélico, que excedía el ámbito meramente gramatical o «dialéctico» tal como podemos entenderlo ahora.

Es entonces cuando la lógica recibe un fuerte impulso dentro de la filosofía medieval, aunque subordinada a los estudios gramaticales. Podemos señalar dos hechos que explicarían el florecimiento de la lógica en el siglo XII. De una parte el redescubrimiento de las obras lógicas aristotélicas desconocidas hasta entonces. *Los Primeros y Segundos Analíticos*, *los Tópicos* y las *Refutaciones Sofísticas* habían sido traducidas por Boecio, pero su divulgación más amplia no se realizó sino hasta la llegada de nuevas traducciones latinas de las versiones griegas conservadas en Bizancio¹⁰. Entre 1130 y 1160 se realizó una labor de clasificación de la terminología de esas obras para introducirla en Filosofía y Teología. Estas obras pasaron a integrar la llamada *Logica nova*, frente a los tratados anteriormente conocidos que se denominó *Logica vetus*.

Por otro lado, se despierta en esta época un creciente interés por las doctrinas gramaticales clásicas. Los tratados de Donato (*Ars Grammaticae* del siglo IV) y sobre todo de Prisciano (*Institutio-num grammaticarum libri* del VI), son objeto de estudio y comentario: llegan a ser texto de escuela y como tales son clasificados. Pero lo más interesante es la incidencia que ejercieron estos estudios en la teoría de las propiedades de los términos, como veremos más adelante.

En este ambiente filosófico es donde se sitúa el origen de las propiedades de los términos, aunque no resulta fácil determinar con exactitud autores y obras en los que se encuentra expuesta por vez primera la teoría de la suposición junto a las demás propiedades de los términos. Es este un punto debatido entre los estudiosos de la lógica medieval¹¹. No pretendemos ahora intentar esclarecer este punto, sino tan sólo presentar a grandes rasgos las diversas nociones implicadas en los orígenes del término *suppositio* (y *supponere*)¹².

Según Henry, el origen de la noción de suposición cabría situarlo en las disputas del siglo XII entre dialécticos y antidialécti-

cos¹³. En efecto, en el ambiente de renovación filosófica característico del siglo XII surgieron las primeras discusiones acerca de la utilización de la dialéctica en el discurso teológico y las relaciones entre fe y razón que el empleo del método dialéctico implica¹⁴. En las disputas de este periodo —comenzadas ya a finales del XI— destacan dos figuras bien representativas de las diversas posturas. Por un lado San Anselmo (1033-1109) como portavoz de la postura «antidialéctica» (en el sentido de resaltar la fe sobre el discurso racional) y por otro Pedro Abelardo (1079-1142), máximo exponente de la escuela dialéctica. Pero unos y otros, dialécticos y antidialécticos, adoptarán una misma perspectiva en sus discusiones: perspectiva gramatical y lógica a un tiempo¹⁵.

Henry se remite a los textos de San Anselmo del *De Grammatico*¹⁶ en donde se distingue entre significación, que es el sentido o contenido conceptual de la cosa, y la apelación. La *significatio*, como sentido, no se relaciona con la cosa en cuanto cosa individual existente, sino más bien como expresión de su esencia. La apelación, en cambio, es la referencia a la cosa concreta, existente actualmente. Para San Anselmo, Aristóteles en el libro de las *Categorías* no se propone tratar de la apelación de los términos (de las cosas existentes) sino tan sólo de la significación de los mismos, esto es, de la esencia de las cosas.

Encontramos, por tanto, en este planteamiento, según Henry, una primera delimitación de dos propiedades de los términos: la *significatio* y la *appellatio*. La primera de ellas juega el papel principal, en cuanto designadora del sentido que se presenta al intelecto; la apelación se subordina a la *significatio* en cuanto que designa el carácter existencial de lo significado.

Pedro Abelardo por su parte desarrollará de modo más explícito la propiedad de la significación; distingue entre *significatio intellectum*, que es el significado abstracto o sentido general de un término, y la *significatio rerum*, que consiste en la capacidad que tiene un nombre de designar o señalar la cosa individual existente (lo que San Anselmo designaba con el término *appellatio*)¹⁷.

Abelardo afirma que la función propia y primaria de un término es lograr la *significatio intellectum*. Por eso la *significatio rerum* viene a ser una función secundaria, ya que el designar la cosa singular es posterior a la función de significarla¹⁸. Por otro lado,

es interesante constatar que las únicas fuentes utilizadas por Abelardo se reducen a las obras de Boecio y a los textos gramaticales de Prisciano¹⁹.

Frente a la propuesta de Henry, De Rijk hace hincapié en el hecho de que San Anselmo y Abelardo no son más que un eslabón de la tradición lógica del XI y XII, y propone un estudio más detenido y amplio de los tratados dialécticos y gramaticales de estos siglos²⁰. Como apuntábamos anteriormente, el descubrimiento de nuevos tratados aristotélicos, planteó un giro temático en los estudios dialécticos realizados hasta entonces. Para hacer frente a los nuevos problemas lógicos planteados se echa mano de los estudios gramaticales, que con tanto interés se realizaban en la escuela de Chartres. Las nociones con las que se intentan resolver las cuestiones planteadas recibieron nombres provenientes de la tradición gramatical: *suppositio*, *appositio*, *appellatio*, *implicatio*, *incongruus*, etc...²¹.

De este modo De Rijk determina una primera etapa del desarrollo de la propiedades de los términos —que alcanza hasta la primera mitad del siglo XII— que se caracterizará por el uso gramatical de las nociones que luego se harán extensibles al campo lógico. Del estudio de De Rijk²² obtenemos las siguientes conclusiones:

1º) Prisciano utiliza el término *suppositum* en el sentido gramatical de «sujeto de un verbo». Por otro lado, *substantia supposita* equivale a *persona agens* y está por la cosa individual. Boecio utiliza en otro sentido, más ontológico, el término *suppositus*, pero dicho empleo es desconocido en la lógica y gramática medievales.

2º) Pedro Elías emplea *supponere* como «poner el sujeto gramatical de un verbo»; *suppositio* es el «acto de poner un sujeto gramatical».

3º) «Aquello de lo que se habla» (*id de quo sermo fit*) suele designarse en esta época con el término «substantia», en el mismo sentido que lo utilizó Prisciano en su célebre definición del nombre según la cual «es propio del nombre significar la substancia y la cualidad»²³. Para la mayoría de los gramáticos, con el término *substantia* se designa a la cosa individual: con *qualitas*, en cambio, se designa la naturaleza universal participada en muchas cosas individuales.



4º) En varios tratados de la época, se comienza a usar *supponere* como equivalente al *significare substantiam* de Prisciano; *supponere* querrá decir por tanto, «significar la cosa individual».

De estas primeras conclusiones observamos ya la posible evolución de las propiedades de la significación y suposición. Sin embargo, la siguiente etapa a la que De Rijk se refiere en su estudio²⁴ parece centrarse en la apelación de los términos.

La apelación podemos caracterizarla como la aplicación de un término a cada cosa real y existente actualmente. En este periodo —que se extenderá hasta la segunda mitad del XII— la apelación ocupa el papel central de las propiedades de los términos, a la cual se subordinan las demás propiedades: la *ampliatio*, *restrinctio* y la *suppositio*, esta última tomada en sentido gramatical (sujeto de un verbo). Pero la *significatio* juega un papel fundamental, ya que constituye una propiedad natural de la palabra, el constituyente formal de cualquier tipo de sentido. La significación de una palabra depende de la imposición primera²⁵; pero esa palabra con un significado único, recibe una pluralidad de sentidos en el seno de las distintas proposiciones. En último término, la significación es un paso previo a la apelación y a las demás propiedades de los términos que se realizan dentro de la proposición²⁶. Del análisis de los tratados de la época resulta:

1º) En las llamadas *Fallacie Parvipontane* y en otros tratados anónimos (*Ars Burana* o el *Tractatus de Univocatione Monacensis*), el centro de la discusión son los nombres apelativos y la *appellatio*. *Suppositio* mantiene el sentido de «el acto de poner sujeto a una proposición».

2º) Sin embargo, en las *Fallacie Parvipontane* se encuentra el embrión del desarrollo posterior de la noción y clasificación de la *suppositio*, al distinguir diversos tipos de univocidad de un término dentro de un enunciado. En el *Tractatus Anagnini* aparece el mismo planteamiento, pero tomando siempre indistintamente *subiectio* y *suppositio*.

3º) En el *Tractatus Anagnini* el punto focal de la argumentación se comienza a trasladar de la apelación a la suposición de los términos.

4º) En los tratados citados, la verdad de una proposición se funda sobre la correcta suposición de los términos dentro del contexto proposicional, pero la suposición no siempre se distingue netamente de la *significatio* del término.

Con todo, habrá que esperar al siglo XIII para obtener una fijación definitiva de los propiedades lógicas de los términos, de las que la suposición será la principal de todas ellas.

2. La noción de «*suppositio*» en la lógica del siglo XIII

La evolución de las propiedades de los términos parece desembocar en la caracterización y sistematización realizadas en los tratados del siglo XIII. Es ahora cuando la suposición recibe su contenido plenamente lógico, y ocupa el papel central entre las demás propiedades, tal como se desprende de las conclusiones de De Rijk²⁷:

1º) Las propiedades de los términos aparecen en estos tratados centradas en la suposición a la que se subordinan las demás propiedades: apelación, copulación, ampliación y restricción, etc...

2º) En las *Introductiones Parisienses* no se distingue netamente la suposición de la apelación, pero el término *subiecto* (definido como *pars orationis subicibilis*) contiene de modo germinal la noción de suposición. Además, se efectúa una división del término común que puede significar un primer ensayo de la clasificación de suposición.

3º) Algunos atribuyen suposición al sujeto y al predicado, como sucede en las *Introductiones Parisienses*; otros tratados conceden suposición sólo al sujeto; tal es el caso del tratado *Cum sit nostra*.

4º) Comienza a concebirse la suposición no sólo en su sentido gramatical, sino que se estudia también en relación al valor de verdad de la proposición. El término sujeto lógico-gramatical (*id de quo*) es al mismo tiempo el «sujeto-argumento» del discurso (*id de quo sermo fit*) y desde el punto de vista de la verdad o falsedad del enunciado es también *id pro quo vera est locutio*, haciendo referencia a sus *appellata*. Esto se puede entender como una división

entre sujeto gramatical, sujeto lógico y sujeto real. La suposición pasa de ser aplicada del sujeto gramatical al sujeto lógico recibiendo así su fijación definitiva.

A pesar de esta relativa fijación de la noción de *suppositio*, hemos de tener en cuenta que la caracterización de la misma no es idéntica en todos los autores. Como veremos a continuación, se establecen dos tradiciones lógicas ligadas una a la tradición filosófica de la universidad de Oxford y otra a la de París, en la que se encuentran notorias diferencias; diferencias estrechamente relacionadas con condicionamientos históricos y geográficos.

En efecto, ya en el siglo XII existía en París un medio escolar muy floreciente, donde profesores como Abelardo habían contribuido a aglutinar, desde hacía tiempo, a un numeroso grupo de estudiantes, no sólo franceses, sino también italianos, alemanes y, sobre todo, ingleses. Los reyes de Francia vieron con buenos ojos esta llegada de estudiantes extranjeros, y por ello trataron de fomentar el desarrollo del incipiente *studium parisiense*. Tanto la monarquía francesa como el Papado intervinieron de modo activo en la implantación de la Universidad de París, de modo que en 1231 poseía unos estatutos jurídicos propios reconocidos y confirmados por el Sumo Pontífice y por los monarcas franceses²⁸.

La Universidad de Oxford, por el contrario, surgió como consecuencia del deseo de los reyes ingleses de frenar el flujo de estudiantes hacia el continente. Ciertamente, la de Oxford fue deudora en gran medida de la Universidad de París, no sólo en la organización, sino también en cuanto al profesorado. El relativo aislamiento respecto de la universidad parisina explicaría en gran medida la incidencia mínima del aristotelismo tomista, permaneciendo en cambio un cierto sello empirista aristotélico, que marcaría hasta cierto punto el desarrollo posterior de su enseñanza en el siglo XIV²⁹.

Ciñéndonos ahora al tema de las propiedades de los términos, podemos presentar algunas divergencias en el tratamiento de la *suppositio*, divergencias que se enraizan en los tratados lógicos del siglo XII. Dejaremos para más adelante la confrontación de las dos figuras más representativas de una y otra escuela: Guillermo de Shyreswood y Pedro Hispano. Nos ocuparemos ahora de expo-

ner las diferencias fundamentales de los tratados anteriores a dichos autores³⁰.

1º) En la tradición parisina la *suppositio* es definida en términos semánticos, basada en la relación entre el término y la cosa; «suponer» por tanto es *stare pro* la cosa significada dentro de la proposición. La Escuela de Oxford prefiere remarcar la noción gramatical implícita en los primeros momentos del desarrollo de la suposición, en la que se entiende ésta como «la acción de poner sujeto a un verbo». Es decir, prefiere atenerse a la relación existente entre los dos términos de la proposición: sujeto y predicado.

2º) Como indicamos anteriormente se observan vacilaciones, según los tratados, a la hora de asignar suposición sólo al sujeto (sobre todo en la tradición de Oxford) o, por el contrario, a los dos términos de la proposición (preferentemente en la tradición parisina).

3º) Para la Escuela de París, la apelación se define como un caso de suposición restringida, llevada a cabo mediante el verbo en forma presente. La tradición de Oxford la considera en cambio, como un rasgo básico de los términos que tienen suposición habitual para significar las cosas pasadas, presentes o futuras; es decir, la *appellatio* se basa en la *ampliatio* de los supuestos, haciendo referencia tanto a los existentes actualmente como a los supuestos pasados o futuros.

II. PRECEDENTES INMEDIATOS: LOS TRATADISTAS DE LOS SIGLOS XIII Y XIV

Como hicimos notar en el punto anterior los orígenes de la noción de *suppositio* hunden sus raíces en los estudios gramaticales de los siglos XII y XIII. Es en este siglo cuando la noción recibe su contenido plenamente lógico, pero la evolución de la *suppositio* no es idéntica en todos los autores. En este sentido Guillermo de Shyreswood y Pedro Hispano constituyen los puntos de referencia obligados a la hora de establecer la doctrina de la *suppositio* que había cuajado en las tradiciones de Oxford y París.

1. La noción de «*suppositio*» en Guillermo de Shyreswood

Guillermo de Shyreswood (1200-1267), se puede considerar como el primer gran sistematizador de las propiedades de los términos; a él se le atribuye la primera fijación de la noción de *suppositio*, así como la clasificación de la misma. Su influjo se extendió a los principales lógicos del XIII³¹. Sus obras lógicas más relevantes fueron las *Introductiones in logicam* y el tratado *De Syncategoremata*. En la primera de ellas, Shyreswood recoge con fines didácticos la doctrina lógica que por aquel entonces se desarrollaba en Oxford. El tratado sobre las propiedades de los términos se encuentra en la sección quinta en la que enuncia las propiedades de los términos:

«Cuatro son las propiedades de los términos (...): la *significatio*, *suppositio*, *copulatio* y *appellatio*»³².

La primera de ellas, la *significatio*, se define como:

«la presentación de la forma de algo inteligido al intelecto»³³.

Mientras que la apelación viene a ser la realización actual en el presente de la forma presentada al intelecto, según se desprende de la definición de Shyreswood:

«Es la actual conveniencia del término, es decir, la propiedad según la cual el significado del término puede decirse de algo mediante el verbo es»³⁴.

Nos quedan por definir las dos propiedades restantes: la *suppositio* y la *copulatio*. Shyreswood presenta la definición de ambas de modo correlativo:

«Suposición es la ordenación de algo inteligido bajo otra cosa (inteligida). Copulación es la ordenación de algo inteligido sobre otra cosa (inteligida)»³⁵.

Pero continúa el lógico inglés haciendo una interesante distinción entre estas dos propiedades:

«Hay que hacer notar que la *suppositio* y la *copulatio* se toman de diversos modos (...): según el hábito y según el

acto. Y estas definiciones son según el acto. En cambio, según el hábito, se llama *suppositio* a la *significatio* de algo como subsistente (puesto que lo que es así, se ordena naturalmente bajo algo), y se dice *copulatio* a la *significatio* de algo como adyacente (puesto que lo que es así es lo que se ordena naturalmente sobre algo)»³⁶.

Para Guillermo de Shyreswood, la base semántica del término es la significación y las otras propiedades (suposición, apelación y copulación) son únicamente concreciones de la significación. Porque la *significatio* pertenece a todas las partes de la oración; mientras que la *suppositio* se encuentra sólo en el sustantivo, en el pronombre o en la expresión sustantiva; la copulación, sólo se da en los adjetivos, participios y verbos; la apelación por último se da en todos los sustantivos, adjetivos y participios, pero no en los pronombres ni en los verbos³⁷.

Así pues, en la doctrina de Shyreswood la significación soporta nocionalmente todas las propiedades de los términos: es el tipo de *significatio* lo que fundamenta el uso del término dentro de la proposición, en donde adquiere la *suppositio* (o *copulatio*) actual. De este modo la suposición habitual no es más que un modo de significar, difuminándose en cierta medida la distinción entre *significatio* y *suppositio* (o *copulatio*). En la práctica, los autores posteriores dejarán de lado la *suppositio* habitual, para centrarse en la actual, fundando la distinción entre la significación y la suposición en el empleo dentro de un contexto proposicional de la *suppositio*, frente a la presentación extraproposicional de la *significatio*³⁸.

Es interesante constatar que en la definición de suposición actual se conserva el origen etimológico del término *suppositio*, es decir *sub-positum* («puesto debajo de»). Sin embargo, en otros pasajes del tratado, se encuentran vacilaciones a la hora de definir la *suppositio*. Como apuntan los Kneale «hay que pensar que la construcción *supponit significatum pro re quae subest* debía estar ya pasada de moda cuando aquél (Shyreswood) se sirvió de ella. Pues el mismo Guillermo omite con frecuencia el acusativo *significatum* tras el verbo *supponere* y, después de él, apenas si hay ya rastro de la construcción primitiva, por más que el tratamiento de la



suppositio por parte de otros autores (como por ejemplo Pedro Hispano) sólo pueda ser pocos años posterior al suyo propio³⁹.

Sin embargo, Shyreswood parece apoyarse en el origen etimológico del término, cuando asigna *suppositio* tan sólo al sujeto, y en este sentido nos informa de la opinión de algunos (opinión que él parece asumir), según la cual el predicado tiene apelación, mientras que sólo el sujeto tiene *suppositio*⁴⁰.

Conviene anotar que Shyreswood se detiene en distinguir de modo más explícito la apelación de la suposición y de la copulación. Se distingue de la suposición porque ésta consiste en subordinar un término a otro, mientras que la apelación se encuentra en un término en cuanto es predicable con verdad de las cosas a las que se aplica. Se distingue de la copulación en que ésta es una superordinación de un término a otro, mientras que la apelación determina la aplicabilidad de un término a las cosas realmente existentes a las que pretende referirse⁴¹.

Como consecuencia, mientras que la *appellatio* se aplica sólo a las cosas existentes, la *suppositio* del sujeto puede referirse tanto a cosas existentes como a cosas no existentes⁴². Encontramos por tanto en el lógico inglés una tendencia bien definida a conceder suposición (actual) sólo al sujeto y no al predicado. De hecho afirma que un término colocado en el sujeto posee suposición actual y habitual; pero de parte del predicado posee sólo suposición habitual⁴³.

En cuanto a la *appellatio*, Shyreswood parece concederla al predicado; al menos así se entiende cuando afirma que el término en cuanto tal posee suposición habitual y al mismo tiempo tiene también *appellatio*. Es decir, que el sujeto apela por la fuerza de su *suppositio* habitual; el predicado en cambio apela en cuanto que actualmente inhiere en la substancia, significando el predicado una forma, y apela porque está ordenado actualmente al sujeto⁴⁴.

Sin embargo, manteniendo la distinción entre *suppositio* habitual y actual, podemos enfrentarnos a un punto delicado. El término «hombre» posee *suppositio* habitual, pero en la proposición «Sócrates es hombre» se debe admitir que «hombre» posee *copulatio* actual y *suppositio* habitual. Esta discordancia funcional abrirá diversos caminos a la hora de intentar resolverla. Por un lado algu-

nos autores tenderán a situar tanto la suposición como la copulación habitual dentro del ámbito de la significación, gracias a la distinción entre *significatio* y *modus significandi*⁴⁵. Por otro lado, otros lógicos tenderán a eliminar la *copulatio* como propiedad del predicado, para afirmar que tanto el sujeto como el predicado poseen *suppositio*.

2. La noción de «*suppositio*» en Pedro Hispano

Pedro Hispano (1205-1277) dedicará el tratado VI de sus *Summulae Logicales* a abordar el tema de la suposición, introduciéndonos primero en la noción de *significatio*:

«La significación del término, como se toma aquí, es la representación convencional de la cosa por la voz»⁴⁶.

Añade que las cosas pueden ser universales o particulares, y propone reservar *terminus* a las dicciones que signifiquen cosas universales o particulares excluyendo así los signos sincategoremáticos, es decir, aquellos signos que por sí mismos nada significan:

«Por lo cual, ya que toda cosa es o universal o particular, conviene que las dicciones que no significan algo universal o particular no signifiquen nada. Y así no serán términos según se toma aquí término, lo cual sucede con los signos universales y particulares»⁴⁷.

A continuación pasa a distinguir entre significación sustantiva y significación adjetiva; la primera es la significación de la cosa de modo subsistente y realizada a través del nombre; la segunda es la significación de la cosa adjetivamente que se lleva a cabo a través del adjetivo y del verbo.

«Una de las significaciones es de la cosa substantivamente, y se hace por un nombre substantivo, como *hombre*; otra lo es de la cosa adjetivamente, y se hace por un adjetivo o por un verbo, como *blanco* o *corre*»⁴⁸.

De esta doble modalidad se derivan dos propiedades de los términos: la copulación y la suposición.

«Se dice que los nombres sustantivos suponen, y que los nombres adjetivos y los verbos copulan»⁴⁹.

Una vez establecido el fundamento de la copulación y la suposición en la *significatio* como propiedad previa del término, pasa a definirlos.

«La copulación es la acepción del término adjetivo en lugar de algo. La suposición en cambio es la acepción del término sustantivo en lugar de algo»⁵⁰.

Es esta la definición de *suppositio* que será la mayormente adoptada por los lógicos posteriores. El lógico portugués remarca a continuación la diferencia entre *significatio* y *suppositio*. La suposición requiere de la *significatio* para poder «estar por la cosa», ya que la capacidad de suponer proviene de la previa representación al intelecto de la forma significada:

«La suposición y la significación difieren, porque la significación resulta de la imposición de la voz para significar la cosa; en cambio, la suposición es la acepción del término mismo, que ya significa una cosa, en lugar de algo. Como cuando se dice *el hombre corre*, el término *hombre* supone por Sócrates, o Platón, etc... Por lo cual, la significación es anterior a la suposición.

Y no pertenecen a lo mismo, porque el significar pertenece a la voz, y el suponer pertenece al término como ya compuesto de voz y significación. Luego la suposición no es significación»⁵¹.

De este modo, Pedro Hispano distingue netamente entre la significación y la suposición manteniendo el papel preponderante de la significación sobre la suposición, como se daba también en la lógica de Shyreswood. Surge, sin embargo, una primera dificultad al enfrentarnos con esta distinción, ya que si la *significatio* incluye tanto la connotación de la forma universal (lo que Prisciano llamaba *qualitas*) como la denotación de un individuo concreto (la *substantia*), no se logra establecer una clara distinción con la *suppositio*, que es la referencia a los individuos singulares⁵².

La cuestión se complica cuando, más adelante, Hispano clasifica los diversos tipos de suposición, y caracteriza la suposición natural como

«la acepción del término común en lugar de todas aquellas cosas con respecto a las cuales por naturaleza es apta para ser participado, como *hombre*, tomado por sí, por su naturaleza supone por todos los hombres que fueron, que son y que serán»⁵³.

Mientras que la suposición accidental es

«la acepción del término común en lugar de aquellas cosas por las que lo exige aquello que lleva adjunto»⁵⁴.

Es decir, a pesar de la clara distinción entre suposición y significación establecida por Hispano, parece que, de hecho, sólo se reconoce la necesidad de un contexto proposicional a la suposición accidental, mientras que la suposición natural parece confundirse con la significación en cuanto que por sí misma posee la capacidad de referir a todos los supuestos sin ningún tipo de restricción⁵⁵.

Por último, nos queda por tratar otra consecuencia de la noción de *suppositio* contenida en el *Tractatus* de Pedro Hispano. Como expusimos anteriormente, la *suppositio* se corresponde propiamente con la significación sustantiva; de este modo, un sustantivo, colocado de la parte del predicado, debe suponer. Así pues, se admite implícitamente que tanto el sujeto como el predicado suponen, dentro de la proposición.

De los autores hasta ahora expuestos observamos dos puntos que la tradición posterior tratará de aclarar. Por un lado, la distinción entre *suppositio* y *significatio* no está todavía bien delimitada⁵⁶. En efecto, la noción de *significatio* mantiene todavía los equívocos que se remontan a los tratados del XII. Estos equívocos se deben a la doble función semántica asignada a la significación: por una lado la connotación, en cuanto designadora de la forma universal; por otro la denotación ya que se mantiene la referencia a la cosa individual subsistente⁵⁷.

Por otra parte, se observan vacilaciones a la hora de asignar suposición al sujeto solamente (como propone Shyreswood reco-

giendo la tradición lógica de Oxford), o a los dos extremos de la proposición (como se desprende de la doctrina de Hispano inspirada en los tratados parisinos). Bajo esta última cuestión se esconde una diferente noción de *suppositio* entre ambos autores, debido a la evolución que, al parecer, sufrió en pocos años el término *suppositio*. «Hemos de constatar que los sucesores de Guillermo de Shyreswood definen la *suppositio*, de una manera mucho más simplificada, como una *acceptio termini substantivi pro aliquo*, sirviéndose constantemente de la expresión *supponere pro* sin intercalar un acusativo, esto es, como si *supponere* fuese para ellos un verbo intransitivo del estilo de *stare pro*»⁵⁸.

3. La noción de «*suppositio*» en Guillermo de Ockham

La extensa obra teológica y filosófica del *Venerabilis Inceptor*, se encuentra asentada en una definida y acabada lógica, que se centrará de modo primordial en determinar de modo claro las propiedades de los términos. Para Ockham, tres son las propiedades de los términos: la significación, la suposición y la apelación, si bien a ésta última le dedicará escasa atención. No pretendemos ahora exponer en toda su complejidad la teoría semiótica de Ockham; como ejemplo ilustrativo apuntaremos que la *significatio* en la teoría del *Venerabilis Inceptor* tiene diversos sentidos dependiendo del contexto del que se trate⁵⁹. Nos baste por ahora señalar que la *significatio* se presenta como una cierta capacidad del término de suponer por una cosa dentro del contexto enunciativo. Más concretamente, la significación parece ser tan sólo el resultado de la capacidad del sujeto para reconocer casos particulares de un término mental y predicarlo de ellos con *suppositio* personal⁶⁰.

Los otros tipos de *suppositio* no son significativos; por ejemplo, la suposición simple, refiere a un contenido mental, pero tal contenido mental, al no tener un referente real, no es significativo. En la doctrina ockhamista se acaba identificando *significatio* y referencia, ya que se establece una relación binaria entre la cosa individual y el término (oral o escrito)⁶¹.

En cuanto a la *suppositio*, Ockham la tratará de modo más específico en tres obras: *Summa Logicae*, *Elementarium Logicae* y

*Tractatus logicae minor*⁶². En primer lugar hemos de anotar que Ockham se remitirá al texto aristotélico de las *Refutaciones Sofísticas* para encontrar allí los precedentes clásicos de la teoría de la *suppositio*, atendiendo al carácter substitutivo de las cosas por los términos dentro de la argumentación⁶³.

Por otra parte, remarcará de modo explícito el carácter únicamente proposicional de la *suppositio*, frente a la *significatio* que se presenta fuera de la enunciación:

«Sólo el término que es parte de la proposición mental, vocal o escrita, supone»⁶⁴.

Ciertamente, los autores precedentes habían intentado establecer la distinción entre la *suppositio* y la *significatio* basándose en este rasgo. Pero dicha distinción no se encuentra de modo explícito hasta llegar a Ockham, sin incurrir en las vacilaciones y contradicciones que encontramos en Shyreswood y Pedro Hispano⁶⁵.

Las definiciones de Ockham de la *suppositio* en la *Summa Logicae*, se encuentran precedidas de una interesante indicación, que no encontraremos en los otros tratados:

«La suposición se puede tomar en un doble sentido: estricto y amplio. En sentido amplio no se distingue de la apelación, sino que la apelación se contiene bajo la suposición. De otro modo, en sentido estricto, se distingue de la apelación»⁶⁶.

Parece recogerse de algún modo la doctrina de Shyreswood, pues la distinción entre *suppositio* y *appellatio* sólo se puede entender asignando la suposición de modo exclusivo al sujeto y la apelación al predicado⁶⁷. Pero Ockham no es más explícito en esta distinción de un doble sentido de la *suppositio*, y las escasas referencias a la *appellatio* no nos permiten ir más allá de las palabras del lógico inglés.

Lo cierto es que Guillermo de Ockham tratará de la suposición en sentido amplio a lo largo de todas sus obras lógicas. De hecho, afirmará que tiene *suppositio* todo aquello que puede ser sujeto o predicado de la proposición, ya que «tanto el sujeto como el predicado suponen»⁶⁸. Por eso define la suposición como:

«la posición en lugar de otro, de manera que cuando el término en la proposición está en lugar de algo (así que se usa aquel término por algo de lo que se verifica él o un pronombre demostrativo —aquel término o el recto de ese término si es un término oblicuo—), supone por ello. Y esto es verdadero, al menos cuando el término que supone se toma significativamente»⁶⁹.

Como vemos en el final del texto precedente, está presente también aquí su noción de *significatio*, según la cual la única suposición significativa es la personal, ya que ella es la única que remite a un caso particular. De este modo parece admitirse una cierta disociación entre *significatio* y *suppositio* pues, a diferencia de Pedro Hispano, un término puede tener *suppositio* pero carecer de *significatio*. En definitiva, la *suppositio* representa para Ockham la noción básica y fundamental, mientras que la *significatio* viene definida respecto de la *suppositio* normal o primaria de un término⁷⁰.

Ockham no emplea en su descripción de la *suppositio* el término *acceptio*, pero afirma que la suposición es *quasi pro alio posito*. Esto parece indicar que establece una relación directa entre el término y la cosa significada; dicha relación se establecería solamente por la acepción o uso del término dentro del contexto enunciativo. De este modo, se colocaría en la línea de los tratadistas que, como Pedro Hispano, conciben la *suppositio* como *acceptio*. En este sentido se expresa también Ockham cuando afirma que suponer es *stare pro*⁷¹.

Ockham propone algunos ejemplos para ilustrar su doctrina de la *suppositio*. Así, en *homo est animal*, *homo* supone por un hombre particular, ya que la proposición *hoc est animal* es verdadera cuando se señala a un individuo concreto. En *homo est nomen*, se indica que la palabra *homo* es un nombre, y por tanto tal término supone por la palabra.

Más interesantes son los siguientes ejemplos: *album est animal* y *Sortes est albus*. En ambos casos, *albus* y *album* suponen lo mismo, es decir, por la cosa que tiene blancura. Y esto sucede también en el caso de que *albus* esté en el predicado, por lo que

«se sigue que es falso lo que han dicho algunos ignorantes, que los nombres concretos cuando están en la parte del predicado suponen por la forma: es decir, que en *Sortes est albus*, *albus* supone por la blancura; ya que esta (proposición) es simplemente falsa: *albedo est alba*, supongan los términos por lo que sea»⁷².

Cerramos esta breve reseña de la doctrina del *Venerabilis Inceptor* sobre la suposición, aunque a lo largo del presente trabajo haremos mención más detallada de su doctrina.

4. La noción de «*suppositio*» en Walter Burleigh

Frente a la postura nominalista de Ockham se levantan algunos autores de la *via antiqua* entre los que destaca Walter Burleigh (1275-1349?), *Doctor planus et perspicuus*, contemporáneo de Ockham, que enseñó en Oxford, París y Toulouse⁷³.

Burleigh escribió un primer tratado *De suppositionibus*, en el que expone una primera teoría de las propiedades de los términos. Ockham se referirá en tono crítico en diversas ocasiones a la teoría allí esbozada, lo que llevará a Burleigh a reformular algunos puntos de su teoría de las propiedades de los términos en un tratado posterior. En efecto, en su obra de madurez —*De Puritate Artis Logicae*— Burleigh parece dirigirse fundamentalmente contra las críticas ockhamistas.

En el *De Puritate*, Burleigh se ocupa de tres propiedades de los términos: la *suppositio*, la *appellatio* y la *copulatio*. No parece cuestionar la doctrina común acerca de la noción de significación que se define como la presentación al intelecto de una forma abstracta⁷⁴. La significación no la estudiará directamente porque se propone tratar exclusivamente de aquellas propiedades de los términos que se encuentran en el seno de la proposición⁷⁵, y la significación es una propiedad del término considerado de modo absoluto, fuera del contexto proposicional. Burleigh aclara que se trata sólo del contexto de una proposición categórica y no de otro tipo de proposiciones. La suposición es propia del sujeto; la apela-



ción del predicado, y la copulación corresponde al verbo (copulativo) que une al sujeto y al predicado⁷⁶.

Comienza a tratar de la suposición en la que —según Burleigh— se deben distinguir tres sentidos. Por un lado recoge la definición generalmente aceptada por los lógicos de su tiempo⁷⁷:

«Es la acepción de un término por algo, ya sea por la cosa, o por la voz, o por el concepto»⁷⁸.

La segunda definición de *suppositio* —Burleigh dice que es la más común— es una definición que no hemos encontrado presente, con esta formulación, en los tratados lógicos anteriores, pero sí responde a la definición de *suppositio* que diera en su primer *Tractatus*⁷⁹.

«La suposición, considerada comúnmente, es la propiedad del término comparado con el otro término en la proposición. Y de este modo la *suppositio* compete tanto al sujeto como al predicado, (...) y es más amplia que la apelación, porque la suposición compete tanto al sujeto como al predicado, mientras que la apelación compete sólo al predicado»⁸⁰.

Pero aún añade una tercera definición, más precisa que la anterior:

«La suposición, en sentido propio, es la propiedad del término sujeto comparado al predicado»⁸¹.

Y añade que cualquier término puede ser puede ser sujeto de la proposición:

«ya sea un término simple o compuesto de adjetivo y sustantivo, o el compuesto por copulación o disyunción»⁸².

De este modo indica claramente que supone sólo el sujeto (y no el predicado), y todo el sujeto. Por otro lado, parece establecerse una gradación entre estas tres definiciones. La más general, responde a la clásica de Pedro Hispano; la segunda incluye la primera, pero insertándola dentro del contexto proposicional, tal como propusiera Guillermo de Ockham; la tercera, la más original, define

la suposición dentro de la proposición, pero perteneciendo de modo exclusivo al sujeto. Parece tratarse de una traslación de la teoría de la *suppositio* de Guillermo de Shyreswood: según éste, la *suppositio* actual pertenece sólo al sujeto y nunca al predicado; la *appellatio* en cambio es propia del predicado.

Además, la última definición de Burleigh parece recoger la etimología primigenia de la noción de *suppositio*, que se encuentra en los tratados gramaticales del XII y XIII; es decir, *supponere* entendido como *sub-ponere* y no *stare pro* como se desprende de la definición de Pedro Hispano.

Sin embargo, la noción propuesta por Burleigh en el primer capítulo del *De Puritate*, no acabará de ser coherente cuando trate de la clasificación de los diferentes tipos de *suppositio*. Nos basta por ahora mencionar que la clasificación primera que realiza Burleigh se basa en el siguiente criterio: la suposición a veces supone (ahora sí parece entenderlo como *stare pro*) por su significado (la forma abstracta presentada al intelecto) y otras veces supone por los individuos concretos⁸³.

De esta forma parece que se sigue concediendo —al igual que sucede en Ockham— el papel principal a la *suppositio* frente a la *significatio*; pues el término sujeto dentro de la proposición supone, pero esto no quiere decir que todo sujeto suponga o esté por su significado.

La *significatio* de Burleigh difiere en gran medida de la propuesta por Guillermo de Ockham. En efecto, para Burleigh el término *homo* significa primeramente el hombre «común» (o universal), frente a la doctrina del *Venerabilis Inceptor* que afirma que principalmente se refiere al hombre particular, aunque añade Burleigh una indicación interesante para no caer en disputa con los realistas moderados:

«... este nombre *homo* no significa primeramente algo singular. Por lo tanto significa primeramente algo universal (común). Pero si ese universal (o común) existe fuera de nuestra mente o es un concepto en el entendimiento, no lo trato ahora»⁸⁴.

Un balance conclusivo de las doctrinas de los diversos autores, puede servirnos para comprender mejor los puntos conflictivos, dentro de la teoría de la *suppositio*, con los que San Vicente Ferrer tuvo que enfrentarse a la hora de elaborar su doctrina de las propiedades de los términos:

1º) Después de las definiciones vacilantes de Shyreswood y Pedro Hispano, en el siglo XIV se encuentra ya fijada de modo neto la distinción entre *significatio* y *suppositio*, de modo que la segunda se caracteriza por ser una propiedad del término dentro de la proposición, frente al carácter extraproposicional de la *significatio*⁸⁵.

2º) En cuanto a la definición de la *suppositio*, la generalmente admitida es la de Pedro Hispano, según la cual la suposición es la acepción o uso del término dentro de la proposición, ocupando el lugar de la cosa. *Supponere*, por tanto, equivale a *stare pro* la cosa. Sin embargo, la definición de Guillermo de Shyreswood, a pesar de ser un tanto genérica («poner una cosa inteligida bajo otra cosa inteligida») guarda más fielmente la etimología primitiva de *sub-ponere*.

3º) Por lo general; no se tiende a distinguir entre *subiectio* y *suppositio*, aunque de hecho estas dos propiedades han pasado a designar cosas distintas. La *subiectio*, siguiendo la tradición gramatical, se emplea para designar al sujeto (gramatical) de la proposición; *suppositio*, como hemos dicho, pasa a designar la capacidad de un término de estar por la cosa dentro de la proposición, según la definición de Pedro Hispano (y Ockham).

4º) Para simplificar ciertas funciones sintácticas, muchos autores sostienen que sólo los extremos de la proposición suponen, y no sus partes, aunque pocos observan realmente este principio de modo consistente⁸⁶.

5º) Por otro lado, los distintos autores se enfrentan de modo diverso al problema de si el sujeto supone siempre. Para los nominalistas, en proposiciones del tipo «Pegaso es una ficción» el sujeto no supone, al no contar con un correlato real; para los realistas exagerados, debe estar por un individuo *extra animam*. En cambio, los realistas moderados sostienen que se refiere a un contenido mental, y que no corresponde a nada real⁸⁷.

6) Por último, la mayoría de los autores —siguiendo la definición de suposición como acepción— conceden suposición al sujeto y al predicado. El conflicto entre los diversos autores surge al asignar el tipo de *suppositio* al predicado. Para los realistas extremos en «Sócrates es blanco», blanco está por la misma forma universal («Blancura»), y para evitar la crítica nominalista se le concede algún tipo de existencia real. Para los nominalistas, tiene suposición personal, esto es, supone por el mismo Sócrates. Sin embargo otros autores —como Burleigh—, siguiendo la definición de Shyreswood, evitan entrar en el problema, al conceder suposición sólo al sujeto de la proposición.

Con estos elementos estamos en condiciones de abordar la exposición de la noción de *suppositio* en Vicente Ferrer, y comprender mejor los principios que guían toda su teoría de la suposición.

III. LA NOCIÓN DE *SUPPOSITIO* DE SAN VICENTE FERRER

1. *San Vicente Ferrer: vida y obra filosófica*

a) *Contexto histórico-filosófico del siglo XIV*

Después del fecundo siglo XIII, la Universidad de París, comienza a vivir una profunda crisis en su estructura. La presión de los monarcas franceses en favor de una progresiva nacionalización de la universidad, corre paralela a la sustracción de la influencia de los papas⁸⁸. Por otro lado, las divergencias se acentúan entre los filósofos y teólogos de las distintas órdenes. En 1309, el Capítulo General de los Dominicos, en Zaragoza, adopta a Santo Tomás como doctor oficial de la orden; los agustinos por su parte, habían elegido a Egidio Romano como teólogo oficial desde 1287. Los franciscanos se encontraban de hecho divididos entre dos teologías adversas: la de Duns Escoto y la Guillermo de Ockham⁸⁹.

El complejo mosaico que presenta el siglo XIV se debe en gran parte a los efectos de las condenaciones de 1277. Como apunta Gilson, el problema de la armonización entre fe y razón no había sido asumido por igual en todos los pensadores de las distintas



órdenes⁹⁰. Para algunos de ellos, la introducción de la filosofía aristotélica en el pensamiento cristiano suponía una concesión a la filosofía pagana. Por eso «los efectos de las condenaciones de 1277 fueron muy profundos (...). Sirvieron para sembrar el desconcierto entre teólogos y filósofos, en el sentido de poner en tela de juicio, considerando fracasado, o al menos peligroso, el intento de Santo Tomás de incorporar la filosofía a la fe cristiana para elaborar una ciencia teológica en sentido riguroso. La filosofía pierde confianza en la razón, orientándose hacia el fideísmo»⁹¹.

En este ambiente de desconfianza en la razón surge un nuevo pensamiento, extremadamente crítico de la filosofía del XIII, que dará como resultado la contraposición entre los *antiqui* y los *moderni*⁹², o nominalistas y realistas. Entre los seguidores de la *via moderna*, Ockham ocupa un puesto principal. Para comprender el alcance de esta nueva actitud intelectual hemos de acudir a la discusión teológica. Para Ockham y los *moderni*, la existencia de verdades necesarias y eternas (tal como se entiende entre los filósofos aristotélicos del XIII, muchos de los cuales acusarán un fuerte influjo árabe), limitaría de algún modo la libertad y omnipotencia divina. Por eso, estos autores «modernos» se decantan hacia una actitud marcadamente voluntarista frente al «intelectualismo» propugnado por los filósofos del siglo anterior⁹³.

Las reacciones contra la doctrina «moderna» no se hicieron esperar, y en 1339 se prohíbe con energía la enseñanza de los textos de Ockham en la Universidad de París. Ya con anterioridad, en 1324, el *Venerabilis Inceptor*, había sido llamado a Avignon por el papa Juan XXII para responder a una querella de enseñanza herética. El proceso teológico contra Ockham no llegó a concluirse; pero es interesante constatar que así como la doctrina teológica fue rápidamente contestada, los presupuestos filosóficos que en ella subyacen se conservaron intactos⁹⁴.

Y es precisamente en sus raíces filosóficas donde se encuentra el gran corte realizado por Ockham y los nominalistas respecto a la tradición anterior. En los años precedentes habíamos asistido a las disputas entre dominicos aristotélicos y franciscanos agustinianos, pero con unos principios realistas comunes. Ahora el nominalismo niega el valor real del universal y concede la prioridad absoluta al individuo, como único soporte del saber real. De

este modo se encuentran ahora dos posturas filosóficas y teológicas enfrentadas: los realistas y los nominalistas⁹⁵.

La cuestión de los universales había sido objeto de encendidas discusiones a lo largo de toda la Edad Media⁹⁶; pero es en este momento histórico donde se definen las distintas posturas con perfiles netos, y los contrastes entre las diversas escuelas se presentan ahora con tonos enérgicos y polémicos. Los *moderni* sostienen que el valor de realidad absoluto se contiene en el individuo concreto y particular; los universales no serán para ellos más que una entidad mental que utilizamos de modo arbitrario para designar al conjunto de los individuos existentes.

En reacción a los nominalistas, surgieron las posturas realistas exageradas, que conceden una existencia extramental a los conceptos universales. Entre los nominalistas y los realistas exagerados, se encuentran los realistas moderados, que sostienen —continuando la línea aristotélica de Santo Tomás— que el universal posee una existencia mental, pero con un fundamento en la realidad. El universal no existe independientemente de los particulares, sino que se halla multiplicado en todos ellos.

Es en este contexto donde se sitúa la actividad de San Vicente Ferrer como filósofo. Dentro del realismo tomista, desarrollará su labor docente en la Universidad de Lérida, punto de encuentro de teorías nominalistas, realistas y lulistas.

b) *Vicente Ferrer: vida y tratados lógicos*

Dentro del complejo contexto histórico del siglo XIV, la figura de San Vicente Ferrer (1350-1419) ocupa un lugar de particular relieve. Nos son bien conocidas sus extraordinarias dotes de taumaturgo y predicador infatigable (que le valió el calificativo de «apóstol de Europa»); hábil mediador político como lo demuestra su intervención en el compromiso de Caspe; confesor del Papa Pedro de Luna en la corte de Avignon hasta que le retiró su apoyo, contribuyendo de este modo en la solución el cisma de Occidente⁹⁷.

Sin embargo, la figura de San Vicente como lógico y filósofo sólo recientemente ha sido redescubierta. En efecto, hasta princi-

prios de este siglo se consideraban perdidas las dos únicas obras filosóficas que escribió. Hoy contamos tan sólo con tres manuscritos del *Tractatus de suppositionibus terminorum* (Madrid, Viena y Pavía)⁹⁸ y uno (Viena)⁹⁹ de la *Questio Solemnis de Unitate Universalis*.

San Vicente ingresa en la Orden de Predicadores de Valencia en 1367, y al año siguiente el Capítulo Provincial celebrado en Tarragona le asigna al Estudio General de Barcelona como estudiante de Lógica. Terminado el curso de 1368-1369, se traslada a Lérida como estudiante del *Studium naturarum*. El curso 1370-1371 está en Lérida ocupándose de la enseñanza de Lógica como *magister logicorum*, puesto que ocupó hasta el curso siguiente en el que se traslada a Barcelona para estudiar Biblia y Teología. En 1376 se traslada a Toulouse para especializarse en Sagrada Teología, y regresará pocos meses después a Valencia.

Las dos obras filosóficas del dominico valenciano se sitúan entre los años 1371 y 1375, es decir cuando nuestro autor contaba 21 a 25 años; probablemente los escribiera en Lérida durante su estancia como profesor de Lógica¹⁰⁰. La Universidad de Lérida pasa por ser un notable foco nominalista por esas fechas; San Vicente enseñaría allí apenas 25 años después de la muerte de Ockham, pero ya el nominalismo había arraigado con fuerza en gran número de universidades europeas.

No ha dejado de llamar la atención de los estudiosos la temprana edad de nuestro autor, teniendo en cuenta la originalidad y madurez de su pensamiento manifestada en estas obras de juventud. De hecho, Brettler llega a poner en duda la autoría de estos tratados basándose para ello (aparte de las razones de tipo histórico), en la desproporción que se observa entre el contenido de las obras y la corta edad del dominico valenciano¹⁰¹.

Pero la cuestión de la autenticidad de los tratados de San Vicente Ferrer parece quedar definitivamente zanjada con los estudios de Lechat y Gorce¹⁰², que aducen en favor de la paternidad de San Vicente Ferrer de estos tratados, el hecho de que ya en la biografía de su proceso de beatificación realizada por Ranzano en 1455 se reconoce explícitamente su autoría.

La historia de los tratados filosóficos de San Vicente cuenta con una intrincada evolución. La biografía de Ranzano dedica grandes elogios al *De suppositionibus*¹⁰³. Por otro lado, biógrafos del Santo (Teixidor y Baltasar Sorio) y los catálogos de escritores del reino de Valencia de estos años mencionan estas obras juveniles de San Vicente. Esto quiere decir que los tratados ferrerianos fueron conocidos y usados en mayor o menor medida a lo largo de los siglos XV y XVI.

Nos han llegado los testimonios de algunos lógicos de esa época en los cuales se cita expresamente alguna de las obras filosóficas de San Vicente. En concreto Angel Estañol en su *Opera Logica* (1504) y Pedro Nigro en el *Clypeus thomisticarum* (1504) lo mencionan expresamente; del mismo modo Mengo B. Faventino en su *Comentario a las Súmulas de Pablo de Venecia* (1520) y más adelante Juan Sánchez Sedeño en la *Lógica* (1600)¹⁰⁴.

Sin embargo, a partir de los primeros años del siglo XVII, las obras lógicas de San Vicente parecen haber caído en el olvido, y se consideran completamente perdidas¹⁰⁵, así como las anotaciones que nuestro autor hizo a algunas cuestiones de la *Suma Teológica* de Santo Tomás¹⁰⁶. Y también en el siglo XIX se daban por perdidas, según testimonia un biógrafo del Santo¹⁰⁷.

Sólo en 1909, el P. Fages hace volver a la luz los manuscritos que se consideraban perdidos. La edición contiene numerosos errores y maneja tan sólo el manuscrito de Viena, pero hace posible el redescubrimiento de la doctrina contenida en estas obras ferrerianas. Con todo, hasta algunos años más tarde no encontramos una exposición detallada de los opúsculos de Vicente Ferrer; se la debemos al P. Gorce, que dedica gran atención a estas obras en la voz «Realisme» del *Dictionnaire de Théologie Catholique*¹⁰⁸. Por otro lado los filósofos neoescolásticos, a pesar de la afinidad con la doctrina tomista, no lo citarán de modo expreso. Sólo Maritain le dedica una escueta mención en su manual de lógica¹⁰⁹.

En 1943 aparece una sucinta exposición de las obras ferrerianas en la *Historia de la Filosofía* de Carreras Artau¹¹⁰, y en 1952 Ivo Thomas realiza un estudio detallado del *Tractatus* desde el punto de vista de la lógica formal¹¹¹. A partir de entonces, y con un interés creciente por parte de estudiosos de la lógica y se-



miótica medieval, se le incluye de modo habitual en los trabajos de historia de la lógica.

De las obras ferrerianas contamos con la edición citada de Fages publicada en 1909. Más recientemente, Trentman ha llevado a cabo una edición crítica del *Tractatus de suppositionibus* elaborada con los manuscritos de Madrid, Pavía y Viena¹¹², y de la *Questio De Unitate Universalis*. Por último debemos mencionar la reciente traducción castellana realizada por el P. Forcada que corrige en algunos fragmentos la edición crítica de Trentman¹¹³.

En cuanto a las fuentes hemos de distinguir entre las fuentes estrictamente lógicas (no citadas expresamente) y aquellas de carácter filosófico, citadas de modo explícito por nuestro autor. Dentro de las fuentes estrictamente lógicas podemos mencionar en primer lugar las obras de Guillermo de Shyreswood y Walter Burleigh. De Shyreswood podemos decir que se trata de una fuente indirecta, pero de gran relevancia a la hora de establecer la noción general y la división de las suposiciones de San Vicente, corrigiendo en algunos aspectos la propuesta de Shyreswood.

El influjo de Burleigh nos parece más patente: la definición de San Vicente de la suposición está tomada del *De Puritate de Artis Logicae*, si bien es cierto que la reformula de modo original. Por otro lado, multitud de ejemplos y tratamientos ferrerianos están tomados de la lógica de Burleigh, muchos de ellos recogidos de la disputa con Ockham. No obstante, se alejará explícitamente de las posturas extremas de Burleigh acerca del problema de los universales, así como del nominalismo de Ockham. Por otra parte nos parece claro que el influjo del *Tractatus* de Pedro Hispano y quizás de él recogiera la noción de suposición natural aunque planteada desde una perspectiva del todo original¹¹⁴.

Por lo que se refiere a las fuentes filosóficas es manifiesta la filiación tomista de nuestro autor. Así, en el *Proemio* del *Tractatus* afirmará refiriéndose a la solución del Doctor Angélico al problema de los universales:

»...no merece llamarse opinión, sino sentencia y verdad, porque es ilustrada con la ciencia de la verdad, aprobada con la sentencia de la autoridad, corroborada por el sentido del equilibrio (...). Esta es la sentencia del glorioso

Doctor Santo Tomás, quien dice que el universal materialmente es una cosa, y formalmente es una intención»¹¹⁵.

Y poco más adelante afirmará que su propósito no es otro que el de llevar a cabo una teoría de la suposición de acuerdo con los principios filosóficos tomistas, frente a la teorías de Burleigh y Ockham; por eso:

«(...) sólo me propongo tratar de las suposiciones según la sentencia del mencionado Santo Doctor, con el propósito de utilizar sus mismas palabras, en cuanto me sea posible, y así proceder a tratar de las suposiciones de los términos, según esta sentencia verdadera»¹¹⁶.

Junto a la autoridad de Santo Tomás cita —además de Aristóteles— a Alberto Magno, Boecio, Avicena, Averroes y al maestro Herveo¹¹⁷. Por otro lado cabría señalar algunos autores de la época pertenecientes a la Corona de Aragón —dominicos en su mayoría— que pudieron haber ejercido alguna influencia en la redacción de los tratados ferrerianos; tal es el caso de Pedro de Aragón, Juan Fort, Nicolás Eymerich, Juan Monzón, Pedro Soplana, Antonio Ginebreda, Antonio Canals, Pedro Tomás o Guillermo Rubió¹¹⁸.

2. La definición de la «suppositio»

Al enfrentarnos con el texto del *De suppositionibus* de San Vicente Ferrer, notamos desde el primer momento una primera diferencia con los tratados precedentes, y es el hecho de que se propone tratar exclusivamente de la suposición de los términos. De la apelación y la significación hará algunas referencias a lo largo de su exposición, pero echamos en falta un estudio detallado y sistemático tanto de éstas como de las restantes propiedades de los términos.

Hay que tener en cuenta que Vicente Ferrer reconoce explícitamente, desde el primer momento, que se propone tratar de la suposición dentro del contexto proposicional, concretamente dentro de la proposición enunciativa o categórica. Por otro lado, a di-

ferencia de Ockham y de otros lógicos anteriores, no se remite al texto aristotélico de las *Refutaciones Sofísticas* para fundamentar la teoría de la suposición, sino que acude a los textos del Estagirita en los que trata de la distinción entre las proposiciones singulares y universales:

«Porque la proposición categórica se diversifica principalmente según el término común o universal, según se declara en el I y II de la *Interpretación* y también en el I de los *Analíticos Primeros*, algunos trataron de distinta manera de las suposiciones de los términos en las proposiciones categóricas según las diversas sentencias del universal»¹¹⁹.

Así como Ockham intenta fundar su teoría de la suposición (según el texto de las *Refutaciones Sofísticas*) en la relación entre el término y la cosa, San Vicente se remite explícitamente a la diversidad de las «cosas» a las que se refiere el término, según se sigue del texto del *De Interpretatione* citado por nuestro autor:

«Puesto que de las cosas reales unas son universales y otras particulares —llamo universal a lo que es por su naturaleza predicable de varios y particular a lo que no, *hombre*, por ejemplo, es un universal y *Calias* un particular—, necesariamente se enuncia que algo se atribuye o no, unas veces a un universal y otras a un particular»¹²⁰.

Por otro lado, es bastante explícito a la hora de situar su teoría de la suposición en estrecha relación con el problema de los universales:

«Así pues, porque Walter Burleigh trató de las suposiciones según la primera opinión extrema del universal; y, porque trató también según la otra opinión extrema el hermano Guillermo de Ockham y sus seguidores, mucho más se habrá de decir del universal y tratar de las suposiciones, según la sentencia verdadera y media»¹²¹.

Así pues, una vez sentadas las bases para su exposición, Vicente Ferrer pasa a tratar de la noción de suposición, que viene definida del siguiente modo:

«La suposición es la propiedad del sujeto comparado con el predicado en la proposición»¹²².

Para una adecuada comprensión de esta definición, Vicente Ferrer dedica dos capítulos, el primero de los cuales trata de la crítica a la definición tradicional de suposición; en el segundo desarrollará su definición de *suppositio*, como veremos enseguida.

a) Crítica a la definición tradicional de «*suppositio*»

San Vicente comienza su exposición presentándonos la definición de *suppositio* que se corresponde casi por completo con la de Pedro Hispano y se había venido aceptando entre los lógicos medievales:

«En primer lugar la suposición es la acepción o uso del término, (por algo) etc...»¹²³.

Se propone en este capítulo criticar tal descripción de la *suppositio* por parecerle insuficiente e inadecuada. Para ello establecerá tres grupos de razonamientos, cada uno de los cuales presenta diversas formulaciones, objeciones y distintas respuestas a dichas objeciones. El primero de ellos tiende a determinar el carácter activo de la *suppositio*, frente al carácter pasivo de la *acceptio termini*; en el segundo distingue claramente entre *acceptio* y *suppositio*; en el tercer y último grupo de argumentos describe el proceso de la *suppositio* en el que se distingue entre *suppositio*, *subiectio* y *significatio*.

1º) En primer lugar, afirma que la suposición le compete al término sólo activamente considerado, ya que decimos que el término supone y no que el término es supuesto; en cambio la *acceptio* se refiere al término tomado pasivamente, pues decimos en efecto, que el término «se toma» o «se usa» para significar tal cosa u otra:

«(...) la suposición conviene al término sólo activamente; pues decimos que el término supone y no decimos que el término sea supuesto. La acepción conviene al mismo solo pasivamente, porque decimos que el término es recibido, no que el término reciba»¹²⁴.

Sin embargo, se podría decir en su contra que en realidad la suposición es una pasión, pero que se encuentra expresada —según nuestro modo de hablar—, mediante un verbo activo. Del mismo modo que pertenece a las potencias del alma aprehender la especie pero según nuestro modo de hablar se expresa con un verbo en voz activa, así se podría decir que, cuando el término supone, lo que realmente sucede es que el término «es tomado» por el entendimiento para estar en lugar de las cosa. Pero dicha operación (donde el término se comporta pasivamente) se expresa mediante un verbo activo («suponer») debido a nuestro *modus dicendi* ¹²⁵.

El argumento es rechazado por San Vicente, remitiéndose al origen etimológico del término *suppositio*. En efecto, si acudimos al origen del término, vemos que *supponere* proviene del verbo *sub-pono* («poner algo bajo otra cosa»). Así como al verbo *pono* no le compete de ningún modo la pasividad, así tampoco *supponere* expresa una pasión, sino más bien una acción.

«(...) esta palabra *supongo*, por estar compuesta de *sub* y *pongo*, es necesario que mantenga su significado simple, máxime cuando sus componentes permanecen íntegros y perfectos. Ahora bien, esta palabra *pongo* no importa realmente pasión, sino más bien una verdadera acción como de suyo es bastante manifiesto. Por tanto, de modo semejante, esta palabra *supongo*, importará una verdadera acción, tomada en su simple significado» ¹²⁶.

Por otro lado podríamos decir (contraargumenta de nuevo Ferrer), que cuando dos verbos se refieren realmente al mismo acto, aquello en lo que termina el acto real de uno puede coincidir con el término real del otro verbo. Es lo que sucede con los verbos como «recibir» y «ser informado» refiriéndose a las potencias intelectuales; el entendimiento «recibe» la especie, y al mismo tiempo «es informado» por la misma especie, coincidiendo por tanto el término real de uno y otro verbo ¹²⁷.

Sin embargo, tampoco de este modo se puede entender la *suppositio*, ya que el acto introducido por «suponer» y el acto de «ser tomado» no terminan en el mismo término real:

«(...) el acto implicado cuando digo *suponer* y el acto implicado cuando digo *ser tomado*, no terminan en lo mismo. El acto implicado por *suponer* termina en el significado del término, o algo parecido. El acto implicado por *ser recibido*, parece que no; de ahí que decimos correctamente que el término supone su significado, o algo parecido, y, sin embargo, no decimos que el término se toma de su significado»¹²⁸.

Ahora bien (vuelve a contraargumentar Vicente Ferrer), se podría admitir un doble momento en la operación de suponer. En un primer momento, la suposición se aplica al intelecto, porque el término se supone y el intelecto supone. Y en este sentido se puede hablar de acepción del término o uso del mismo. Otra *suppositio* es la que efectúa el mismo término en la proposición; dicho término ya está aceptado por el intelecto y una vez puesto en la oración, supone. Esta suposición no es la *acceptio* sino que está causada por ella¹²⁹.

Sin embargo esta explicación es insuficiente para San Vicente, «aunque tenga apariencia de verdad»:

«Primero, porque aquí hablamos de la suposición que es propiedad del sujeto. Y la suposición por la que el entendimiento supone y el término es supuesto no es propiedad del sujeto, sino más bien del entendimiento. Segundo, porque las clases de suposición aquí perseguidas no se diversifican, según la suposición por la que el entendimiento supone y el término es supuesto, sino más bien por aquella por la que el mismo término supone. (...). Tercero, porque del mismo modo que la apelación compete al predicado, la suposición compete al sujeto. Y así no estaría bien dicho que el predicado es apelado (...) sino más bien que el predicado apela, hablando de la apelación que es propiedad del predicado»¹³⁰.

2º) En el segundo grupo de argumentos, San Vicente continúa en la línea de distinguir la acepción de la suposición, valiéndose ahora del criterio clasificatorio de las suposiciones, adelantando lo que expondrá detenidamente en el capítulo tercero. Así dice

nuestro autor que en *homo est bisyllabum* el término *homo* está tomado materialmente, es decir, en su realidad material y física; sin embargo posee una suposición esencial, según San Vicente, porque a la voz «hombre» le pertenece de modo esencial «ser bisílabo»¹³¹.

Dentro de este segundo grupo añade una indicación en la que comienza a defender su argumentación de modo positivo. En efecto, hasta el momento San Vicente ha estado demostrando que «suposición no es acepción» y que «suponer no es ser tomado»; se puede objetar que dichas proposiciones son negativas indefinidas, luego sus contrarias indefinidas también pueden ser válidas¹³². Pero San Vicente cambia de formulación diciendo que la acepción no es suficiente definición de la *suppositio* ya que no toda suposición es acepción¹³³.

3º) En el tercer tipo de argumentos en contra de la definición tradicional de suposición perfilará más detenidamente su propuesta. En la suposición se da, en efecto, una previa acepción por parte del entendimiento; pero la suposición no se agota en la acepción sino que propiamente el acto de suponer es la causa formal de la suposición:

«El término supone efectivamente por la misma acepción del entendimiento, por cuanto el entendimiento toma el término así, o así, de una o de otra manera, de donde se deriva la suposición. Y, sin embargo, el término no supone efectivamente por la suposición, sino sólo formalmente (...). Pues todo acto reduplicado en razón de causa sobre su palabra, ocupa el lugar de causa formal (...). Así (...), cuando se dice: el término supone con la suposición, o por la suposición, la suposición es la causa formal en el suponer»¹³⁴.

De esta manera pasará a exponer su teoría gnoseológica del proceso supositivo, mostrando de modo explícito la relación que existe entre la *subiectio* y la *suppositio*; la primera es propiamente la acepción del término.

Así pues, en el proceso intelectual que hace posible la *suppositio* se distinguen tres momentos. En primer lugar, la voz es reci-

bida por el entendimiento para designar algo, y esto es la *significatio*; después, la voz ya significativa se toma en la proposición como un extremo de la misma, y esto es propiamente la acepción del intelecto y la *subiectio* es la propiedad derivada de tal momento. Por último, la voz ya «sujeta» se toma por algo respecto al predicado, y así le compete al término la *suppositio*.

«(...) significación, sujeción y suposición, competen por orden a la palabra o término según es tomado por el entendimiento. Primero la voz es tomada por el entendimiento para designar algo determinado, y así le corresponde la significación. Después, la voz ya significando se toma en la proposición como un extremo, y así le corresponde la sujeción. Por último la voz ya *sujeta* se toma como algo respecto del predicado, y así le corresponde la suposición»¹³⁵.

Una vez expuesto el proceso de la suposición, Vicente Ferrer pasará a caracterizar cada una de las propiedades enunciadas. En primer lugar la significación:

«(...) aunque sea efectivamente según la acepción del entendimiento, sin embargo no es la misma acepción que importa realmente una pasión, ni significar es ser tomado, porque la significación compete a la voz o término sólo activamente. Se dice que la voz significa, y no que es significada, aunque se diga ser tomada. De donde se sigue que la voz que se toma para significar se dice rectamente significante, o significativa, y no significada»¹³⁶.

Así pues, del mismo modo que la *suppositio*, la *significatio* es una noción activa ya que tampoco «significar» es «ser tomado». Se dice ciertamente que la voz significa, y no que la voz es significada.

La *subiectio* —que compete también de modo exclusivo al sujeto— es propiamente la acepción del intelecto. El origen etimológico del término es el verbo *subicio* que significa «someter» o «poner en lugar de otro». El intelecto toma el término dentro de la proposición para estar por la cosa, y por eso se dice que el término «está puesto» o «está sometido» y no que el término «somete» o «pone».

«La sujeción es realmente la misma acepción hecha por el entendimiento. Pues ser sujeto el término no es otra cosa sino ser tomado por el entendimiento en la proposición respecto del predicado. Por tanto, la sujeción compete a la voz o término solo de manera pasiva, como también la acepción. Por eso se dice que lo propio del término es ser sujetado, y no sujetar; por donde es correcto que el término así tomado se llame sujeto, y no sujetante»¹³⁷.

La suposición no es la acepción, pero guarda una estrecha relación con la acepción, pues ésta es la causa formal de aquella¹³⁸. La suposición, por tanto, se sigue como un efecto de la acepción de entendimiento; pero una vez que el término «es tomado» como término (sujeto o predicado) dentro de la proposición posee una propiedad activa que le hace suponer en orden al predicado:

«Por tanto, la suposición compete al sujeto sólo activamente. Pues se dice que el sujeto supone, y no que el sujeto sea supuesto. De donde se sigue que el término que se toma para suponer se llame concretamente suponente y no supuesto»¹³⁹.

Es cierto, entonces, que acepción y suposición se relacionan estrechamente; pero hablar de la suposición como *acceptio* es sólo posible de una manera impropia, como una sinécdoque, porque se toma la causa de la suposición por el efecto. Del mismo modo a como Aristóteles define la voz como un golpe de aire respirado, cuando propiamente la voz es el sonido (efecto) causado por el golpe de aire respirado (causa); sólo así se puede decir que la *suppositio* es *acceptio seu usus termini*¹⁴⁰.

«(...) hablando en un sentido amplio, puede concederse que la suposición sea la acepción del término, pero sin que sea predicación esencial. Porque la suposición no es esencialmente acepción, sino que es causada por la misma»¹⁴¹.

Por lo tanto, la crítica de Vicente Ferrer se centra en el hecho de que la definición comúnmente aceptada es una definición no esencial sino causal, por lo cual no pretende

«(...) falsificar la opinión de quienes defienden la anterior definición o descripción de la suposición. Las razones aducidas anteriormente solo manifiestan que la antedicha definición de la suposición no es esencial»¹⁴².

Es precisamente una definición esencial la que él intentará dar en el capítulo siguiente.

Para concluir, remontémonos de nuevo al proceso de la suposición. Vicente Ferrer establece un paralelismo entre el acto de suponer y el acto de apelar. Del mismo modo que la suposición es propio del sujeto, la apelación es la propiedad del predicado (en orden a un sujeto dentro de la suposición)¹⁴³. Así pues, se podría proponer el siguiente paralelismo:

significatio- subiectio- suppositio

significatio- predicatio- appellatio.

Hemos querido detenernos de modo especial en la exposición detallada de los textos ferrerianos para mostrar con la mayor claridad posible el planteamiento problemático de la definición de *suppositio*, y que Vicente Ferrer quiere evitar con su propuesta.

b) *La definición positiva de la «suppositio» de San Vicente Ferrer*

Una vez asentados los principios que guiarán su concepción de la *suppositio*, encabeza el capítulo II con su propuesta de definición esencial de la suposición:

«Suposición es la propiedad del sujeto comparado con el predicado en la proposición»¹⁴⁴.

Para explicar la definición la divide en dos partes que expone de modo separado:

1º) «Propiedad del sujeto»: Hace notar nuestro autor que la palabra propiedad está tomada en sentido estricto, es decir, que tal característica le compete al sujeto «a todo sujeto, sólomente al sujeto y siempre al sujeto». De este modo, la *suppositio* se distingue de la *distributio*, la *exceptio* y *exclusio*, que no convienen a todo

sujeto ni siempre, ya que no todo sujeto tiene distribución, excepción o exclusión, aunque convienen al sujeto comparado al predicado. Ni, del mismo modo, esta definición se puede aplicar a aquellas «disposiciones» que afectan tanto al sujeto como al predicado¹⁴⁵.

2º) «Comparado al predicado dentro de la proposición»: ya que la *suppositio*, se conoce principalmente a través del predicado. En efecto, los distintos tipos de suposiciones se clasifican por el tipo de predicado que les compete. De este modo se distingue de la *significatio* que considera al término de modo absoluto y no relacionado con el predicado dentro de la proposición¹⁴⁶.

Una vez definida la *suppositio* sale al paso de una posible objeción, teniendo en cuenta lo dicho en el capítulo I. La *subiectio*, se puede definir del mismo modo, pues pertenece al sujeto dentro de la proposición. De nuevo San Vicente se ciñe al sentido propio de las palabras. «Propiedad» no es lo mismo que «esencia» o «parte de la esencia». En efecto, el término absolutamente considerado (*significatio*) es la esencia o forma presentada al intelecto. La *subiectio* no es esencial al término, sino algo agregado o accidental al mismo. Sin embargo, es la forma esencial del término «sujeto». Del mismo modo que la blancura no es esencial al hombre, aunque pertenece a la esencia del hombre blanco. Para el sujeto, por tanto, le es esencial la *subiectio*.

Pues bien, la *suppositio* es una propiedad del término sujeto, que se deriva de modo necesario de la esencia del sujeto, pero que no forma parte de ella.

«Pues la sujeción no es propiedad ni accidente del sujeto, sino más bien su forma esencial (...); así la sujeción, aunque sea accidente de la voz o del término significativo (es accidental a la voz o término significativo que sea sujeto en la proposición), sin embargo la misma sujeción es forma esencial del sujeto, porque completa su total división (o razón de ser)»¹⁴⁷.

Pasaremos a continuación a exponer, siguiendo el texto ferreriano, cinco consecuencias que se derivan de su definición de *suppositio*. San Vicente de modo didáctico insiste —con matices y en-

foques distintos— en los principios fundamentales en los que se basa la noción de *suppositio*.

«Primero, que la suposición se especifica y determina por el predicado. Porque, así como el movimiento se especifica por el término al cual se dirige (...), así también la suposición, que se hace por cierto movimiento o acto del entendimiento que aprehende el sujeto respecto del predicado, y así en cierto modo procede desde el sujeto al predicado, así debe determinarse y especificarse por éste como por su propio término»¹⁴⁸

Es decir, que la suposición se efectúa por un cierto movimiento del intelecto (*motus intellectualis*) que, al captar el sujeto con relación al predicado, viene especificado por éste como término o fin de dicho movimiento. Por tanto, continuará Vicente Ferrer, no basta para especificar los tipos de *suppositio* atenerse a lo supuesto o al significado del término¹⁴⁹.

«Segundo: que entre todas las definiciones o descripciones que se dan comúnmente de la suposición, la menos suficiente es aquella que dice: la suposición es la acepción o uso del término categórico que se toma por algo o por varias cosas en la proposición»¹⁵⁰.

De nuevo San Vicente vuelve contra la tradicional definición de *suppositio*, insistiendo ahora en tres puntos:

- a) La *suppositio* no es propiamente acepción o uso del término, como se mostró anteriormente.
- b) En dicha definición no se asigna la *suppositio* al sujeto, sino al término categórico sea sujeto o predicado indistintamente.
- c) No se expresa de modo adecuado la relación al predicado que es propia de la *suppositio*, sino que se atiende a los supuestos en lugar de los cuales está el término¹⁵¹.

Ciertamente la definición de Pedro Hispano no manifiesta explícitamente el carácter proposicional de la *suppositio*; Guillermo de Ockham lo dirá de modo patente en una de sus descripciones de la *suppositio*. Pero tampoco así se garantiza la exclusividad de la *suppositio* para el sujeto, como vimos en su momento.

«Tercero: que el predicado no supone. Siendo así que la suposición es una propiedad del sujeto y sólo a él compete, es manifiesto que el predicado no tendrá suposición alguna. Ni puede decirse que, aunque el predicado no suponga con suposición propiamente dicha, sin embargo supone con suposición tomada en sentido amplio»¹⁵².

El predicado no posee por tanto ningún tipo de *suppositio*; ni siquiera se le admite una suposición en sentido amplio —como hicieron otros autores—. En efecto, tenemos que admitir que la suposición se efectúa considerando el término en relación a otro elemento, pues de modo contrario —considerado absolutamente— el término posee *significatio* y no *suppositio*. Nos preguntamos entonces de dónde provendría la *suppositio* del predicado, y proponemos que la recibe o del sujeto, o del intelecto; del sujeto no puede recibirla por los siguientes motivos:

a) Porque, como se ha establecido, el sujeto recibe la *suppositio* del predicado; si el predicado recibe su *suppositio* del sujeto, se produce un proceso circular, que no concluye. Por tanto el predicado no puede recibir la *suppositio* del sujeto¹⁵³.

b) Porque si proviene la *suppositio* del sujeto, tendrían que tener los dos términos —sujeto y predicado— la misma *suppositio*¹⁵⁴. Los nominalistas, que aceptan la *suppositio* del sujeto y del predicado, distinguen ciertamente distintos tipos de *suppositio* en el sujeto y en el predicado. En efecto en la frase *homo est species*, *homo* tiene —para los nominalistas— suposición simple pues está por el concepto; *species* en cambio posee *suppositio* personal.

c) Porque una misma cosa tiene la distinción del ser de aquello de lo que principalmente trae el ser, y, sin embargo, aquello que se pone como ser en la suposición del predicado no se distingue en algún modo por el sujeto¹⁵⁵.

Tampoco del intelecto puede provenir la suposición, porque entonces toda *suppositio* del predicado sería simple, pues tomaríamos la *suppositio* según la existencia mental del término¹⁵⁶.

Para argumentar con autoridad acude a la doctrina de Santo Tomás, que —según San Vicente— nunca concede *suppositio* al predicado, sino sólo al sujeto. Para ello se remite a los textos de la *Suma Teológica* III, cuestión 16. En diferentes artículos de esta

quaestio, Santo Tomás afirma que el sujeto posee *suppositio*, mientras que del predicado afirma que está (o *tenetur*), pero no que tiene *suppositio*. Así por ejemplo, el término *homo* colocado en el predicado *tenetur formaliter* (a.7, ad 4), *refertur ad naturam* (a.9, ad 3), *respicit naturam* (a.10, ad 2), *predicatur ratione suppositi* (a.1, c.)¹⁵⁷. Sin embargo, este apoyo en la autoridad del Doctor Angélico resulta problemática, ya que en otros pasajes se tiene la impresión de que asigna *suppositio* también al predicado¹⁵⁸.

«Cuarto: que ninguna parte del sujeto ni del predicado, en cuanto tal, puede suponer por la misma causa, porque en la suposición, o suponer, es propiedad del sujeto, según el cuarto modo de propiedad»¹⁵⁹.

Es decir, que ninguna parte de los extremos de una proposición compleja puede suponer por la misma causa o razón que el todo del sujeto. Así por ejemplo, en la proposición «*homo est animal*» *est propositio indefinida*, la frase *homo est animal* constituye el sujeto de la oración que tiene su propia *suppositio*, aunque tomada independientemente *homo est animal*, el sujeto *homo* tiene una suposición propia, distinta de la considerada en primer lugar.

La argumentación de San Vicente se dirige ahora hacia aquellos que afirman que la negación afecta al tipo de suposición. En los ejemplos del tipo: «A carece de forma»; para que tal proposición sea verdadera debe poder efectuarse un descenso del tipo «A carece de esta forma, de aquella forma, de esa forma,...». Según estos autores, el término «forma» posee este tipo de *suppositio* (confusa y distributiva) en virtud de la negación que le precede.

San Vicente propone un cambio en esta regla diciendo:

«Toda dicción que incluye negación confunde el término siguiente confusa y distributivamente (...). Sin embargo no debe decirse que tal dicción, que incluye negación, haga suponer al término siguiente confusa y distributivamente»¹⁶⁰.

Lo que quiere negar no es que la negación afecte al término, sino que tal término posea *suppositio*. Posteriormente nuestro autor explica que los que tal regla dieron son los que confunden

la suposición con la acepción, y por eso, los términos que son afectados de la negación incluida en el verbo se dice que «suponen» determinada y confusamente, pero tal cosa no es cierta, como viene exponiendo a la largo del capítulo ¹⁶¹.

«Quinto: Según lo dicho, ningún término supone fuera de la proposición» ¹⁶².

San Vicente recoge la tradición comúnmente aceptada entre los lógicos medievales, y que Ockham había determinado de modo claro. Pero será interesante examinar las razones que aduce y comprobar que Vicente Ferrer se está refiriendo no a cualquier tipo de proposición sino sólo a la categórica o predicativa.

«En primer lugar, porque la suposición compete sólo al sujeto en comparación con el predicado. Y el término, fuera de la proposición no puede llamarse propiamente sujeto ni predicado. Por eso, únicamente la oración indicativa, que es la proposición, es llamada por muchos oración predicativa, como si fuera de ella no se diera predicado y, por consiguiente, tampoco sujeto» ¹⁶³.

Se trata de una definición basada en una relación entre dos elementos; si no existiera un contexto proposicional no podría establecerse dicha relación entre el sujeto y el predicado, con lo que no tendría sentido hablar de *suppositio*.

«Segundo, porque la suposición se atiende principalmente según la verdad de la proposición, o también, lo que es lo mismo, según la verdadera inherencia del predicado al sujeto» ¹⁶⁴.

Como se afirma en el *Peri Hermeneias*, sólo en la oración indicativa se encuentra la verdad y falsedad, por eso fuera de la oración enunciativa o categórica no puede decirse propiamente que exista *suppositio*. Excluye por tanto la suposición de las oraciones imperfectas (incompletas), o de las que no son enunciativas (o indicativas) ¹⁶⁵.

San Vicente concluye su definición de *suppositio* con un corolario interesante, mediante el cual desliga las propiedades lógicas

de las categorías gramaticales. En los lógicos del XIII (Pedro Hispano y Guillermo de Shyreswood), parece encontrarse una relación muy estrecha entre la *suppositio* y la categoría gramatical del nombre (o sustantivo), más que con la función sintáctica de sujeto ¹⁶⁶.

Según nuestro autor,

«(...) todo término simple o compuesto, o agregado, categoremático o sincategoremático, significativo o no—significativo, e indiferentemente cualquier otro puede propiamente suponer. Y esto porque todo término puede de alguna manera ser sujeto en la proposición, y entonces tener suposición» ¹⁶⁷.

Hemos de hacer una aclaración a la afirmación de Vicente Ferrer, pues convendrá decir que lo dicho no anula lo que había propuesto anteriormente, cuando dice que un término con *suppositio* tiene primero *significatio*; un término no significativo como *buff* puede poseer un cierto significado tomado en su misma materialidad, aunque formalmente carezca de significación. A esta significación formal parece referirse San Vicente cuando dice que cualquier término, significativo o no, puede suponer en la proposición.

De este modo cerramos el apartado dedicado a la exposición de nuestro autor acerca de la noción de *suppositio*. En las próximas páginas intentaremos confrontar su doctrina con la de los autores precedentes y establecer desde esa perspectiva los puntos originales de la lógica del dominico valenciano.

IV. ANÁLISIS Y ESTUDIO COMPARATIVO CON LOS LÓGICOS PRECEDENTES

Una vez expuestas con brevedad las principales interpretaciones acerca de la noción de *suppositio* de los siglos XIII y XIV, y de exponer en detalle el pensamiento de nuestro autor, nos proponemos ahora establecer un paralelismo en una serie de puntos en el que se deja traslucir la original concepción de la propuesta ferreriana.

1. *Las propiedades de los términos*

En este primer punto pretendemos recapitular las diversas teorías presentadas acerca del número y relaciones entre las distintas propiedades de los términos, estableciendo un estudio comparativo. En los lógicos del XIII —Shyreswood y Pedro Hispano—, quizás por el influjo de los estudios gramaticales, se tiende a asignar una determinada propiedad del término a cada categoría gramatical o clase de palabras. Así por ejemplo, Guillermo de Shyreswood asigna *suppositio* al nombre, al pronombre o a una expresión sustantiva; la *copulatio* en cambio se asigna al verbo, al participio y al adjetivo. Se asocian dichas propiedades a la significación de algo como subsistente (sustantivo) o a la significación de algo como adyacente (adjetivo). Pedro Hispano por su parte concede *suppositio* sólo al nombre y *copulatio* al verbo y al adjetivo.

El problema se encuentra, en nuestra opinión, al pasar de las categorías gramaticales al plano sintáctico-proposicional, en donde un nombre puede funcionar, de hecho, tanto como sujeto como predicado, que sería tanto como admitir un modo de significar algo como subsistente no sólo en el sujeto sino también en el predicado.

Shyreswood parece darse cuenta de lo que implicaría conceder *suppositio* al predicado y distingue entonces entre la suposición y copulación habitual (que es la capacidad de un término de significar como sustantivo —o adjetivo en el caso de la copulación) por un lado; suposición y copulación actual (que es la efectiva significación de algo en la oración como subsistente —sujeto— o adyacente —predicado—) por otro. Se plantea entonces el problema de que, en ocasiones, un nombre colocado en el predicado de la proposición adquiere *copulatio* actual sin poseer previamente la *copulatio* habitual.

Pedro Hispano parece optar por un criterio más coherente y uniforme, al no distinguir entre suposición (copulación) habitual y actual. Para él, todo nombre posee *suppositio* y todo adjetivo *copulatio*. Pero de este modo se deja abierta la posibilidad de que tanto el sujeto como el predicado posean suposición, afirmación ésta que será fuente de controversias y problemas para los lógicos

medievales, cuando intenten determinar la cosa por la que supone el predicado.

Por otro lado, estos autores conceden un papel primordial a la *significatio* porque las demás propiedades de los términos exigen primeramente una cierta significación, que se define como la presentación de la forma (abstracta y genérica) de algo al intelecto.

Nos queda por último tratar de la *appellatio*, que viene aplicada a los seres actualmente existentes. Para Hispano la apelación viene a ligarse a la *suppositio*; se diferencia de ésta en que para la *appellatio* se requiere la existencia actual del objeto, mientras que la suposición se refiere tanto a los seres existentes como a los no existentes actualmente.

Sin embargo, Shyreswood parece reconocer la presencia de la *appellatio* actual en el predicado. De hecho, como opina Kneale, podemos imaginar que los lógicos medievales interpretaban la apelación como una propiedad primariamente concerniente a enunciados del tipo «esto es un hombre», en los que nos referimos o apelamos a un individuo aquí presente, por medio de un término general¹⁶⁸.

La multiplicidad de las propiedades de los términos parece hacerse más económica con la doctrina de Guillermo de Ockham. En un primer momento Ockham acepta que la suposición compete de modo exclusivo al sujeto y la apelación al predicado. Pero el desarrollo posterior nos muestra que en realidad tanto la *copulatio* (de la que no trata expresamente) como la *appellatio* se acaban incluyendo dentro de la *suppositio*, que consistirá en la sustitución de la cosa por el término, ya sea éste un término sustantivo o adjetivo, ya esté colocado en el sujeto o en el predicado. De este modo se elimina también la distinción entre *suppositio* (*copulatio*) habitual y actual, reduciéndose a la suposición actual. Con esta anotación Ockham se sitúa en la misma línea abierta por Pedro Hispano, según la cual se concede *suppositio* tanto al sujeto como al predicado. Esta será la opinión que comúnmente se aceptará entre los tratadistas medievales y en los siglos posteriores.

Sin embargo, esta doctrina —surgida según el profesor Inciar-te por una confusión entre el sujeto gramatical y el sujeto lógico— plantea algunos problemas con respecto a la predicación. «El resul-

tado de la falta de una distinción precisa entre el sujeto y el predicado lógicos fue que al predicado, igual que al sujeto, se le atribuyó la propiedad de suponer. Las consecuencias de esta atribución son aproximadamente tan insatisfactorias en la *via antiqua* como en la *via moderna*. En la *via antiqua* el predicado está por una *res universalis* (...); en la *via moderna* el predicado está por la misma *res singularis* por la que está el sujeto. De un modo o de otro, la función del predicado como medio de distinción y clasificación quedará así en la oscuridad»¹⁶⁹.

En efecto, a partir del momento en que se admite la *suppositio* del sujeto y del predicado, se plantea qué tipo de referencia se debe asignar a ambos extremos. Y es en este campo donde se sitúa la polémica entre nominalistas y realistas. En la proposición «Sócrates es blanco», para los realistas extremos «blanco» supone por la misma blancura universal, es decir, por la forma universal¹⁷⁰. Para algunos realistas moderados, «blanco» supone por la blancura particular, es decir por la blancura del individuo. O, en otras palabras, el predicado supone por la forma individual, que no subsiste fuera de los individuos.

Los nominalistas son más radicales en su planteamiento y afirman que *albus* supone por el mismo Sócrates. Tanto «blanco» como «Sócrates» son tan solo dos nombres del mismo referente¹⁷¹. A nuestro juicio, esta última postura reduce el ámbito del predicado al punto de vista extensional, dejando de lado las consideraciones intensionales del término. En otras palabras, se permite la predicación de las cosas singulares (los hombres blancos), pero no se observa la posibilidad de la predicación esencial, es decir de la misma blancura, prescindiendo de la existencia de los hombres blancos. Pero el planteamiento de Vicente Ferrer (retomado del *De Puritate* de Walter Burleigh) parece escapar del problema desde el momento en el que distingue la exclusividad de la *suppositio* del sujeto, mientras que el predicado sólo posee *appellatio*¹⁷².

Por otro lado, en la lógica de las propiedades de los términos de Guillermo de Ockham la *significatio* pierde su papel preponderante, subordinándose a la *suppositio*. La significación queda reducida a la capacidad que tiene un término de poseer *suppositio* dentro de la proposición. Es más, la suposición abarca de algún modo la *significatio*, pues pueden darse suposiciones no significati-

vas. En efecto, para Ockham la única *suppositio* significativa es la personal porque sólo en ella se encuentra presente la cosa particular, mientras que en la suposición simple el término está por el concepto (signo natural de la cosa) y en la suposición material está por la voz o la palabra (signos artificiales)¹⁷³.

Con la doctrina de Burleigh, parecen recuperarse de algún modo las propiedades de los términos que Ockham había eliminado con su principio de economía (la llamada «navaja de Ockham»). No obstante, las antiguas propiedades (*copulatio*, *appellatio*) aparecen formuladas ahora de distinto modo. En cuanto a la *suppositio*, ésta se ve desligada de las categorías gramaticales, pues ahora todo término puede poseer suposición, ya que

«la suposición en sentido propio compete exclusivamente a todo lo que puede ser sujeto, ya sea nombre simple, o agregado de sustantivo y adjetivo, o de adjetivos, o incluso de una expresión compuesta mediante copulación o disyunción, es decir, a toda una proposición categórica o hipotética»¹⁷⁴.

Por otro lado, se admite en la proposición una heterogeneidad de funciones, de modo análogo a la *suppositio/copulatio* propuesta por Shyreswood. En Burleigh encontramos la *suppositio* asignada de modo exclusivo al sujeto; la apelación compete sólo al predicado mientras que la *copulatio* se concede a la cópula *est*. Dicha cópula se concibe como un término sincategoremático, existente de modo implícito en toda proposición, que establece la relación entre el sujeto y el predicado. El *est* copulativo, por tanto, no posee una significación propia y autónoma¹⁷⁵.

Observamos entonces tanto un desplazamiento de las antiguas nociones de *copulatio* y *appellatio* en la doctrina de Walter Burleigh: la apelación corresponde en cierto modo a la *copulatio* de Shyreswood, mientras que ésta se aplica ahora a la cópula *est* que anteriormente no había recibido ninguna propiedad especial.

La *significatio* ocupa en la lógica de Burleigh, un papel importante, pero subordinado a la *suppositio*. En efecto, a la hora de establecer una clasificación de la *suppositio* aduce que el término a veces está por su significación (forma abstracta) y otras veces por

los supuestos individuales, determinándose así dos tipos de suposiciones diversas: la simple y la personal¹⁷⁶. Frente a Ockham se observa que la noción de significación ha variado sensiblemente, ya que en el *Venerabilis Inceptor* la significación se refiere a la designación de las cosas, mientras que en Burleigh se refiere a la designación del concepto.

La doctrina ferreriana sobre las propiedades de los términos, se debe en gran parte a la de Burleigh, al menos si tenemos en cuenta la definición de *suppositio* que nos dan ambos autores:

«Propiedad del sujeto comparado al predicado en la proposición»¹⁷⁷.

En cuanto a la demás propiedades de los términos, San Vicente elimina de su consideración la *copulatio*; adjudica de modo exclusivo la *appellatio* al predicado, y la *suppositio* al sujeto. Recoge así la tradición de Shyreswood y es tajante en este punto. Previamente el dominico valenciano había despojado de todo criterio gramatical a la *suppositio*, porque, de modo parecido a como lo hiciera Burleigh, afirma que todo tipo de palabra o término puede ser sujeto lógico de la proposición, y por tanto poseer *suppositio*¹⁷⁸.

Un hecho que no deja de reclamar nuestra atención a lo largo de la lectura de todo el tratado, es el propósito manifiesto de nuestro autor de distinguir de modo claro el ámbito lógico y el ámbito gramatical. El gramático se ocupa del arte de la palabra; el lógico del arte de las concepciones intelectuales. Particularmente claro nos resultará el siguiente texto de San Vicente a propósito del sujeto de las oraciones exceptivas:

«Es vergonzoso para el dialéctico cuidar demasiado la expresión de la palabra, de lo cual se ocupa principalmente el gramático, (...), sino que debe cuidar más el sentido intelectual de la proposición, ya que es un artífice intelectual y toda su consideración está dirigida principalmente al acto y al concepto del entendimiento. Por esto, Alfara-bí, en su *Lógica*, queriendo dar una cierta definición de dialéctica, dice: el fundamento de la dialéctica está en el entendimiento, como el fundamento del arte gramatical es-

tá en la lengua. Y añade que la ciencia dialéctica está compuesta para el entendimiento y las cosas entendidas, mientras que la ciencia de la gramática está compuesta para la lengua y para el vocablo»¹⁷⁹.

A nuestro juicio, San Vicente no desconoce los problemas que se originan al confundirse los planos lógico y gramatical. Como vimos, la asignación de la *suppositio* al sujeto y al predicado, se produce al intentar mantener la *suppositio* en el sustantivo incluso cuando éste se encuentra en el predicado. Tal confusión se vería favorecida, según Geach, por la teoría silogística de Aristóteles recogida en *Los Analíticos Posteriores*, según la cual se requiere la intercambiabilidad de los términos para la validez del silogismo¹⁸⁰.

Pues bien, San Vicente advierte que

«hay que tener muy en cuenta, como se ha demostrado, que sólo el sujeto supone. Por tanto, si el sujeto se cambia en predicado, o en parte del sujeto o del predicado, pierde la suposición, porque no permanece el sujeto ya que sólo supone el sujeto, cuando dicho sujeto se convierte en predicado, o en una parte del sujeto o del predicado, pierde la suposición, pues ya no es sujeto»¹⁸¹.

Por otra parte, nos parece que la distinción entre el plano lógico y el gramatical explica también, en gran medida, la distinción explícita entre el momento de la *subiectio* y el de la *suppositio* en el proceso supositivo. Recordemos que la *subiectio* es un momento pasivo previo al acto de suponer, que encuentra su correspondiente en la *predicatio* —momento pasivo previo a la apelación. Tanto la *subiectio* como la *predicatio* son el paso previo necesario para la *suppositio* y la *appellatio* respectivamente. La *subiectio* consiste en la acepción del término por parte del entendimiento para situarlo como un extremo de la proposición. Si volvemos por un momento a los orígenes de la teoría de la *suppositio*, encontramos que con gran frecuencia se confunde *subiacere* y *supponere* equivaliendo ambos, según los dialécticos, a la acción de poner un sujeto a un verbo.

Para San Vicente tal operación es necesaria para la *suppositio*, pero no se reduce a esto, puesto que la suposición es esencialmen-

te activa, dentro del contexto proposicional. El sujeto gramatical se correspondería con la *subiectio*; el sujeto lógico con la *suppositio*¹⁸². Podemos decir que se trata de la primera distinción explícita entre uno y otro tipo de sujeto, que se encuentra presente entre los lógicos del XIV. No queremos con ello afirmar que dicha distinción no se había realizado de algún modo hasta entonces. De hecho ya Aristóteles había advertido que el sujeto lógico no necesita estar en caso nominativo, desligándose así la función gramatical y la función lógica de los términos¹⁸³. Pero nos parece que en el contexto de las discusiones de la *suppositio* en la lógica medieval, San Vicente ha realizado una coherente distinción entre dichos niveles.

Por otro lado, nos parece que la definición de *suppositio* propuesta por Ferrer es hasta cierto punto del todo nueva. Rechaza como insuficiente la definición tradicional de Pedro Hispano, pues la suposición no es propiamente acepción del término por la cosa. Parece inclinarse más bien por el tipo de definición propuesta por Shyreswood y la tradición lógico-gramatical de Oxford, pero haciendo la salvedad de que la suposición no es lo mismo que el sujeto gramatical de la proposición (esto correspondería a la *subiectio*); ni por lo tanto, *supponere* es «poner sujeto a un verbo», como afirmaban los antiguos gramáticos, sino más bien «poner una cosa inteligida bajo otra (igualmente inteligida)». Es decir, la suposición se trata de una propiedad esencial del término sujeto (gramatical), una vez efectuada la acepción del entendimiento.

Por último, queremos destacar que con la doctrina de Vicente Ferrer asistimos a una revalorización de la *significatio* como propiedad central de todo término. Con su explicación gnoseológica del proceso supositivo, admite que todo término ha de poseer en primer lugar *significatio* antes de *suppositio* o *appellatio*. De hecho, en contra de Ockham y Burleigh, para San Vicente Ferrer toda *suppositio* es significativa, ya que «todo término supone su significado por la cosa». Como afirma el profesor Trentman esta expresión de San Vicente (retomada de Shyreswood) *suppositio supponit suum significatum pro aliquo* es única en la lógica del XIV y pone fin de algún modo a la historia de las discusiones medievales acerca de cuándo y bajo qué condiciones un sujeto posee suposición significativa o no¹⁸⁴.

2. La noción de «*suppositio*» y la estructura proposicional

En el estudio comparativo de las diferentes nociones de *suppositio* es interesante constatar una evolución desde sus primeras formulaciones hasta las llevadas a cabo por Burleigh y Vicente Ferrer. Para ejemplificar dicho proceso, acudiremos a las definiciones recogidas por Walter Burleigh, en el *De Puritate Artis Logicae* en las que podemos rastrear las definiciones anteriores:

1º) La definición más general dice:

«suposición es la acepción de un término en lugar de algo, ya sea una cosa, una voz o un concepto»¹⁸⁵.

Esta definición guarda una estrecha correspondencia con la de Pedro Hispano. En ella se decía que «la suposición es la acepción del término sustantivo por algo»; como vemos no se refiere de modo explícito a un contexto proposicional¹⁸⁶. Además, en la definición más general de la *suppositio* presentada por Burleigh, encontramos también de algún modo la *copulatio* propuesta por Hispano, («acepción del término adjetivo»); en la definición más general de *suppositio* que ahora exponemos, no se especifica si el término ha de ser sustantivo o adjetivo, con lo que parece englobar a las dos propiedades.

2º) La definición en sentido amplio dice así:

«La suposición —(según la definición) comúnmente aceptada— es la propiedad del término comparado a otro término en la proposición. De este modo conviene la suposición tanto al sujeto como al predicado o también lo consignificado por el verbo del mismo»¹⁸⁷.

A diferencia de la definición anterior, se añade el carácter proposicional de la *suppositio* tal como lo afirmara de modo explícito Guillermo de Ockham. Además no se especifica la función sintáctica del término, pudiendo ser éste sujeto o predicado en la proposición. Ahora bien, la estructura proposicional que se propone de este modo es «homogénea». Como expusimos, en Ockham, la única propiedad proposicional es la *suppositio*; por tanto la *copulatio* y la *appellatio* se reconducen a la suposición. Las dos partes

de la proposición cuentan con la misma propiedad lógica y son intercambiables entre sí. Según esto, se puede aceptar un elemento copulativo que una estos dos términos, pero dicho elemento es un puro sincategorema cuya función sería la de unir los dos extremos proposicionales. Este esquema proposicional que Geach denomina de «los dos nombres»¹⁸⁸, admite que tanto el sujeto como el predicado son dos nombres de la misma cosa real. Para verificar el valor de verdad de la proposición se debe comprobar que ambos nombres remiten a una misma cosa real¹⁸⁹. Se trata por tanto de una estructura tripartita (nombre + cópula + nombre) de la proposición.

3º) La definición más propia de la *suppositio* (que Burleigh y San Vicente suscriben) dice así:

«suposición es la propiedad del termino sujeto comparado al predicado en la proposición»¹⁹⁰.

Con esta definición se otorga la *suppositio* exclusivamente al sujeto¹⁹¹, y la *appellatio* al predicado. Pero además se propone la necesidad del contexto proposicional sin admitir la estructura predicativa de los «dos nombres». En efecto, Burleigh propone una estructura tripartita del tipo sujeto+cópula+predicado. Dicha estructura se hace posible gracias a la descomposición de todo verbo en cópula+participio. Se concede a la cópula el valor de sincategorema, pues se vacía de toda significación semántica operando como un mero functor del sujeto con el predicado; pero el valor semántico del sujeto y del predicado son diversos.

La postura ferreriana es similar a la de Walter Burleigh, pero se diferencia de ella en seguir una estructura bipartita de la proposición, del tipo sujeto+predicado (con las propiedades correlativas *suppositio* / *appellatio*), sin considerar la cópula (y por tanto la copulatio)¹⁹². Como ha indicado el profesor Trentman, el rechazo de la estructura proposicional de los dos nombres es una consecuencia del negar la definición de *suppositio* como *acceptio termini*. Definiendo la *suppositio* en comparación al predicado se siguen dos consecuencias sobre la predicación: el rechazo de la teoría de los dos nombres¹⁹³ y la función sincategoremática de los predicados¹⁹⁴.

Siguiendo a Trentman podemos considerar que los predicados se comportan en la proposición como elementos sincategoremáticos, es decir que no poseen significado propio desligados del término categoremático —el sujeto con *suppositio*—¹⁹⁵. La afirmación de San Vicente de que los predicados determinan el tipo de *suppositio* del sujeto nos lleva a considerar a los predicados como funciones lógicas. Ciertamente con una formulación diversa a la lógica moderna, pero «los lógicos del final de la Edad Media, tenían una clara noción de una lógica formal en el sentido de que ellos conciben la lógica formal como una teoría del funcionamiento de expresiones sincategoremáticas en las proposiciones. La forma de una proposición es indicada por el sincategorema de la proposición, y las reglas de inferencia están sobre la base de esta forma»¹⁹⁶.

En efecto, esta doctrina proposicional se ha puesto en relación estrecha con las nociones de función y argumento propuestas por Frege para su lógica matemática. Frege se basa en el carácter saturado de los nombres e insaturado de las funciones. Vicente Ferrer —siguiendo a Santo Tomás— lo deriva del carácter incompleto de los predicados frente a la completitud de los sujetos¹⁹⁷.

En este mismo sentido Geach hace notar la relación entre la concepción de Frege con el planteamiento aristotélico (recogido en el *De Interpretatione*) en el que el Estagirita distingue en la proposición entre *onoma* y *rhema*: tanto en el planteamiento aristotélico como en el fregeano se constituyen dos categorías semánticas diversas en el seno de la proposición¹⁹⁸. Pues bien, dichas nociones se hallan también contenidas de algún modo en los escritos de San Vicente, en contraste con las tesis nominalistas de Ockham. Según Beuchot, Ockham traduce *rhema* por verbo (y cópula) mientras que Ferrer «interpretaba *rhema* como *predicable*; por así decir, como functor argumental (...). *Onoma* y *rhema* constituían las categorías de sujeto y predicado, como una relación, lo cual estaba contenido *in nuce* en los escritos de Ferrer»¹⁹⁹.

Y es precisamente el carácter sintáctico de relación entre el sujeto y el predicado la nota que más se destaca en la definición de San Vicente (y en menor medida también en la de Burleigh). La oposición de San Vicente a las concepciones nominalistas le lleva a propugnar con toda fuerza una predicación basada en el «hile-

«morfismo» proposicional, pues la predicación no es una mera articulación de dos nombres de un mismo tipo semántico²⁰⁰.

Ciertamente la propuesta de análisis proposicional de San Vicente no es original suya y se encuentra ya en Santo Tomás tanto en el campo filosófico como en el teológico²⁰¹. Como apunta de modo conciso Beuchot, «se da, a partir de la predicación, una aplicación del binomio materia-forma en el adagio tomista *subiectum tenetur materialiter, predicatum formaliter*. En la distinción lógica que se marca entre el sujeto y el predicado se refleja la distinción real entre el individuo auto-subsistente (*suppositum*) al que le pertenece la forma; el individuo o sujeto actúa a modo de materia que recibe a la forma y es determinado por ella»²⁰².

La adhesión de San Vicente a la doctrina tomista no es demasiado explícita, aunque su propuesta aparece en plena concordancia con el pensamiento del Doctor Angélico. Casi al final del *Tractatus*, al tratar de la *suppositio* impropia, San Vicente habla del orden propio de la proposición y se remite al comentario de Santo Tomás al *Peri Hermeneias* para afirmar:

«el sujeto es como la parte material de la enunciación; el predicado es la parte formal de la misma materia»²⁰³.

Ahora bien, es importante entender de modo adecuado esta aplicación del «hilemorfismo» aristotélico, para no caer en una hipostatización de la estructura proposicional aplicándola de modo unívoco e indiscriminado a la realidad. Por eso se dice que el sujeto es «como la parte material» y el predicado «como la parte formal». Con ello se está queriendo indicar el carácter analógico entre el «hilemorfismo real» y el «hilemorfismo predicativo». Es decir, lo que se afirma es que en la proposición existe un elemento indeterminado (el sujeto proposicional) que viene a determinarse a través del otro elemento (el predicado), de modo análogo a como en el mundo material encontramos un principio real indeterminado (la materia) y un principio también real que determina al principio material (la forma)²⁰⁴. El sujeto juega el papel de soporte en la proposición; el predicado supone la determinación en un sentido u otro del componente material e indeterminado de suyo²⁰⁵.

En definitiva, podemos afirmar que la estructura proposicional que se deriva de la noción de *suppositio* de San Vicente Ferrer lleva consigo:

1º) Un rechazo implícito de la «teoría de los dos nombres» propuesta por Ockham la cual da como resultado una estructura del tipo nombre + cópula + nombre, basándose en la idea de que tanto el sujeto como el predicado suponen.

2º) El análisis ferreriano se basa en el «hilemorfismo» proposicional propuesto por Tomás de Aquino, según el cual el sujeto es la parte material y el predicado es la parte formal. Ahora bien, se hace necesaria la aclaración de que tal análisis es analógico, de tal manera que se evite la confusión de los planos lógico y ontológico.

3º) La estructura proposicional de San Vicente (siguiendo el esquema tomista) coincide con la propuesta del análisis bipartito de la proposición propuesto por Frege, basándonos en el carácter saturado del sujeto e insaturado del predicado.

Hemos de puntualizar que la estructura proposicional propuesta por Ockham y por San Vicente responden a diversas teorías de la predicación: la de la identidad y la de la inherencia, como ahora veremos.

3. Suposición y predicación

En los modernos estudios lógicos de la *suppositio* se ha tratado de determinar la correspondencia de esta teoría medieval con la semiótica moderna²⁰⁶. En concreto, se trata de estudiar la *suppositio* como una teoría sintáctica, semántica o pragmática²⁰⁷.

Moody se inclina a considerar la teoría de la *suppositio* como puramente sintáctica cuando afirma que «la suposición es una relación sintáctica de término a término, y no una relación semántica de término a objeto o *designatum* extralingüístico»²⁰⁸. Para afirmar esto se fundamenta en el hecho de que se puede aplicar a distintos grados semánticos de objeto-lenguaje y meta-lenguaje, es decir, no sólo el objeto como *designatum* sino también teniendo como *designatum* el término mismo. Y por otro lado puede aplicarse también para determinar la extensión del término, es decir, que posee una función sintáctica de cuantificación²⁰⁹.

Moody acude a las definiciones tradicionales de la suposición (Pedro Hispano, Shyreswood, Ockham, Burleigh) destacando que en todas ellas —si bien no de modo explícito— se cuenta como condición de la *suppositio* la inclusión de ésta en un contexto proposicional²¹⁰.

Spade afirma decididamente, en contra de Moody, que la teoría de la *suppositio* es una teoría fundamentalmente semántica, en donde se atiende a la relación que existe entre los términos y sus referentes²¹¹. En opinión de Spade, Moody se deja llevar por la descripción exclusivamente sintáctica de la *suppositio* llevada a cabo por Burleigh tanto en el *De Puritate* como en el *Tractatus de suppositionibus*²¹².

Por otro lado, Boehner parece conceder a la suposición un valor sintáctico, semántico y pragmático según Perreiah²¹³. A veces parece tener una función semántica por la relación entre término y objeto²¹⁴. Otras veces parece definir la *suppositio* en un camino pragmático según la aceptación o uso de un término dentro de la proposición²¹⁵. Pero fundamentalmente parece propugnar una interpretación sintáctica de la *suppositio* basándose en la cuantificación de los términos²¹⁶. Los Kneale por otro lado parecen hacerse eco también de la gran diversidad de funciones implicadas en la teoría medieval de la *suppositio*²¹⁷.

Esta breve exposición de interpretaciones y posturas enfrentadas a la hora de explicar la teoría medieval de la suposición, nos puede dar idea de la complejidad del tema. Bockenski ha hecho notar la dificultad de establecer un paralelismo estrecho con la semiótica moderna. «Si nos preguntamos cómo traducir la expresión *suposición* en terminología moderna, hemos de admitir que no hay posibilidad de hacerlo. *Suposición* cubre toda una serie de funciones semióticas que hoy día no podemos representar con una sola denominación. Algunas suposiciones pertenecen con toda claridad al campo de la Semántica: así, las dos materiales y la personal; otras, por el contrario, como la simple y las subdivisiones de la personal, son, como Moody agudamente ha observado, no funciones semánticas, sino púramente sintácticas»²¹⁸. Las divergencias de funciones entre la lógica medieval y la actual se debe a que los escolásticos asumen el lenguaje ordinario, y en cambio la lógica actual se ha iniciado elaborando un lenguaje artificial o formalizado²¹⁹.

Beuchot, haciéndose eco de la opinión de Bochenski, afirma que la *suppositio* es una categoría «tanto sintáctica (en cuanto permite conocer la cuantificación y la adecuada construcción de los vocablos) como también, y sobre todo, semántica (en cuanto permite detectar los grados semánticos y la verdad o falsedad de la proposición)»²²⁰.

En este último sentido, nos parece de gran interés la propuesta de De Rijk, que interpreta la teoría medieval de la *suppositio* como una teoría de la predicación y del valor de verdad de las proposiciones. En efecto, para De Rijk, la *suppositio* contiene una fuerte carga semántica en tanto que tiende a establecer el sentido verdadero de la proposición.

«En su esencia, esta teoría no es otra cosa sino un ensayo para resolver los problemas acerca del sentido lógico de la cópula *est* en proposiciones categóricas afirmativas (...). La teoría de la suposición puede ser considerada como un intento para determinar las condiciones necesarias para la *congruitas* y la *veritas* de proposiciones categóricas. La cópula *est* tiene la función de unir el predicado con el sujeto. Ahora bien, esta *compositio* no siempre ha sido juzgada de la misma manera. Hubo, ya desde los tiempos de Guillermo de Champeaux y Pedro Abelardo, dos teorías. Según la primera (teoría de la inherencia) la cópula *est* era el signo de la inherencia en el sujeto de la *forma universalis* como era expresada por el término del predicado. La segunda teoría, que hallamos ya en la obra de Abelardo y que sobre todo en el siglo XIV fue propugnada con toda fuerza por Guillermo de Ockham, consideraba tanto el término del predicado como el del sujeto en sus respectivas extensiones, atribuyendo a la cópula tan sólo la función de identificar estas dos extensiones (teoría de la identidad). La primera teoría interpreta la proposición *Socrates est animal* como: Sócrates existe y participa en la forma universal animal. La segunda teoría interpreta la misma proposición como: Sócrates es idéntico con *este animal*»²²¹. En definitiva, para De Rijk la teoría de la *suppositio* se trata de una teoría semántica en tanto que se atiende al valor de verdad de las proposiciones categóricas. Pues bien, la noción de *suppositio* de Vicente Ferrer concuerda —a nuestro modo de ver— con la interpretación de De Rijk.

Recordemos en primer lugar que San Vicente Ferrer toma como punto de arranque de su noción de *suppositio* el valor de verdad contenido en las proposiciones categóricas, de modo que no puede hablarse propiamente de suposición si no es en el seno de las oraciones enunciativas²²². Pero más claro es Vicente Ferrer al afirmar que la *suppositio* se fundamenta en el valor de verdad de la proposición, o a la verdadera inherencia del predicado en el sujeto. De tal modo que fuera de la proposición no hay verdad o falsedad:

«(...) porque la suposición se atiende principalmente según la verdad de la proposición, o también, lo que es lo mismo, según la verdadera inherencia del predicado al sujeto. Pues fuera de la proposición no hay verdad ni falsedad (...), es más (...), solamente la oración indicativa significa lo verdadero o lo falso»²²³.

Del texto apenas citado, podemos ver con nitidez el apoyo de San Vicente a la propuesta de entender la *suppositio* según la verdad de la proposición. Y la verdad de la proposición viene entendida en términos de teoría de la inherencia y no de identidad, como se deduce del análisis ockhamista.

Ahora bien, en la doctrina de la predicación de Santo Tomás (que San Vicente apoya decididamente) se requiere no sólo la verdadera unión entre los extremos, sino también cierta identidad de referencia. Esto es, «la predicación es, según Santo Tomás, una relación de significación entre sujeto y predicado; no significa tan solo la inherencia del predicado en el sujeto, sino que significa a la vez cierto modo de identidad y cierto modo de diferencia. Tanto el sujeto (o los sujetos) como el predicado tienen por referencia la misma realidad (*dispositio rei*), pero el sujeto se refiere a ella de manera inmediata, y el predicado lo hace de manera mediata: a través del sujeto. Por ello significan en cierto modo idénticamente a la misma cosa o estado de cosas sobre los que versa la predicación, pero los significan bajo diferente aspecto o razón»²²⁴. En definitiva, en la teoría de la predicación de Santo Tomás se requiere también una cierta identidad de referencia, pero es en el modo de referirse a la cosa donde difieren radicalmente el sujeto y el predicado. Esta diferencia de «modos de referencia» es la que Ockham parece ignorar²²⁵.

En cierto sentido podemos hablar de referencia tanto del sujeto como del predicado: el sujeto refiere al individuo concreto, mientras que el predicado se refiere a la forma universal²²⁶. Sin embargo preferiremos emplear el término «referente» a la cosa nombrada (el sujeto), siguiendo la propuesta de Geach de distinguir entre sujeto como «lo que se refiere a» y predicado «lo que es verdadero de»²²⁷. O como hace el profesor Llano preferimos el empleo del término «referencial» en sentido estricto, reservándolo al sujeto: «Un predicado es verdadero de —se dice con verdad de— cosas u objetos. Y esta relación se debe distinguir —referencial en sentido fuerte o estricto— de un nombre con su portador. Porque un predicado no es referencial en el sentido en el que lo es un nombre: un predicado nunca nombra a aquello de lo que se dice con verdad»²²⁸.

Antes de concluir este apartado hemos de realizar una última acotación. Hemos dicho que Beuchot y De Rijk piensan que la *suppositio* es una categoría semántica atendiendo al valor de verdad de la proposición. Sin embargo Maierù y Spade observan que en el siglo XIV se tiende a establecer una concepción «sintáctica» de la verdad atendiendo a la relación entre sujeto y predicado²²⁹. San Vicente parece entender así la verdad de la proposición cuando afirma que para la verdad de la proposición afirmativa se requiere (y basta) la verdadera unión de los extremos de la proposición y no la existencia de los individuos:

«(...) para la verdad de la proposición afirmativa, es suficiente la verdadera unión de los extremos, pues sólo esto significa la proposición afirmativa. (...) si las cosas importadas por estos términos no existen, todavía se podrá salvar entre ellas la verdadera unión que se requiere y es suficiente para la verdad de la proposición afirmativa y, por consiguiente, puede formarse de los mismos una proposición verdadera, aun cuando no existan las cosas»²³⁰.

En definitiva, se entienda la verdad de la proposición en un sentido semántico o sintáctico, lo que nos interesa destacar ahora es:

1º) Para San Vicente Ferrer el punto de arranque de la teoría de la *suppositio* parece ser la consideración del valor de verdad contenido en las proposiciones categóricas, tal como propone De Rijk.

2º) Al mismo tiempo San Vicente propone una teoría predicativa de la inherencia, (siguiendo en esto a Shyreswood), frente a la teoría de la identidad de Ockham y los nominalistas.

3º) No obstante, siguiendo a Santo Tomás, afirmará de modo implícito, que es precisa también una cierta unidad de referencia en la predicación. En efecto, si el predicado es la parte formal y el sujeto la parte material de la proposición, la forma necesita ser siempre forma de una materia, pues la forma no puede subsistir en sí misma, sino unida a su sujeto sobre el que versa la predicación²³¹.

CONCLUSIONES

Nos resultaría difícil evaluar en pocas líneas la originalidad de la doctrina contenida en la obra lógica de San Vicente Ferrer. Algunos aspectos han sido apenas apuntados a lo largo de nuestra exposición; otros deberán contar con un estudio más detenido y minucioso. Nos limitaremos a señalar, por tanto, los puntos más relevantes desde el punto de vista histórico-lógico de la noción de *suppositio* de Vicente Ferrer.

1. La noción de suposición propuesta por San Vicente se inscribe en una línea comenzada por Shyreswood en el siglo XIII, y continuada por Burleigh en el XIV, según la cual la suposición viene a ser «la propiedad del sujeto comparado al predicado en una proposición». Después de San Vicente se abandona esta concepción de la suposición, en la que se atiende fundamentalmente a la relación «sintáctica» entre el sujeto y el predicado de la proposición. La noción más comúnmente aceptada entre los lógicos medievales —y escolásticos— es aquella que podemos denominar «semántico-sintáctica», tal como la concibe Pedro Hispano y Ockham, según la cual la suposición se define por la relación término-cosa, dentro de un contexto proposicional.

Estas distintas concepciones podemos encontrarlas recogidas en las dos explicaciones etimológicas del término «suponer»: la primera de ellas, más fiel a los orígenes gramaticales del término, es la de *sub-ponere* («poner debajo de»), propuesta por Shyreswood y San Vicente Ferrer. Se establece por tanto, según esta descripción,

una relación sintáctica entre los dos elementos proposicionales. Esta etimología sufrirá una evolución posterior y *supponere* pasó a ser equivalente a *stare pro* («estar por algo») en donde se establece que el término posee la capacidad de estar por la cosa supuesta; se trata por tanto de una relación semántica entre el término y la cosa sustituida.

2. Por otro lado, Vicente Ferrer trata de distinguir rigurosamente entre las propiedades de la *subiectio* y *suppositio*. Creemos poder encontrar en esta distinción un primer intento de delimitación de las nociones de sujeto lógico (al que le corresponde la propiedad de la *suppositio*) y sujeto gramatical (al que le correspondería la *subiectio*).

3. San Vicente llevará hasta sus últimas consecuencias el sentido originario del término *supponere*, y define la suposición como la «propiedad del sujeto en orden al predicado dentro de la proposición»; de este modo rechaza la definición comúnmente aceptada entre los lógicos de su tiempo de «acepción del término por la cosa». De esta definición de suposición, San Vicente se servirá para determinar las propiedades de la suposición que expondremos brevemente a continuación.

a) La suposición es una propiedad que compete de modo exclusivo al sujeto y nunca al predicado. De este modo se aparta de la tradición abierta por Pedro Hispano y continuada por los lógicos del XIII y del XIV, según la cual sujeto y predicado suponen dentro de la proposición. Así parece dejar zanjada la pregunta acerca del tipo de suposición que posee el predicado, cuestión que resultó fuente de discusiones entre nominalistas y realistas en su tiempo. Al predicado le compete (según San Vicente) la propiedad de la apelación, correlativa a la suposición dentro de la proposición. Sin embargo, Ferrer no desarrollará la noción de *appellatio*, sin la cual nos parece difícil determinar de modo definitivo la naturaleza y estructura proposicional.

b) La suposición es una propiedad esencial del sujeto, ya que éste supone de modo exclusivo; supone todo sujeto (no hay sujeto que no suponga); y supone siempre (con lo que excluye la existencia de proposiciones de sujeto no suponente).

4. Aunque los tipos de suposición los abordará con detalle en los capítulos sucesivos de su *Tractatus*, sin embargo ya establece de modo incipiente que toda suposición se clasifica atendiendo a la naturaleza del predicado, ya que éste determina el tipo de suposición del sujeto. Es decir, los diferentes tipos de suposición se determinan por los diferentes tipos de predicación que se pueden realizar del sujeto, y no por las cosas significadas por el sujeto, tal como lo hacían Pedro Hispano y Ockham, y con ellos la mayoría de los tratadistas lógicos.

5. La *significatio* para nuestro autor es la consideración del término de modo absoluto, esto es, fuera del contexto enunciativo. Ésta es propiamente la relación semántica entre el término y la cosa que se presupone en el proceso de la suposición: todo término posee una *significatio* previa; cuando el sujeto se encuentra relacionado con el predicado dentro de la proposición posee la suposición (y el predicado *appellatio*).

6. La suposición se encuentra siempre en un contexto enunciativo, tal como desde Ockham se había establecido de modo explícito. La enunciación es la expresión de la predicación que el entendimiento realiza al juzgar. Ahora bien, el problema se encuentra en determinar cómo se realiza la predicación, y consiguientemente el tipo de estructura proposicional. En la lógica medieval se proponen dos teorías:

1º) Teoría de la identidad (cuyo máximo representante en el XIV es Ockham) que consiste en concebir la predicación como la yuxtaposición de dos nombres distintos que se aplican a una misma cosa. La verdad de la predicación consiste en la identidad de la referencia del sujeto y del predicado.

2º) Teoría de la inherencia que consiste en concebir la predicación como la relación que se establece entre dos términos heterogéneos (sujeto y predicado). La verdad de la proposición depende de la verdadera inherencia del sujeto en el predicado.

San Vicente propone este tipo de análisis proposicional en donde el sujeto es un término categoremático con un significado completo, mientras que el predicado es en cierto modo un sincategorema en tanto que necesita del sujeto para tener un sentido completo. Una análisis similar parece desprenderse de la propuesta

de Frege cuando habla del carácter «saturado» del sujeto e «insaturado» del predicado. La relación entre el sujeto y el predicado viene expresada mediante la analogía de la composición real entre materia y forma: «El sujeto se toma a modo de materia y el predicado a modo de forma». Es decir, así como la materia viene determinada por la forma, de modo análogo el predicado determina al sujeto de la proposición. Hay que entender de modo analógico la composición «hilemórfica» de la proposición y entenderla más bien como una «correspondencia proporcional» entre sujeto y predicado.



1. TRENTMAN, J.A., *Tractatus de Suppositionibus*, Grammatica Speculativa, Sprachtheorie und Logik des Mittelalters 2: Stuttgart-Bad Cannstatt 1977; TRENTMAN, J.A., «The *Questio de Unitate Universalis* of Vincent Ferrer» en *Medieval Studies*, 44 (1982), pp. 122-137.
2. *Tratados filosóficos de San Vicente Ferrer*; traducción castellana V. Forcada; introducción y notas A. Robles, Provincia Dominicana de Aragón. Valencia 1987.
3. Cfr. INCIARTE, F., *El reto del positivismo lógico*, Rialp, Madrid 1974, p. 26.
4. *Refutaciones Sofísticas*, 165a 5-13. Citaremos por la traducción castellana de M. Candel Sanmartín, *Tratados de Lógica (Organon)*, ed. Gredos, Madrid 1982-1988.
5. Cfr. DE RIJK, L.M., *Logica modernorum: A Contribution to the History of Early Terminist Logic*. vol. II, part 1. *The Origin and Early Development of the Theory of Supposition*, Van Gorcum, Assen 1967, pp. 95-96.
6. *De Interpretatione* 16a 2-8. Citamos por la traducción castellana de A. García Suárez y J. Velarde Lombraña, *Teorema*, Valencia 1981.
7. «Es ésta una de las más originales creaciones de la Escolástica; desconocida para la lógica antigua y moderna, juega en la Escolástica, por el contrario, un papel central». BOCHENSKI, I.M., *Historia de la lógica formal*, p. 175. Para una exposición histórica de los periodos (con obras y autores) de la lógica medieval, vid. *Ibid.* pp. 160-161; MORENO, A.J., «Lógica medieval» en *Sapientia*, 16 (1961), pp. 246-263; MUÑOZ DELGADO, V., «Introducción al Patrimonio Escolástico de la Lógica», pp. 45-76.
8. BRÉHIER, E., *La filosofía del Medioevo*, Einaudi, Torino 1971, p. 125.
9. Se hace necesaria una breve aclaración del término «dialéctica». En el Medioevo la dialéctica o lógica, junto con la gramática y la retórica, constituían el *Trivium* o ciclo de artes sermoneales, es decir, una de las artes que se refieren al método y no a la realidad de modo directo. Por otro lado, el sentido de «dialéctica» varía dentro de la Edad Media. Viene a ser equivalente a la lógica, entendida como el arte de razonar; en el XII se emplea predominantemente el término «dialéctica» mientras que en el XIII y XIV se emplea más el de «lógica». Cfr. FERRATER MORA, J., *Diccionario de Filosofía*, vol. I, Alianza Editorial, Madrid 1980, pp. 797-798. Para una explica-

- ción del método dialéctico y su incidencia vid. KNEALE, W. y M., *El desarrollo de la lógica*, Tecnos, Madrid 1980, pp. 190-191.
10. Así por ejemplo, dichas obras se encuentran citadas en las *Fallacie Parvipontane*, escrito anónimo datado en el 1132; consta también que Abelardo conocía estos textos en 1135. Cfr. MAIERÛ, A., *Terminologia logica della tarda scolastica*, ed. dell'Ateneo, Roma 1972, pp. 17-18.
 11. Para una breve exposición del actual estado de las discusiones, cfr. DE RIJK, L.M., *Logica modernorum*, II: i, pp. 11-19.
 12. Si nos atenemos al origen etimológico del término *suppositio* parece provenir del verbo *sub-ponere*, esto es «poner debajo» o «poner algo bajo algo». Cfr. BOENHER, Ph., *Medieval Logic. An Outline of its Development from 1250 to c. 1400*, Manchester University Press 1952, p. 27. Geach aporta otro origen del término, remitiéndose a un término legal que significaba «ir con poder para». Cfr. GEACH, P. *Reference and Generality*, Clarendon Press, Ithaca 1980, p. 84.
 13. Cfr. HENRY, P.D., *Medieval Logic and Metaphysics*, Hutchinson, London 1972, pp. 47-53; *Idem*. «The Early History of Suppositions» en *Franciscan Studies*, 23 (1963), pp. 205-212; BOEHNER, Ph., *Medieval Logic. An Outline of its Development from 1250 to c. 1400*, Manchester University Press 1952, p. 27.
 14. Para una exposición de los conflictos entre dialécticos y antidialécticos en el siglo XII, cfr. CHENÛ, M.D., *La Théologie au Douzième Siecle*, Vrin, Paris 1957, pp. 90-107; GILSON, *La filosofía en la Edad Media*, Gredos, Madrid 1980, pp. 219-224.
 15. Cfr. BEUCHOT, M., *La filosofía del lenguaje en la Edad Media*, UNAM, México 1984, p. 40.
 16. Cfr. *De Grammatico* en *Obras Completas (I)*, BAC, Madrid 1953, pp. 473-475.
 17. Cfr. *Dialéctica*, ed. L.M. De Rijk, Van Gorcum, Assen 1956, p. 69.
 18. Como apunta Kneale, ni el término *suppositio* ni *appellatio* aparecen en la *Dialéctica* con el sentido técnico que adquirirán después, pero en su doctrina se encuentra ya presente, de modo germinal, la doctrina de las propiedades de los términos, y más concretamente, la distinción entre *significatio* y *suppositio*, sugerida en las obras lógicas de Abelardo. KNEALE, W. y M., *El desarrollo de la lógica*, p. 254.
 19. Cfr. ARENS, H., *Aristotle's Theory of Language and his Tradition. Texts from 500 to 1750*, North-Holland, Amsterdam 1984, pp. 303-304; MORENO, A.J., «Lógica medieval», p. 248.
 20. Cfr. DE RIJK, L.M., *Logica modernorum*, II, i, pp. 16-18.
 21. Cfr. DE RIJK, L.M., *Logica modernorum: A Contribution to The History of Early Terminist Logic*; vol. I. On The Twelfth Century Theories of Fallacy, Van Gorcum, Assen 1962, pp. 20-22; MAIERÛ, A., *Terminologia logica...*, p. 45.
 22. Cfr. DE RIJK, L.M., *Logica modernorum*, II; i, pp. 177-263 y 527-528. El estudio de De Rijk se centra en las obras de Guillermo de Champeaux, Pe-

- dro Abelardo, Adán Parvipontano, Alberico de París, Juan de Salisbury, Guillermo de Conches, Pedro Elías y otros tratados anónimos de la época.
23. «Proprium est nominis significare substantiam et qualitatem». *Institutiones Grammaticae*, II 18, ed. Martin Hertz, Olms, Stuttgart 1961.
24. Nos servimos de las conclusiones de De Rijk; cfr. *Logica modernorum*, II; i, pp. 547-548.
25. La *impositio* (o *institutio* voluntaria) puede ser definida como el acto libre del hombre que atribuye a una voz una significación determinada. La distinción entre los nombres de primera y segunda imposición se encuentra en Boecio recogida seguramente de Porfirio. Los nombres de primera imposición nombran a entidades extralingüísticas y los de segunda imposición designan a otros nombres. Cfr. KNEALE, W. y M., *El desarrollo de la lógica*, p. 184.
26. Cfr. DE RIJK, L.M., «The Origins of the Theory of the Properties of Terms» en *The Cambridge History of Later Medieval Philosophy*, Cambridge University Press 1982, pp. 161-164.
27. Seguimos las conclusiones recogidas en *Logica modernorum*, II: i, pp. 552-554.
28. Cfr. GILSON, E., *La filosofía en la Edad Media*, pp. 366-371.
29. *Ibid.* pp. 371-372.
30. Nos serviremos del estudio de DE LIBERA, A., «The Oxford and Paris Traditions in Logic» en *The Cambridge History...*, pp. 174-187.
31. A este respecto se ha insistido en la influencia de Shyreswood sobre Pedro Hispano. De Rijk se muestra contrario a tal interpretación, basándose en las divergencias contenidas en los tratados de estos autores. Cfr. DE RIJK, L.M., «Significatio y suppositio en Pedro Hispano» en *Pensamiento*, 25 (1969), p. 231. Kretzmann, por el contrario, opina que la influencia de Shyreswood se extiende no sólo a Pedro Hispano sino también a San Alberto y Santo Tomás del que fue profesor de lógica. Cfr. *William of Sherwood's. Introduction to Logic*, ed. N. Kretzmann, Mineapolis, University of Minnesota Press, 1966, pp. 4-7.
32. «Quattuor sunt proprietates termini,(...). Et sunt hae proprietates significatio, suppositio, copulatio, et appellatio». GUILLERMO DE SHYRESWOOD, *Introductiones in Logicam*, ed. Ch. H. Lohr, P. Kunze y B. Mussler, en *Traditio*, 39 (1983), p. 265; 5.0.1. (las cifras corresponden a la numeración de los párrafos en esta edición).
33. «Est igitur significatio praesentatio alicuius formae ad intellectum». *Ibid.*, 5.0.1.
34. «Appellatio autem est praesens convenientia termini, i.e. proprietas secundum quam significatum termini potest dici de aliquo mediante hoc verbo est». *Ibid.*, 5.0.2.
35. «Suppositio autem est ordinatio alicuius intellectus sub alio. Et est copulatio ordinatio alicuius intellectus supra alium». *Ibid.*, 5.0.1.
36. «Et notandum, quod suppositio et copulatio dicuntur multipliciter (...), aut secundum actum aut secundum habitum. Et sunt istae definitiones earum,

secundum sunt in actu. Secundum autem quod sunt in habitu, dicitur suppositio significatio alicuius ut subsistentis. Quod enim tale est, natum est ordinari sub alio. Et dicitur copulatio significatio alicuius ut adiacentis. Quod enim tale est, natum est ordinari supra aliud». *Ibidem*.

37. «Ex his patet, quod significatio est in omni parte orationis seu dictionis, suppositio autem in nomine substantivo tantum vel pronomine vel dictione substantiva. Haec enim significant rem ut subsistentem et ordinabilem sub alio. Copulatio autem in omnibus adiectivis et participiis et verbis. Appelatio autem in omnibus substantivis et adiectivis et participiis. Et non in pronomi-nibus, quia non significant formam aliquam sed solam substantiam. Nec in verbis, quia verbum non significat aliquid, quod apponitur per verbum substantivum, quia sic esset extra ipsum. Nulla autem istarum trium, scilicet suppositio, copulatio, appellatio, est in partibus indeclinabilibus, quia nulla pars indeclinabilis significat substantiam vel aliquid in substantia». *Ibid.*, 5.0.3, 5.0.4.
38. De Rijk sostiene que la suposición actual (según Shyreeswood) es la capacidad del término para suponer por los individuos concretos, dentro de un contexto, como apuntábamos más arriba. Pero ese contexto no ha de ser necesariamente proposicional. Cfr. DE RIJK, L.M., «The Development of *Suppositio Naturalis* in Medieval Logic (I)» en *Vivarium*, 9 (1971), pp. 80-85; *Idem.*, *La Philosophie au Moyen Age*, Leiden-E.J. Brill 1985, pp. 188-190.
39. KNEALE, W. y M., *El desarrollo de la lógica*, p. 233.
40. «Dicunt igitur quidam, quod terminus ex parte subiecti supponit et ex parte praedicati appellat». IL, p. 272; 5.3.1.
41. «Ex qua patet eius differentia ad suppositionem, scilicet quod suppositio inest termino, secundum quod est sub altero. Appelatio autem termino, secundum quod est praedicabilis de suis rebus, mediante hoc verbo est. Et ad copulationem, quia ipsa, in quantum est secundum se ordinabilis supra alius, inest termino». IL, p. 271-272, 5.3.1.
42. Este es uno de los puntos criticados por los Kneale, ya que dejar abierta la posibilidad de que el sujeto suponga por entidades que no existen, no han existido ni existirán implica aceptar que el término «quimera» supone por algo al figurar en la proposición «una quimera es mencionada por Homero». Cfr. KNEALE, W. y M., *El desarrollo de la lógica*, p. 244.
43. «Et sciendum, quod ex parte subiecti supponit secundum utramque definitionem suppositionis, ex parte autem praedicati supponit secundum habitua-lem suam definitionem». IL, p. 272; 5.3.1.
44. «Sciendum etiam, quod terminus ex parte subiecti appellat suas res, sed non secundum quod est subiectum. Ex parte autem praedicati appellat et secundum quod est praedicatum. Secundum autem praedicatum, comparatur ad subiectum suum per aliquam suarum rerum. Et secundum hoc appellat». *Ibidem*. Cfr. MAIERÛ, A., *Terminologia logica...*, pp. 91-92.
45. Esta parece ser la postura de los gramáticos especulativos posteriores. Vid. PINBORG, J., «Speculative Grammar» en *The Cambridge History...*, pp. 254-269.

46. «Significatio termini, prout hic sumitur, est rei per vocem secundum placitum representatio». PEDRO HISPANO, *Tractatus called afterwards Summule Logicales*, ed. De Rijk, Van Gorcum, Assen 1972, p. 79. Seguimos la traducción castellana de M. Beuchot, «*Tractatus*» llamado después «*Summulae Logicales*», UNAM, México 1986.
47. TR, p. 79. Hispano parece apoyarse en la distinción entre lo universal y lo particular contenida en el *De Interpretatione*, 17a 38.
48. *Ibidem*. Pedro Hispano aclara que propiamente no son dos modos de significación (significación substantiva o adjetiva) sino que algo se significa de modo substantivo y algo de modo adjetivo, porque la adjetivación o la substantivación son modos de las cosas que se significan, y no modos de significación. «Quare proprie non est significatio substantiva vel adiectiva, sed aliquid significatur substantive at aliquid adiective, quia adiectivatio vel substantivatio sunt modi rerum que significantur, et non significationis». TR, p. 80. De este modo se observa una continuidad entre los diversos modos de ser y los modos de significar.
49. «Nomina vero substantiva dicuntur supponere, nomina vero adiectiva et etiam verba dicuntur copulare». TR, p. 80.
50. «Copulatio est termini adiectivi acceptio pro aliquo»; «Suppositio vero est acceptio termini substantivi pro aliquo». *Ibidem*.
51. *Ibidem*.
52. Cfr. DE RIJK, L.M., «Significatio y suppositio en Pedro Hispano», pp. 232-233; BEUCHOT, M., *La filosofía del lenguaje...*, p. 126; COXITO, A., «Las doctrinas de la significatio y de la suppositio en Pedro Hispano» en *Pensamiento* 45 (1989), p. 230. Este último autor interpreta la distinción entre significación y suposición como una aplicación extensional (*suppositio*) o intensional (*significatio*) del término.
53. TR, p. 81.
54. *Ibidem*.
55. Cfr. DE RIJK, L.M., «The Development of *Suppositio Naturalis*... (I)», pp. 72-76; *Idem*. «Significatio y suppositio en Pedro Hispano», p. 229; *Idem*. «Origins of the Theory Properties of terms», p. 169; *Idem*. *Logica Modernorum: II, i*, p. 568. Más recientemente De Rijk ha matizado su postura proponiendo que la suposición natural en Pedro Hispano requiere del contexto proposicional, a diferencia de la significación. El problema surge a la hora de diferenciar la suposición natural de la accidental. En la primera se hace una cierta abstracción momentánea del contexto proposicional. Cfr. DE RIJK, L.M., *La Philosophie au Moyen Age*, p. 187.
56. «Se obtiene la impresión de que en Pedro Hispano como también en autores como Guillermo de Shyreswood, la distinción entre *suppositio* y *significatio*, a pesar las cuidadosas delimitaciones, no es una distinción rigurosa, es decir, que resulta que ambos autores hablan de *suppositio* hasta fuera del contexto de la proposición». DE RIJK, L.M., «Significatio y suppositio en Pedro Hispano», p. 230.
57. Cfr. COXITO, A., «Las doctrinas de la significatio y de la suppositio...», p. 228.



58. KNEALE, W. y M., *El desarrollo de la lógica*, p. 233.
59. Así por ejemplo Henry, distingue cuatro sentidos de *significatio* en los tratados lógicos del autor inglés. Vid. HENRY, P.D., «The Early History of *suppositio*», pp. 205-206.
60. Cfr. LOUX, M., «*Significatio* and *suppositio*. Reflections on Ockham's semantics» en *The New Scholasticism*, 53 (1979), p. 419. La suposición personal se refiere a los individuos y es la suposición propiamente significativa.
61. Cfr. DUCROT, O., «Quelques implications linguistiques de la théorie médiévale de la supposition» en *History of linguistic Thought and Contemporary linguistics*, Walter de Gruyter, Berlín-New York 1976, p. 193; PINBORG, J., «Some Problems of Semantic Representation in Medieval Logic» en *History of linguistic Thought...*, pp. 264-265.
62. *Summa Logicae*, en Guillelmi de Ockham, *Opera Philosophica et Theologica; Opera Philosophica (I)*, S. Buenaventura, New York 1974; *Elementarium Logicae*, ed. E. Buytaert, en *Franciscan Studies*, 15 (1965) pp. 170-276; y *Franciscan Studies*, 26 (1966), pp. 66-173; *Tractatus logicae minor*, ed. E. Buytaert, en *Franciscan Studies*, 24 (1964), pp. 34-100. Citaremos por estas ediciones. Estas tres obras se pueden considerar como la doctrina definitiva de su autor, teniendo en cuenta las fechas de composición. Vid. BOEHNER, Ph., *Collected Articles on Ockham*, St. Bonaventure, New York 1958, p. 174-175.
63. «Ut Aristoteles asserit in Elenchis nominibus signis utimur pro rebus. Quia enim res ipsas significatas per nomina nequaquam tractare valemus et nobiscum habere, necesse est ut saepe pro omnibus ipsis nominibus loco rerum utamur». EL, p. 201.
64. «Solummodo igitur terminus, qui est pars propositionis mentalis, vocalis vel scriptae, supponit». TM, p. 66.
65. Vid. DE ANDRES, T., *El nominalismo de Guillermo de Ockham como filosofía del lenguaje*, Gredos, Madrid 1969, pp. 222-223; MOODY, E., *Truth and Consequence in Medieval Logic*, North Holland, Amsterdam 1953, pp. 22-23; BEUCHOT, M., *La filosofía del lenguaje en la Edad Media*, p. 155.
66. «Est autem primo sciendum quod *suppositio* accipitur dupliciter, scilicet large et stricte. Large accepta non distinguitur contra appellationem, sed appellatio est unum contentum sub suppositione. Aliter accipitur stricte, secundum quod distinguitur contra appellationem». SL I, c. 63, p. 193, lins. 4-7.
67. Cfr. MAIERÙ, A., *Terminologia logica...*, pp. 98-99.
68. «Et sic tam subiectum quam praedicatum supponit; et universaliter, quidquid potest esse subiectum propositionis vel praedicatum, supponit». SL I, c. 63, p. 193; lins. 8-10.
69. «Dicitur autem suppositio quasi pro alio positio, ita quod quando terminus in propositione stat pro aliquo, ita quod utimur illo termino pro aliquo de quo, sive de pronomine demonstrante ipsum, ille terminus vel rectus illius termini si sit obliquus verificatur, supponit pro illo. Et hoc saltem verum est quando terminus supponens significative accipitur». *Ibid.*, lins. 11-15.

70. Cfr. KNEALE, W. y M., *El desarrollo de la lógica*, p. 251.
71. «Dicitur autem suppositio quasi pro alio posito, ita quod quando terminus stat in propositione pro aliquo (...) supponit pro illo». SL I, c. 63, p. 193; lins. 11-14.
72. «*Album est animal*, denotatur, quod illa res, quae est alba, sit animal, ita quod haec sit vera: *Hoc est animal*, demonstrando illam rem, quae est alba, et propter hoc pro illa re subiectum supponit (...). Ex quo sequitur, quod falsum est, quod aliqui ignorantes dicunt, quod concretum a parte praedicati supponit pro forma, videlicet quod in ista: *Sortes est albus*, li *albus* supponit pro forma, videlicet quod in ista. *Sortes est albus* li *albus* supponit pro albedine; nam haec est simpliciter falsa: *Albedo est alba*, qualitercum que termini supponent». SL I, c. 63, p. 194; lins. 21-35.
73. Cfr. FRAILE, G., *Historia de la Filosofía (II-2ª)*, p. 1076; UÑA JUAREZ, A., «Un pensador del siglo XIV: Walter Burley. Notas sobre su vida, obra e influjo posterior» en *La Ciudad de Dios*, 189 (1976), pp. 513-551. En cuanto a la influencia de Burleigh en Guillermo de Ockham vid., BROWN, S., «Walter Burleigh's Treatise *De Suppositionibus* and its influence on William of Ockham» en *Franciscan Studies*, 32 (1972), pp. 15-64. El contenido del primer tratado lógico del *Doctor planus*, se verá corregido en su obra de madurez *De Puritate Artis Logicae*, respondiendo a las críticas de Guillermo de Ockham.
74. Cfr. BEUCHOT, M., *Aspectos históricos de la semiótica y la filosofía del lenguaje*, UNAM, México 1987, p. 143.
75. «Suppositis significatis terminorum incomplexorum in hoc tractatu intendo perscrutari de quibusquam proprietatibus terminorum, quae solum eis competunt secundum quod sunt partes propositionis». WALTER BURLEIGH, *De Puritate Artis Logicae Tractatus Longior*, ed. Ph. Boehner, The Franciscan Institute St. Bonaventure, New York 1955, p. 1.
76. «Suppositio debetur subiecto, appellatio praedicato, et copulatio debetur verbo copulanti praedicatum cum subiecto. Ista enim tria sunt partes integrantes propositionem categoricam, de qua prius intendimus quam de hypotheticis. Unde in hoc tractatu volo dicere de suppositionibus terminorum in categoricis». *Ibidem*.
77. En el tratado *De Suppositionibus* había criticado esta definición de suposición basándose en el hecho de que tanto el sujeto como el predicado suponen, y por lo tanto la suposición no es una acepción sólo del término sustantivo, sino de todo término dentro de la proposición. «... et sciendum quod quilibet terminus et quodcumque potest esse extremum in propositione sive sit adiectivum sive substantivum sive complexum sive incomplexum. Omne tale potest supponere, ex quo patet quod haec definitio suppositionis non est conveniens: *substantiva rei designatio*, quia suppositio non magis debetur substantivo quam alii». *Tractatus de Suppositionibus*, ed. S. Brown, p. 34, (201).
78. «Suppositio generaliter dicta est acceptio termini pro aliquo, scilicet pro re vel pro voce vel pro conceptu». DPAL, p. 2.



79. «Et ideo dicendum quod suppositio est proprietas extremi secundum quod unum extremum ordinatur ad aliud in propositione, et sic suppositio non debetur extremo extra propositionem sed solum in propositione». *Tractatus de Suppositionibus*, ed. S. Brown, p. 34 (2.01).
80. «Suppositio communiter accepta est proprietas termini ad aliud terminum in propositione comparati. Et isto modo convenit suppositio tam subiecto quam praedicato quam etiam verbo seu consignificatis ipsius verbi. Et suppositio hoc modo accepta est in plus quam appellatio, quia suppositio competit tam subiecto quam praedicato et appellatio competit praedicato tantum». *Ibid.* Parece reconocerse aquí la distinción de Shyreswood entre *suppositio* habitual y actual. La *suppositio* habitual compete tanto al sujeto como al predicado mientras que la *appellatio* compete sólo al predicado.
81. «Suppositio proprie dicta est proprietas termini subiecti ad praedicatum comparati». *Ibidem*.
82. «Et sumitur hic terminus pro quolibet indifferenter quod potest esse extremum propositionis, sive sit terminus simplex, sive sit aggregatum ex adjectivo et substantivo vel ex adjectivis, sive etiam sit compositum mediante copulatione vel disiunctione». *Ibidem*.
83. «Suppositio formalis est duplex, quoniam terminos quandoque supponit pro suo significato, quandoque supponit pro suo supposito vel pro aliquo singulari, de quo vere praedicatur». DPAL, p.3.
84. «...hoc nomen *homo* non significat primo aliquid singulare. Ergo significat primo commune, et illud commune est species. Sed sive illud commune sit res extra animam sive sit conceptus in anima, non curo quantum ad praesens». DPAL, p. 8.
85. Cfr. DE RIJK, L.M., «The Development of *Suppositio Naturalis* in Medieval Logic (II)» en *Vivarium*, 11 (1973), pp. 76-78.
86. Cfr. SPADE, P.V., «The Semantics of terms» en *The Cambridge History...*, pp. 206-208.
87. Cfr. BEUCHOT, M., *Aspectos históricos...*, p. 85.
88. Cfr. GILSON, E. *La filosofía en la Edad Media*, pp. 656-659.
89. *Ibidem*.; para una información histórica del momento que nos ocupa cfr. RABADE, S., *Guillermo de Ockham y la filosofía del siglo XIV*, CSIC, Madrid 1966; TORRELLÓ, R.M., «El ockamismo y la decadencia escolástica en el siglo XIV» (I) en *Pensamiento*, 9 (1953), pp. 199-228; (II) en *Pensamiento*, 11 (1955), pp. 171-188; (III) en *Pensamiento*, 11 (1955), pp. 259-283; UÑA JUAREZ, A., *La filosofía del siglo XIV. Contexto cultural de W. Burley*, Real Monasterio del Escorial, Biblioteca «La Ciudad de Dios», Madrid 1978.
90. Cfr. GILSON, E., *La filosofía en la Edad Media*, p. 591-592; PIEPER, J., *Filosofía medieval y mundo moderno*, Rialp, Madrid 1973.
91. FRAILE, G., *Historia de la Filosofía (II-2º)*, BAC, Madrid 1966, p. 1051.
92. Cfr. COURTENAY, W., «*Antiqui et Moderni* in Late Medieval Thought» en *Journal of History of Ideas*, 48 (1987), pp. 3-10. Según este autor, la distinción entre *antiqui* y *moderni* responde a la adopción o rechazo del nuevo método lógico empleado en Teología.

93. Cfr. GILSON, E., *La filosofía en la Edad Media*, pp. 603-607.
94. Cfr. TORRELLO, R.M., «El ockhamismo y la decadencia... (I)», p. 202.
95. Cfr. GILSON, E., *La filosofía en la Edad Media*, p. 657.
96. En nuestra tesis desarrollamos en el capítulo III. A. el problema de los universales, centrándonos especialmente en el siglo XIV y analizando con detalle la postura de Vicente Ferrer.
97. Para un completo análisis histórico y biográfico de San Vicente Ferrer, cfr. GARGANTA, J.M., y FORCADA, V., *Biografía y escritos de San Vicente Ferrer*, BAC, Madrid 1956; GORCE, M.M., voz «Vincent Ferrier» en *Dictionnaire de Théologie Catholique*, París 1950, t. XV, cols. 3033-3045; FRAILE, G., *Historia de la Filosofía Española. Desde la época romana hasta fines del siglo XVII (I)*, BAC, Madrid 1971; TRENTMAN, J.A., voz «Ferrer» en *Theologische Realenzyklopädie*, ed. H.R. Balz, t. XI, Walter de Gruyter, Berlin & New York 1983, pp. 91-93.
98. Madrid, Biblioteca Nacional, cod. 3368. Cfr. BELTRAN DE HEREDIA, V., «Los manuscritos de Santo Tomás de la Biblioteca Nacional de Madrid» en *La Ciencia Tomista*, 34 (1926), p. 97; Viena, Dominikanerkonvent, 49/271; Pavia, Biblioteca Universitaria, 365.
99. Viena, Dominikanerkonvent, 49/271.
100. Sobre la discusión del lugar y fecha de composición de estos tratados, cfr. GARCÍA MIRALLES, M., «Escritos filosóficos de San Vicente Ferrer» en *Estudios Filosóficos*, 4 (1955), pp. 279-284; FORCADA, V., «Momento histórico del tratado *De Suppositione* de San Vicente Ferrer» en *Escritos del Vedat*, 3 (1973), pp. 60-65; y más recientemente la introducción de A. Robles a los *Tratados Filosóficos de San Vicente Ferrer*, pp. 5-17.
101. Cfr. BRETTLE, P., *San Vicente Ferrer, und sein litterarische Nachlass*, in West. Aschendorf, Münster 1924, p. 33. La razón decisiva de su argumentación es el hecho que, según él, estas obras no comienzan a ser atribuidas a San Vicente hasta 1484.
102. Cfr. LECHAT, P., «Bulletin des publications hagiographiques» en *Analllecta Bollandiana*, 44 (1926), pp. 217-218; GORCE, M.M., *Les bases de l'étude historique de Saint Vincent Ferrier*, París 1933, p. 2.; CARRERAS ARTAU, J. y T., *Historia de la Filosofía Española (II). Filosofía cristiana de los siglos XIII al XV*, CSIC, Madrid 1943, pp. 453-456.
103. Particularmente significativas resultan estas palabras: «Inter studiorum vero eius tempora, cum esset 24 annorum, edidit insigne opus De dialecticis suppositionibus: in quo quisque manifeste videre potest quanta fuerit auctoris peritia si consideretur in ipso opusculo multa esse praeclarissima, non solum ex media philosophia verum etiam ex profundissima Theologia delecta». Citado por V. Forcada, «Momento histórico del tratado...», p. 64.
104. Cfr. MUÑOZ DELGADO, V., *Lógica Hispano-Portuguesa hasta 1600*, RHCEE, Salamanca 1972, pp. 55-56.
105. Así por ejemplo lo manifiesta Vidal y Micó: «... compuso un trabajo ingenioso y erudito, *De las suposiciones dialécticas*, y otro *De la naturaleza del universal*, en que manifiesta bien la sutileza y fondos de su ingenio, tanto

en punto de filosofía como de Sagrada Teología. Alaban mucho estas obras los antiguos que las vieron, como Ranzano y Flaminio. Ahora no se hallan. Debieron perderse, como otras de ese género, partos de varones excelentes, en la borrasca que en España padecieron los tratados de SÚMULAS en tiempo del Maestro Soto». Citado por V. Forcada, «Momento histórico del tratado *De Suppositione...*», p. 65.

106. Estas anotaciones se han publicado modernamente gracias al trabajo de García Miralles; Cfr. GARCÍA MIRALLES, M., «San Vicente Ferrer, anotador de Santo Tomás» en *Revista Española de Teología*, 15 (1955), pp. 88-101.
107. Cfr. BAYLE, A., *Vie de Saint Vincent Ferrier*, Paris 1855, p. 327.
108. Cfr. GORCE, M.M., voz «Realisme. Vincent Ferrier» en *Dictionnaire de Théologie Catholique*, Paris 1937, t. XIII-2ª parte, cols. 1864-1869.
109. MARITAIN, J., *El orden de los conceptos*, Club de Lectores, Buenos Aires 1956, p. 92.
110. Cfr. CARRERAS ARTAU, J. y T., *Historia de la Filosofía Española (II)*, pp. 453-456.
111. Cfr. THOMAS, I., «Saint Vincent Ferrer's *De Suppositionibus*» en *Dominican Studies*, 5 (1952), pp. 88-101.
112. Sobre esta edición crítica, vid. la reseña publicada por BOS, E., en *Vivarium*, 18 (1980), pp. 79-80.
113. Citaremos por esta traducción aunque añadamos también, entre paréntesis, la paginación correspondiente a la edición de Trentman.
114. Muñoz Delgado piensa que la lógica de San Vicente es el fruto de una actitud ecléctica entre la lógica de Pedro Hispano y Walter Burleigh, y en cierto sentido también de Ockham y Guillermo de Shyreswood. Cfr. MUÑOZ DELGADO, V., *Lógica hispano-portuguesa hasta 1600*, p. 55.
115. TS, pp. 43-45 (87-88).
116. TS, p. 45 (88). Trentman hace hincapié en el exceso de «humildad intelectual» mostrado por San Vicente. Ciertamente seguirá con fidelidad la doctrina del Aquinate, pero introduce enfoques y tratamientos del todo originales que no se encuentran así formulados en Santo Tomás. Cfr. ed. Trentman, «Introduction II», pp. 17-18.
117. Herveo Natalis —*Doctor rarus*— (?-1323). Fue maestro regente de Saint Jacques en 1307. Defendió la doctrina tomista contra Enrique de Gante, Jacobo de Metz, Escoto, Durando de San Porciano y Pedro Aureolo. En 1318 fue elegido maestro general de la orden, trabajando intensamente para la canonización de Santo Tomás. Criticó duramente a los dominicos que abandonaban la doctrina tomista y escribió una obra *Defensa doctrinae D. Thomae*, que constituye la primera apología de la *Suma Teológica*, defendiendo el valor científico de la Teología: en ella se ocupó del valor real de los universales. Cfr. FRAILE, G., *Historia de la Filosofía (II-2º)*, BAC, Madrid 1986, p. 483.
118. Cfr. las referencias de estos autores contenidas en MUÑOZ DELGADO, V., *Lógica hispano-portuguesa hasta 1600*; ROBLES, L., *Escritores Dominicos de la Corona de Aragón (s. XIII-XV)*, Salamanca 1972.

119. «Quoniam propositio categorica secundum terminum communem seu universalem precipue diversificatur, ut declaratur primo et secundo Perihermenias ac etiam primo Priorum, ideo de suppositionibus terminorum in propositionibus categoricis secundum diversas sententias de universali aliqui diversimodi tractaverunt». TS, p. 43 (87).
120. *De Interpretatione* 17a 38-17b 3.
121. TS, p. 45 (88).
122. «Suppositio est proprietas subiecti ad predicatum in propositione comparati». TS, p. 53 (93).
123. «In primis ergo sciendum est quod suppositio sic communiter definitur: suppositio est acceptio seu usus termini etc...». TS, p. 47 (89). Cfr. con la definición de Pedro Hispano: «Suppositio vero est acceptio termini substantivi pro aliquo». TR, p. 80.
124. TS, p. 47 (89).
125. «Huic forte dicitur quod suppositio realiter est passio, et similiter supponere importat realiter passionem, quamvis modaliter seu vocaliter significet actionem, cum sit verbum activum, sicut in suo simili declaratur. Recipere enim, quod pertinet ad potentias anime speciem apprehendens, realiter passionem importat, sed secundum modum significandi significet actionem. Et ideo non est inconveniens quod suppositio dicatur acceptio et supponere sit accipi, sicut recipere est etiam informari; dicimus enim, quando potentia recipit speciem ab obiecto, quod ipsa potentia specie informatur. Similiter etiam potest dici, quando termino supponit, quod accipitur ab intellectu ita quod ipsum supponere sit accipi, ut est dictum». TS, pp. 47-48 (89).
126. TS, p. 48 (89).
127. «Quando enim aliqua dua verba realiter eundem actum important, illud quod realiter terminat actum realem unius etiam potest realiter terminare actum alterius. Hoc tenet quoniam ex quo idem actus realiter importatur per illa duo ab eodem actus ille esse potest et terminari. Et etiam in exemplo patet inducto, nam ex quo idem actus realiter importatur per *recipere* et *informari* saltem in potentiis anime, ut est dictum. Ideo, sicut bene dicitur potentia recipit speciem; bene etiam dicitur potentia anime ipsa specie informatur, ita quod actus receptionis et informationis, cum sit unius et idem per idem, scilicet, per speciem, formaliter termineretur». TS, p. 48 (89-90).
128. TS, pp. 48-49 (90).
129. «Sed forte etiam aliter diceretur ad principale, nam intellectus sumit terminum in propositione, ut terminus inde supponat, ita quod est duplex suppositio. Una est intellectus qua terminus supponitur et intellectus supponit, et hec acceptio termini, nam terminum supponi ab intellectu non est nisi ipsum in propositione accipi pro aliquo ab eodem. Et de hac suppositione intelligitur illa definitio sive descriptio suppositionis, quando dicitur suppositio est acceptio seu usus termini etc... Alia suppositio est ipsius termini ab intellectu in propositione iam suppositi et accepti, qui quidem terminus supponit et non supponitur. Et hec suppositio non est acceptio termini sed principaliter causatur ab ipsa, etiam primo dicta descriptio». TS, p. 49 (90).

130. TS, pp. 49-50 (90). Hemos de hacer notar que la apelación cuenta con una evolución muy unida a la de la *suppositio*, como expusimos anteriormente. El sentido primigenio (en la lógica del XII) del término *appellatio* se refiere a la designación de los objetos actualmente existentes. En el XIII y XIV en cambio se subordina a la *suppositio* en cuanto que supone una restricción al tiempo presente —mediante el verbo *est*— de los objetos designados por el término con *suppositio*. Cfr. el estudio evolutivo de la *appellatio* en MAIERÛ, A., *Terminologia logica...* pp. 47-137.
131. «...quando dicitur *homo est bisyllabum*, bene volo quod in hac propositione ille terminus *homo* solum accipiat pro voce, sicut est possibile; tunc certum est quod, quamvis iste terminus *homo* accipiat pro voce, tamen supponit etiam personaliter pro significato vel suppositis seu etiam secundum alios pro suis significatis, et hoc ideo quia secundum eos subiectum semper supponit primaria suppositione respectu cuiuslibet predicati». TS, p. 50 (90-91).
132. «sed huic forte dicitur quod he due propositiones, scilicet, *supponere non est accipi*, *suppositio non est acceptio*, sunt indefinite negative; et ideo simul possunt stare cum istis, *supponere est accipi*, *suppositio est acceptio*; igitur hoc quod dicitur, *acceptio seu usus termini etc.*, non est bona definitio, nec etiam sufficiens descriptio suppositionis». TS, p. 50 (91).
133. Cfr. TS, p. 50 (91).
134. TS, p. 51 (91).
135. TS, p. 51 (91-92).
136. TS, p. 51(92).
137. TS, pp. 51-52 (92).
138. «Suppositio non est acceptio, sed ab ipsa causatur». TS, p. 52 (92).
139. TS, p. 52 (92).
140. «Sed tamen large loquendo potest concedi quod suppositio sit acceptio termini, ita tamen quod non sit predicatio essentialis; non enim suppositio essentialiter est acceptio sed causatur ab ipsa. Tali etiam modo loquendi utitur Philosophus definiens vocem secundo De Anima, ita dicens, *vox est percussio aeris respirati etc.*; et tamen vox essentialiter non est percussio sed sonus causatus ex percussione». TS, p. 52 (92).
141. TS, p. 52 (92).
142. TS, p. 52 (92).
143. «Et quod dictum est de significatione, subiectione et suppositione, idem debet intelligi de significatione, predicatione et appellatione». TS, p. 52 (92).
144. «Suppositio est proprietas subiecti ad predicatum in propositione comparati». TS, p. 53 (93).
145. «Et dicitur suppositio proprietas subiecti, sumendo proprium in illo modo quod, scilicet, convenit omni, soli et semper. Omne enim subiectum supponit et solu in subiectum et semper (...). Nunc propter hoc etiam suppositio distinguitur ab illis dispositionibus que competunt termino id quod est, cuiusmodi sunt albi, niger, bene, male, etc... quia non solum competunt subiecto sed quodammodo indifferenter se habent ad subiectum at predica-

- tum». TS, p. 53 (93). Ciertamente el texto de San Vicente no es muy explícito, al hablar de las «disposiciones» que afectan tanto al sujeto como al predicado (tomo el término de la traducción de V. Forcada).
146. «Nam suppositio primo et principaliter sumitur et cognoscitur per predicatum, secundum enim suppositionem habet subiectum in ista propositione, *homo est animal*, aliam in ista, *homo est species* (...); et communiter volunt omnes etiam hoc propter predicata diversa. Unde ex hoc suppositio distinguitur a significatione, que competit subiecto non ut comparatur ad predicatum sed magis convenit termino absolute considerato». TS, p. 53 (93).
 147. TS, p. 54 (93-94).
 148. TS, pp. 54-55 (94).
 149. Esta afirmación la desarrollará por extenso en el resto de su obra, atendiendo a la naturaleza del predicado para clasificar los distintos tipos de suposición.
 150. TS, p. 55 (94).
 151. «Primo quidem, quia suppositio non est proprie acceptio seu usus termini, ut in precedenti capitulo est ostensum. Secundo, nam per hanc definitionem suppositio non appropriatur subiecto magis quam predicato, quia non ponitur ibi subiectum seu subiecti sed solum ponitur termini categorici, qui indifferenter de subiecto dicitur et predicato. Tertio, quia per illam definitionem suppositio non definitur seu notificatur per comparisonem ad predicatum sed solum per comparisonem ad inferiora vel etiam significata vel ad aliud, sicut patet». TS, pp. 55-56 (94-95).
 152. TS, p. 56 (95).
 153. «Non potest dici quod predicatum traham suppositionem a subiecto, quia esset circularis processus nam subiectum etiam trahit suppositionem a predicato, ut est ostensum». TS, p. 56 (95).
 154. «Secundo, quia tunc semper predicatum haberet suppositionem eandem cum subiecto, quod tamen nullus concedit, nam in ista propositione, *homo est species*, subiectum supponit simpliciter et predicatum personaliter secundum eos qui ponunt suppositionem ad predicatum». TS, p. 56 (95).
 155. «Tertio, nam ab illo eadem res habet distinctionem et specificationem essendi a quo principaliter trahit esse, et tamen illud quod ponitur esse suppositio predicati non diversificatur aliquo modo per subiectum, ut etiam ponentes huiusmodi suppositionem videntur concedere, qui nunquam ponunt eius diversificationem seu specificationem per subiectum». TS, p. 56 (95).
 156. «Nec etiam potest dici quod predicatum trahat suppositionem ab intellectu vel ab alio, quia tunc nulla talis suppositio esset simpliciter personalis vel esset aliqua alia huiusmodi, cum omnis huiusmodi suppositio sumatur ex predicato. Immo oportet ponere novas species et novos modos suppositionis distinctos ab illis, nam tunc suppositiones subiecti et suppositiones predicati ex diversis terminis causarentur. Unde patet quod nullatenus predicatum suppositionem habere. Ex quo sequitur manifeste nullam esse suppositionem confusam tantum que ponitur esse ex parte predicati in propositione universali affirmativa». TS, p. 57 (95).

157. Este tipo de denominaciones se puede encontrar también en *S. Th* I, q.13, a.12; *In II Sententiarum*, d.12, 1, 1; 1, 13, 12; 1, 36, 4, 4m. etc...
158. Así por ejemplo, el siguiente texto parece contradecir la afirmación de que sólo el sujeto supone. «Ad quantum dicendum quod haec duo, scilicet, *Pater et Filius sunt unum principium quod est Pater, aut, unum principium quod non est Pater*, non sunt contradictorie opposita. Unde non est necesse alterum eorum dare. Cum enim dicimus, *Pater et Filius sunt unum principium*, hoc quod dico principium, non habet determinatam suppositionem: imo confusam pro duabus personis simul. Unde in processu est fallacia figurae dictionis, a confusa suppositione ad determinatam». *S.Th.* I, q.36, a.4, ad 4. Así también lo hace notar Trentman. «In I, q.36, a.4, ad 4, Aquinas explicitly allows supposition to predicates, maintaining that in *Pater et Filius sunt unum principium* the term *principium* has *suppositio confusa*». TRENTMAN, J.A., nota de la edición crítica del *Tractatus*, p. 97.
159. TS, p. 59 (97).
160. TS, p. 60 (98).
161. «Unde est sciendum quod multi in hoc devenerunt quod omnem acceptionem termini cuiuscumque suppositionem appellant nomine suppositionis abundantes nimis. Primo quidem, quia dixerunt suppositionem esse quandam acceptionem termini, et sic cum cuiuslibet dictionis termini seu etiam vocis sit acceptio aliqualis omnibus talibus suppositionem attribuunt indifferenter». TS. p. 60 (98).
162. TS, p. 61 (99).
163. TS, p. 61 (99).
164. TS, p. 61 (99).
165. Cfr. TS, pp. 61-62 (99).
166. Cfr. la postura de Shyreswood (IL, p. 265, 5.0.3), donde afirma que la *suppositio* compete sólo al sustantivo, al pronombre o a una dicción sustantiva; del mismo modo Pedro Hispano (TR, p. 80) asigna *suppositio* sólo al término sustantivo.
167. TS, p. 62 (99-100).
168. Cfr. KNEALE, W. y M., *El desarrollo de la lógica*, p. 231.
169. INCIARTE, F., *El reto del positivismo lógico*, p. 47.
170. Una formulación rigurosamente exagerada debe concederle una entidad real separada de los individuos. Se ha querido ver en esta opinión la doctrina fregeana de la existencia de un tercer reino, objetivo y no real. «Que en la frase *Socrates est albus*, *albus* esté por la *albedo* —como querían los realistas— sólo lo pueden afirmar, según Ockham, *quidam ignorantes*, aunque nada menos que Frege tendía también a esta solución». *Ibidem*.
171. Cfr. BEUCHOT, M., *Aspectos históricos...*, pp. 95-96.
172. No obstante, en el planteamiento de Ferrer se echa en falta un estudio más detallado de la apelación; desde esa perspectiva sería más fácil juzgar el acierto o no de la propuesta de San Vicente.
173. La teoría de la significación en Guillermo de Ockham es más compleja de lo que hasta ahora hemos expuesto, si bien es la interpretación más común

entre los historiadores de la lógica. En la teoría significativa de Ockham cabría distinguir entre el proceso de la imposición primera y el proceso de la significación una vez efectuada la imposición primera. Para Ockham los conceptos median en el proceso de la imposición pues los signos lingüísticos se aplican a conceptos que designan cosas; pero la mediación del concepto desaparece una vez realizada la imposición, ya que los signos significan principalmente las cosas. Cuando Ockham afirma que los términos están tomados significativamente, quiere decir —en nuestra opinión— que están tomados según la razón de la imposición, que es precisamente la designación de las cosas. En la suposición no significativa el término no se toma en razón de su imposición designativa de las cosas, sino en razón de designar al signo mismo, y en este sentido no es «significativo». Para una exposición de los diversos tipos de suposición puede consultarse el capítulo II.A de nuestro trabajo.

174. DPAL, p. 2. Cfr. BEUCHOT, M., *Aspectos históricos...*, pp. 147-148.
175. Como indica Beuchot, se trata de un intento de anular los problemas semánticos que se derivan de aplicarle a la cópula el análisis lingüístico-filosófico, problemas puestos de manifiesto por Geach. Cfr. GEACH, P.T., *Logic Matters*, University of California Press, Berkeley&Los Angeles 1972, pp. 44-61; BEUCHOT, M., *Aspectos históricos...*, pp. 153-154. Como veremos más adelante dicho análisis también puede satisfacerse con una estructura proposicional como la propuesta por Santo Tomás (y San Vicente).
176. Cfr. DPAL, p. 3.
177. «Suppositio proprie dicta est proprietas termini subiecti ad praedicatum comparati». DPAL, p. 2; «Suppositio proprie sic describitur seu etiam definitur: suppositio est proprietas subiecti ad praedicatum in propositione comparati». TS, p. 53 (93).
178. Cfr. TS, p. 62 (99).
179. TS, p. 127 (144-145).
180. Cfr. GEACH, P.T., *Reference and Generality*, pp. 59-61; *Idem. Logic Matters*, pp. 49-53. La propuesta de Geach tiene inconvenientes a la hora de considerar la teoría silogística, pues se pone en entredicho la existencia de un término medio que haga posible el silogismo.
181. TS, p. 185 (183).
182. Cfr. TRENTMAN, J.A., «The idea of signification in Vincent Ferrer's Logic» en *Actas del V Congreso Internacional de Filosofía medieval*, Madrid 1972, pp. 1306-1307; *Idem. INTRODUCTION IV*, ed. crítica del *Tractatus*, p. 36.
183. Cfr. *Analíticos Primeros*, 48b 40-49a 6.
184. Cfr. TRENTMAN, J.A., «The idea of signification...», pp. 1307-1308; *Idem. INTRODUCTION IV*, pp. 36-38.
185. «Suppositio generaliter dicta est acceptio termini pro aliquo, scilicet pro re vel pro voce vel pro conceptu». DPAL, p. 2.
186. Moody afirma que el carácter proposicional de la *suppositio* se encuentra presente desde los comienzos de la noción de *suppositio*, aunque ciertamente

- esto no se ve reflejado de modo explícito en la definición de Pedro Hispano. Cfr. MOODY, E., *Truth and Consequence...*, p. 21.
187. «Suppositio communiter accepta est proprietas termini ad alium terminum in propositione comparati. Et isto modo convenit suppositio tam subiecto quam praedicato quam etiam seu consignificatis ipsius verbi». DPAL, pp. 1-2.
 188. Cfr. GEACH, P.T., *Reference and Generality*, pp. 59-61; cfr. *idem.*, *Logic Matters*, pp. 49-53 y pp. 289-301.
 189. Cfr. BOEHNER, Ph., *Medieval Logic*, p. 37.
 190. «Suppositio proprie dicta est proprietas termini subiecti ad praedicatum comparati». DPAL, p. 2.
 191. Hemos de hacer notar que no son los únicos lógicos medievales que admiten la exclusividad de la suposición del sujeto. Roger Bacon dice también que los sujetos son los únicos que tienen *suppositio*, pero admite que de manera extensiva se puede conceder suposición al predicado. Incluso Ockham parecía conceder *suppositio* sólo al sujeto, aunque a la hora de estudiarla en detalle se inclina por un sentido amplio de *suppositio*, concediendo en la práctica suposición tanto al sujeto como al predicado. Lo novedoso de San Vicente y Burleigh es que son rigurosos en la aplicación del principio de que sólo el sujeto supone. Cfr. BEUCHOT, M., *Aspectos históricos...*, pp. 123-124.
 192. Cfr. BEUCHOT, M., *Aspectos históricos...*, pp. 146-147.
 193. Implícitamente se rechaza también la cópula como vínculo de unión entre el sujeto y el predicado. Esta doctrina se encuentra presente en Santo Tomás, y San Vicente la recoge con fidelidad. Dicha estructura proposicional se ha relacionado con la propuesta de Frege y Geach, que defienden un análisis bipartito, frente al tripartito, habida cuenta del carácter saturado o completo del sujeto frente al incompleto del predicado. Cfr. GEACH, P.T., *Reference and Generality*, pp. 49-72; LEÓN SÁNCHEZ, J.C., *Análisis proposicional y Ontología*, Publicaciones de la Universidad de Murcia, Murcia 1984, p. 125; TRENTMAN, J.A., «Lesniewski's Ontology and Some Medieval logicians» en *Notre Dame of Formal Logic*, 7 (1966), pp. 361-364; *Idem.*, «Predication and Universals in Vincent Ferrer's Logic» en *Franciscan Studies*, 28 (1968), pp. 47-62; *Idem.*, «On interpretation, Lesniewski's Ontology, and the study of Medieval Logic» en *Journal of the History of Philosophy*, 14 (1976), pp. 217-222.
 194. Cfr. TRENTMAN, J.A., «Vincent Ferrer on the Logician as *Artifex Intellectualis*» en *Franciscan Studies*, 25 (1965), p. 328; *Idem.*, INTRODUCTION III, p. 29.
 195. Este carácter sincategoremático de los predicados —según la interpretación de Trentman— ha llevado a Beuchot a considerar a los cuantificadores de la parte del predicado. Para demostrarlo acude a un texto del *Tractatus* en el que San Vicente afirma que «la proposición *todo hombre, si es Sócrates, difiere de Platón*, es falsa, si todo esto que digo: *el hombre si es Sócrates*, es su sujeto; (...) y es verdadera, si solo es su sujeto *el hombre*, y todo lo demás

- se considera como parte del predicado» TS, p. 117 (137). Cfr. BEUCHOT, M., *Lógica y Ontología*, Dpto. Editorial Universidad de Guadalajara, Guadalajara 1986, p. 80; *Idem*, «Un antecesor de Frege. Vicente Ferrer (s. XIV) y la estructura proposicional» en *Escritos del Vedat*, 16 (1986), pp. 389-397.
196. TRENTMAN, J. A., «Predication and Universals in Vincent Ferrer's Logic», p. 58.
197. Cfr. BEUCHOT, M., *Aspectos históricos...*, p. 76; TRENTMAN, J.A., «Predication and Universals in Vincent Ferrer's Logic», p. 47.
198. Geach propone traducir la expresión *rhema* por «predicable», dando a entender de este modo la capacidad de un término de estar unido al término sujeto; la expresión «predicado» se reservaría a la actual unión entre éste término y el sujeto. Cfr. GEACH, P.T., *Reference and Generality*, pp. 49-50. *Idem*, *Logic Matters*, p. 45; BEUCHOT, M., *Filosofía del lenguaje...*, p. 95.
199. BEUCHOT, M., *Aspectos históricos...*, p. 77.
200. Cfr. TRENTMAN, J. A., «Predication and Universals in Vincent Ferrer's Logic», p. 51.
201. Cfr. por ejemplo, INCIARTE, F., «La importancia de la unión sujeto y predicado en la doctrina trinitaria de Tomás de Aquino» en *Scripta Theologica*, 12 (1980), pp. 205-212.
- 202 BEUCHOT, M., *Filosofía del lenguaje...*, p. 97.
203. «subiectum est quasi pars materialis enuntiationis; predicatum autem est pars formalis eiusdem materie». TS, p. 175 (177).
204. Cfr. FABRO, C., *Esegesi Tomistica*, CPU Lateranense, Roma 1969, pp. 291-292. Este autor propone la expresión «correspondencia proporcional» al tratar del «hilemorfismo proposicional».
205. MARTINELLI, L., *Thomas d'Aquin et l'analyse lynguistique*, Vrin, Montreal 1963, p. 66.
206. Para una exposición crítica del *status questionis* cfr. PERREIAH, A.R., «Approaches to Supposition Theory» en *The New Scholasticism*, 45 (1971), pp. 381-408; *Idem*, «Supposition Theory: the New Approach» en *The New Scholasticism*, 60 (1986), pp. 213-231; BEUCHOT, M., *Filosofía del lenguaje...*, p. 29; *Idem*, *Aspectos históricos...*, pp. 91-92.
207. Seguimos la triple división de la semiótica (ciencia que tiene por objeto el signo) según Morris: a) Sintaxis: trata de las relaciones de los signos lingüísticos entre sí; b) Semántica: se ocupa de las relaciones entre el signo y los objetos designados; c) Pragmática: establece las reglas de las relaciones entre los signos y los usuarios, que son reglas de expresión o uso. Cfr. MORRIS, Ch., *Fundamentos de la teoría de los signos*, UNAM, México 1958, pp. 46-50.
208. MOODY, E., *Truth and Consequence...*, p. 22.
209. Cfr. *Ibidem*.
210. Cfr. *Ibid.*, p. 21.
211. «The theory of suppositions is, at least to a large extent, a semantic theory. It is a theory of the relation between terms and their referents». SPADE, P.V., «Some epistemological implications of the Burley-Ockham Dispute» en *Franciscan Studies*, 35 (1975), p. 214.

212. «I suspect this description is the basis for E.A. Moody's rather confusing remarks about supposition's being a syntactic relation of term to term, rather than a semantic relation of term to thing». *Ibidem*.
213. Cfr. PERREIAH, A.R., «Approaches to Supposition theory», pp. 382-385.
214. Cfr. BOEHNER, Ph., *Medieval Logic*, p. 27.
215. Cfr. *Ibid.*, p. 10.
216. Cfr. *Ibid.*, p. 27.
217. Cfr. KNEALE, W. y M., *El desarrollo de la lógica*, p. 254; Perreiah opina que estos autores se decantan por una interpretación pragmática de la *suppositio*; cfr. PERREIAH, A.R., «Approaches to Supposition theory», pp. 398-401. Beuchot por su parte piensa que lo interpretan como una teoría exclusivamente semántica; cfr. BEUCHOT, M., *Aspectos históricos...*, p. 92.
218. BOCHENSKI, I.M., *Historia de la lógica formal*, p. 185.
219. Cfr. *Ibidem*.
220. BEUCHOT, M., *Aspectos históricos...*, p. 91.
221. DE RIJK, L.M., «Significatio y suppositio en Pedro Hispano», pp. 229-230.
222. Cfr. TS, p. 43 (87), 61 (99).
223. »...quia suppositio precipue attenditur secundum veritatem propositionis, seu etiam, quod idem est, secundum veram predicati inherentiam ad subiectum. Modo extra propositionem non est veritas vel falsitas, ut dicitur in principio libri Perihermeneias; immo, ut in eodem libro habetur, sola indicativa oratio verum vel falsum significat». TS, p. 61 (99).
224. BEUCHOT, M., *Filosofía del lenguaje...*, p. 97.
225. «Santo Tomás entiende que la verdad de una predicación requiere una cierta identidad de referencia. Por ejemplo, si el predicable *blanco* se une proposicionalmente a *Sócrates* como sujeto, la proposición será verdadera si la referencia de *Sócrates* y de *lo que tiene blancura* es idéntica (...). Esto es así, dice Santo Tomás, aun en el caso de proposiciones de la forma «A es A»; en las proposiciones que parecen tener esa forma, el sujeto y el predicado son realmente diferentes en su sentido: el primer A se toma como refiriendo a un objeto (*suppositum*); el segundo se toma como expresando una propiedad (forma) existente en este objeto». LEÓN SÁNCHEZ, J. C., *Análisis proposicional y Ontología*, p. 145. La referencia a Santo Tomás es *S.Th.* I, q.13, a.12.
226. «Ciertamente los predicados tienen referencia, significan algo: aquello por lo que están; pero eso por lo que están no es un *suppositum*, un objeto o cosa individual, que es lo único que puede ser propiamente nombrado. Lo que los predicados significan es, en terminología clásica, las formas o naturalezas, que —por no subsistir en sí mismas, por estar «abiertas»— pueden realizarse en muchos individuos y decirse de muchos», LLANO, A., *Metafísica y Lenguaje*, Eunsá, Pamplona 1984, p. 92.
227. Cfr. GEACH, P.T., *Reference and Generality*, pp. 57-59.
228. LLANO, A., *Metafísica y Lenguaje*, p. 90.
229. Cfr. MAIERU, A., «Il problema della verità nelle opere di Guglielmo Heytesbury» en *Studi Medievali*, serie terza, 7 (1966), pp. 45-46; SPADE, P.V., «Some epistemological implications...», p. 214, n. 5.

230. «...ad veritatem propositionis affirmative sufficit vera unio extremorum, hoc enim solum significat propositio affirmativa. (...) inter eas poterit salvari vera unio que requiritur, et sufficit ad veritatem propositionis affirmative et per consequens potest formari ex eis propositio vera». TS, p. 109 (131-133). Hacemos notar que en esta caso San Vicente se está refiriendo a la suposición natural; para la verdad de la suposición personal si se necesita la existencia de los individuos sobre los que recaiga la predicación.
231. Cfr. TRENTMAN, J.A., «Predication and Universals in Vincent Ferrer's logic», p. 62.





ÍNDICE

	<u>Pág</u>
PRÓLOGO	327
ÍNDICE DE LA TESIS	331
BIBLIOGRAFÍA DE LA TESIS	335
TABLA DE ABREVIATURAS	344
LA NOCIÓN DE <i>SUPPOSITIO</i> EN LOS TRATADOS FILOSOFI- COS DE SAN VICENTE FERER	345
I. ORIGENES Y PRIMEROS DESARROLLOS DE LA TEORÍA DE LA SUPOSICIÓN	346
1. El siglo XII y la <i>logica nova</i>	347
2. La noción de <i>suppositio</i> en la lógica del siglo XIII	352
II. PRECEDENTES INMEDIATOS: LOS TRATADISTAS DE LOS SIGLOS XIII Y XIV	354
1. La noción de <i>suppositio</i> en Guillermo de Shyreswood	355
2. La noción de <i>suppositio</i> en Pedro Hispano	358
3. La noción de <i>suppositio</i> en Guillermo de Ockham	361
4. La noción de <i>suppositio</i> en Walter Burleigh	364
III. LA NOCIÓN DE <i>SUPPOSITIO</i> DE SAN VICENTE FERRER	368
1. San Vicente Ferrer: vida y obra filosófica	368
a) Contexto histórico-filosófico del siglo XIV	368
b) Vicente Ferreer: vida y tratados lógicos	370
2. La definición de la <i>suppositio</i>	374
a) Crítica a la definición tradicional de <i>suppositio</i>	376
b) La definición positiva de la <i>suppositio</i> de San Vicente Ferrer	382
IV. ANÁLISIS Y ESTUDIO COMPARATIVO CON LOS LÓGICOS PRECEDENTES	388
1. Las propiedades de los términos	389
2. La noción de <i>suppositio</i> y la estructura proposicional	396
3. Suposición y predicación	400
CONCLUSIONES	405
CITAS BIBLIOGRÁFICAS	409

